

LA IDENTIDAD IGNACIANA DE LA UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

VICENTE SANTUC, SJ
[COMPILADOR]



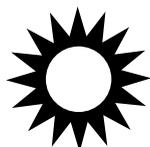
UARM

Universidad
Antonio Ruiz
de Montoya

LA IDENTIDAD IGNACIANA DE LA UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

VICENTE SANTUC, SJ

[COMPILADOR]



UARM

Universidad
Antonio Ruiz
de Montoya

La Identidad Ignaciana de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya / Vicente Santuc, compilador.-
Segunda edición.- Lima : Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Fondo Editorial, 2023.

167 páginas ; 17 x 24 cm

ISBN 978-612-4102-77-6

1. Jesuitas. 2. Universidad Antonio Ruiz de Montoya. 3. Pedagogía ignaciana. 4. Universidades.
5. Proyectos en educación. 6. Historia de la iglesia. I. Santuc, Vicente, compilador. II. Universidad
Antonio Ruiz de Montoya, entidad editora.
271.7185 I 2023

La Identidad Ignaciana de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya

© **Vicente Santuc (comp.)**, 2006

Diseño de portada: Marco Loo

Diagramación de interiores: Blanca Peirano

Imagen de portada: anónimo cusqueño (siglo XVII) *Santa Gertrudis, San Ignacio y San Francisco
Javier*, cortesía de la Oficina de Archivo y Patrimonio de la Compañía de Jesús Provincia del Perú

Derechos reservados

© **2023, Universidad Antonio Ruiz de Montoya**

Avenida Paso de los Andes 970, Pueblo Libre, Lima 21

Telf.: (511) 719-5990

fondo.editorial@uarm.pe

www.uarm.edu.pe

Primera edición: diciembre, 2006

Segunda edición: febrero, 2023

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2023-01357

ISBN: 978-612-4102-77-6

Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Atribución 4.0 Perú (CC BY 4.0 PE)



*No el mucho saber harta y satisface el alma,
sino el sentir y gustar las cosas internamente*

*San Ignacio de Loyola
(EE 2)*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

La Identidad Ignaciana de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya

Vicente Santuc, SJ 9

Carta del Padre General de la Compañía de Jesús con ocasión del lanzamiento oficial de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya..... 13

La Universidad de la Compañía de Jesús a la luz del carisma ignaciano

Peter-Hans Kolvenbach, SJ 21

Los Paradigmas de la Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico

Comisión Internacional del Apostolado Educativo de la Compañía..... 43

La Universidad de la Compañía de Jesús en América Latina. Plan Estratégico AUSJAL..... 113

Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús en América Latina

Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina..... 139

Globalización y evangelización en los siglos XVI y XXI: ideología frente a utopía

Jeffrey Klaiber, SJ 157

PRESENTACIÓN

LA IDENTIDAD IGNACIANA DE LA UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

La intención de la presente publicación del Fondo Editorial de la UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA no es otra que la de poner en manos de su comunidad universitaria y de sus amigos una selección de textos sobre la Pedagogía Ignaciana.

Inspirada en los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio, dicha pedagogía se asienta en la necesidad de todo ser humano de «pensarse en su sitio» ante Dios, ante los demás y ante las cosas. Para ello, de acuerdo con lo que indican varias contemplaciones de los *Ejercicios Espirituales*, hay que dirigir una mirada al mundo tal como se nos presenta para captar las dimensiones que lo trabajan y dejarse interpelar por sus necesidades y problemas.

En la historia del mundo se van sucediendo escenarios cambiantes que, al mismo tiempo, van transformando al ser humano y su mirada sobre las cosas, la sociedad y sobre sí mismo. Por eso, si bien toda institución jesuita de educación se esmera en ser fiel a los orígenes de la Compañía de Jesús creada en 1540, ella sabe también que se trata de una *fidelidad creativa*, como lo repite el padre Kolvenbach.

Así, lejos de quedar en la repetición de expresiones inamovibles, la fidelidad a los orígenes exige una reflexión permanente para encarar los procesos y exigencias del momento cuyos retos se expresan, hoy en día para toda la Compañía, en *el servicio de la fe que no puede separarse de la promoción de la justicia*. Los textos reunidos en esta publicación testimonian el esfuerzo bifronte que señala una fidelidad creativa.

El primer texto lo compone la carta que el P. Peter-Hans Kolvenbach, SJ actual Prepósito General de la Compañía de Jesús, mandó a nuestra Universidad con ocasión de su lanzamiento oficial el año 2003. Esa epístola tiene carácter de referencia ineludible para pensar nuestra visión y misión.

En segundo lugar presentamos la alocución del mismo padre Peter-Hans Kolvenbach SJ a la Asamblea Mundial de Rectores de Universidades Jesuitas dispersas por el mundo entero, reunidos en Roma (2002). La visión universal que le permite su puesto hace que el P. Kolvenbach presente un análisis agudo de la situación del mundo en proceso de globalización, al mismo tiempo que arraiga la actual proyección de la labor de los jesuitas dentro de las universidades de hoy en la tradición educativa de la Compañía de Jesús.

Con el título de *Paradigmas de la Pedagogía Ignaciana*, el tercer texto presenta tanto los principales conceptos como las dinámicas que deben presidir toda educación realizada por las instituciones de la Compañía.

La cuarta parte de este libro da a conocer el documento elaborado por la Asociación de Universidades Jesuitas de América Latina (AUSJAL); éste señala los desafíos y retos que todas las universidades de la Compañía tienen que enfrentar de manera creativa para merecer el nombre de Ignacianas, de acuerdo con la realidad de esta parte del mundo.

Con respecto al quinto capítulo, éste presenta un texto elaborado desde la perspectiva de la Conferencia de los Provinciales Jesuitas de América Latina (CEPAL), que desborda el marco propiamente universitario. Allí se procura reconocer y señalar el «continuo» educativo que debe enlazar todas las obras de educación que tiene la Compañía en este continente, desde las universidades hasta las obras de educación popular, pasando por los colegios y la red educativa de Fe y Alegría.

El último texto es la lección inaugural que dio el P. Jeffrey Klaiber SJ al inicio del año académico 2005. Su título, «Globalización y evangelización en los siglos XVI y XXI: ideología frente a utopía», indica por sí mismo cómo dicho texto se sitúa en la perspectiva que ha presidido a la publicación del conjunto de escritos aquí presentados.

Que la lectura del presente libro por todos los docentes de la UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA, tanto laicas y laicos como jesuitas, no sólo renueve su mirada en lo que toca a su labor educativa, sino que, inscribiéndoles en fidelidad con el espíritu ignaciano, les haga recordar que la impronta de una Universidad Jesuita debe traducirse, de acuerdo con lo que dice el P. Kolvenbach

en la carta que mandó a nuestra Universidad «[...] en un empeño por ser un lugar donde se estudien y debatan las tendencias del pensamiento humano y las cuestiones fundamentales que tocan a la persona y a la comunidad humana».

Lima, noviembre de 2006

Vicente Santuc Laborde, SJ
Presidente

CARTA DEL PADRE GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS CON OCASIÓN DEL LANZAMIENTO OFICIAL DE LA UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTROYA

Peter-Hans Kolvenbach
Prepósito General de la Compañía de Jesús

La búsqueda del mayor servicio, característica del modo de proceder que nos legó San Ignacio de Loyola, ha impulsado a los jesuitas de la Provincia a recoger y potenciar en un nivel superior de docencia, investigación y proyección a la sociedad aquel acervo cultural que tuvo origen en el antiguo Instituto de Humanidades Clásicas, fundado en 1938. Así, a partir de 1991 se incrementaron estos esfuerzos con la creación de la Escuela Superior de Pedagogía, Filosofía y Letras Antonio Ruiz de Montoya.

Dicho acervo cultural es fruto del empeño de la Compañía de Jesús por dar a sus miembros una preparación integral que los capacite para cumplir con competencia la misión que les corresponde en el mundo y en la Iglesia. Ha habido, pues, una evolución a partir de aquel cometido inicial, el de formar jesuitas, hasta éste que ahora se alcanza con la creación de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM). Sin perder lo específico de ese primer objetivo, se le da una mayor envergadura con vistas al bien común.

Es una evolución casi natural y —para nosotros jesuitas— evocadora del proceso que el mismo San Ignacio y sus primeros compañeros siguieron hasta llegar a la decisión de fundar instituciones educativas no sólo para sus propios estudiantes, sino también para los que denominaban «alumnos externos».

Mirando al bien mayor y más universal, los primeros jesuitas quisieron ejercer en la Iglesia un ministerio propio de presbíteros instruidos, interesados por la cultura de los pueblos, empeñados en el diálogo entre la fe y la razón, convencidos del valor humanizador de las ciencias, las letras y las artes. Hubo en esta opción

una formidable intuición: la de una Compañía que ayuda a los jóvenes a crecer en humanidad bajo la guía del Espíritu,¹ convencida de que en la calidad de la educación se juega el porvenir de muchos pueblos y culturas. A partir de ahí, la Compañía no puede sustraerse de participar en esta responsabilidad apostólica.

A recordar en qué consiste la identidad y calidad que caracterizan a una universidad de la Compañía de Jesús apuntan estas consideraciones que les propongo.

Observo con satisfacción que el fundamento antropológico de la calidad educativa está claramente definido en los primeros artículos del Estatuto que regirá la nueva Universidad. Los tres ejes —epistemológico, metodológico y axiológico— sobre los que se proyecta el accionar de la Universidad garantizan una formación entendida como: capacitación del alumno para elaborar una síntesis reflexiva, personal y creativa en el ámbito del pensamiento y de la acción; fomento de la reflexión personal en contacto con los grandes autores y con las preguntas fundamentales de la sociedad; asimilación de valores auténticos y criterios trascendentes, que darán finalidad ético-moral a la formación recibida.

Igualmente, compruebo que se ha establecido en el Estatuto, como primer fin de la UARM, el ofrecer a los estudiantes jesuitas, a los miembros de otras congregaciones religiosas y al público en general una formación humanista que se inspire en los valores cristianos, así como en la pedagogía y espiritualidad ignaciana para contribuir al desarrollo de la sociedad peruana.

Compruebo, pues, que el Estatuto expresa con precisión la identidad del proyecto universitario de la Compañía de Jesús en el Perú. Para profundizar en ella traigo nuevamente a la memoria la tradición de Ignacio de Loyola. Las letras y las ciencias fueron para él un medio para «servir a las almas», es decir, a las personas en la integridad de su ser. La mentalidad moderna, que afirma con justa razón la autonomía del saber, podría hacer pensar que tal actitud no respeta la esencia de una universidad y de la metodología de la investigación académica. Sin duda, la universidad tiene sus propios fines que no pueden subordinarse a otros objetivos. El papa Juan Pablo II afirmó claramente el respeto que se debe tener por la autonomía institucional, por la libertad académica y por los derechos de la persona y de la comunidad, como exigencia de la verdad y del bien común.²

1 Juan Pablo II, *Vita consecrata*, 1996.

2 Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, 1990, n. 12. [Puede consultarse el archivo digital en <https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html>. (N. del E.)]

Sin embargo, una universidad de la Compañía persigue otros objetivos, los mismos que van más allá de los fines obvios de la misma Institución. En una universidad de la Compañía de Jesús no pueden considerarse incompatibles las finalidades propias de la universidad y la inspiración cristiana e ignaciana que caracteriza a toda institución de la Compañía. Creer lo contrario o pretender establece la disyuntiva entre ser universidad o ser de la Compañía, sería caer en un reduccionismo lamentable, que haría inviable un proyecto educativo de los jesuitas.

Los fenómenos actuales de la secularización y de la descristianización, que tornan prácticamente irrelevante el pensamiento cristiano, despiertan en muchas de las universidades de la Compañía de Jesús la preocupación por definir y manifestar nítidamente su identidad. No es éste exactamente el problema del Perú y de América Latina, en general, pero hay que estar preparados para cuando venga, pues todo se difunde en un mundo interconectado. A ustedes les toca educar y consolidar la fe de un pueblo oprimido y creyente, que tiene un arraigado talante religioso y busca continuamente a Dios; este pueblo debe seguir hallando en la Iglesia, en sus instituciones y en lo que nosotros hagamos razones para seguir esperando.

Asumida como un desafío crucial, con mayor o menor tensión y malentendidos según los países, afirmamos nuestra identidad como muestra de «fidelidad creativa» al carisma de Ignacio, que exige de cada jesuita y de cada obra jesuita «señalarse» en su servicio a la Iglesia y al mundo, aportando aquello que consideramos más valioso: nuestra experiencia de Dios.

El carácter propio de una universidad jesuita —he dicho en varias ocasiones— viene dado por la misión de la Compañía hoy: el servicio de la fe y la promoción de la justicia. Este es el modo de proceder y de servir a la sociedad, característico de una universidad de la Compañía.³

De manera más autorizada aún, la Congregación General de los jesuitas # 34, d. 17, n.º 6, nos dejó establecido —como punto focal de sentido— que si bien la educación superior, como instrumento y como medio, tiene un valor intrínseco, cabe siempre preguntarse «para quién» y «para qué» ofrecemos esta formación.

3 *Cfr.* «El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús de Estados Unidos», alocución del padre general Peter-Hans Kolvenbach SJ. en la Universidad de Santa Clara, el 6 de octubre de 2000. [Puede consultarse el archivo digital en <<https://www.xavier.edu/jesuitresource/online-resources/documents/Kolvenbach-serviciodelafeylapromociondelajusticia.pdf>>. (N. del E.)]

Las respuestas estarán siempre estrechamente ligadas al bien común y al progreso de la sociedad humana.

Paso así a este otro elemento importante que espero «señale» la proyección de la UARM: su apertura a la sociedad que la rodea. Es ingenuo pensar que la transmisión del saber es una acción neutra. No hay universidad neutra. La transmisión del saber implica siempre una transmisión de valores, que brotan de una determinada concepción del ser humano. Las universidades adquieren la fisonomía que —lo quieran o no— se amolda a la concepción del mundo que tienen quienes las promueven; las universidades transmiten los valores que sus propietarios y docentes persiguen. Por eso, lamentablemente, muchas son concebidas como entidades lucrativas y varias actúan de espaldas a la realidad del país o región en que se encuentran.

Es por ello necesario que la impronta original y fundante de la UARM se traduzca en un empeño cotidiano de toda su comunidad educativa para hacer de ella un lugar donde se estudien y debatan las tendencias del pensamiento y las cuestiones fundamentales que tocan a la persona y a la comunidad humana, en los planos de la economía, la política, la cultura, la ciencia, la teología, la pedagogía... Se trata de ofrecer al Perú una universidad transmisora de altos valores humanos y éticos, formadora de la conciencia crítica de la sociedad peruana, tan necesitada de personas y de instituciones de intachable probidad y rectitud, que le ayuden a erradicar el gravísimo problema de la inmoralidad pública y privada en que se debate.

Este horizonte axiológico orienta aún la configuración de la oferta académica y la apertura de nuevas carreras o posgrados, que nunca deben decidirse con criterio meramente económico. En este horizonte axiológico halla también sentido el cuidado esmerado con que queremos ofrecer las carreras de Filosofía y de Pedagogía.

La reflexión filosófica y la acción consecuente, en vistas a la consolidación del sujeto social y de las instituciones, son un imperativo para nosotros puesto que queremos contribuir con todo nuestro empeño a la solución de problemas graves del país, tales como: la corrupción, la debilidad de la sociedad civil, la escasa conciencia y ejercicio de los derechos humanos, la precariedad del Estado y de la función pública. Se trata, pues, de un pensar «práctico», es decir, orientado hacia una acción transformadora de todo aquello que contradice individual y socialmente los valores que intentamos transmitir.

Optamos también, con especial interés, por ofrecer la carrera pedagógica porque nos es doloroso comprobar que la educación pública del país aparezca

clasificada en los últimos lugares de América Latina, según estudios relativamente recientes de la UNESCO. Esto hace que los hombres y mujeres de buena voluntad que buscan acuerdos para consolidar la gobernabilidad del país no duden en considerar el fomento de la educación como uno de sus pilares fundamentales. La Compañía de Jesús contribuye a esta gran tarea, no sólo con su red de colegios y escuelas de educación primaria, secundaria y técnica, sino también con un programa universitario de calidad para la preparación de maestros competentes.

No obstante, la proyección social de la UARM ha de entenderse también como una dimensión que trasciende toda la vida académica e institucional. Si queremos formar personas realmente comprometidas con el Perú y, en particular, con los más pobres, aun los sílabos de los programas deberán ser elaborados en función de las necesidades más importantes del país, sin pretender neutralidades o perder capacidad formadora por caer en la tentación de un intelectualismo o de un sofisticado academicismo que a nadie convence.

Habrá que ver también la manera de incorporar un cierto porcentaje de créditos correspondiente a la práctica de la proyección social como requisito para la titulación, tal como se hace en casi todas las universidades jesuitas. Al mismo tiempo, la proyección económica de la Universidad deberá empeñarse en la creación de un fondo significativo de becas para formar a jóvenes idóneos, procedentes de los sectores populares (como por ejemplo, ex alumnos de los colegios de Fe y Alegría, o miembros de los movimientos laicales ignacianos) quienes, de otro modo, no podrían acceder a la educación superior. Esta condición no es un límite para la obtención de recursos, sino una posibilidad de lograrlos con el apoyo de la cooperación nacional e internacional.

Suelo decir que el criterio para evaluar una universidad de la Compañía no es lo que la universidad pretende de sus estudiantes, sino en definitiva lo que los estudiantes lleguen a ser, y la responsabilidad cristiana adulta que demuestren en el futuro para trabajar en favor de sus prójimos y de su mundo. Nuestros estudiantes deben aprender a pensar, juzgar, elegir y actuar al servicio de los demás. No sólo la pastoral universitaria, sino la Universidad entera tienen aquí un vasto campo de acción. En una sociedad como la peruana, sembrada de universidades que compiten entre sí por motivos casi siempre puramente económicos, la nuestra se distinguirá por ser una universidad que mira atentamente al país y estudia sus necesidades reales para ayudarle a crecer en dignidad y en justicia social.

Ahora bien, así como no debe haber contraposición entre identidad cristiana ignaciana de la Universidad y autonomía de la docencia y de la investigación, tampoco la proyección social puede entrar en pugna con el nivel académico.

No se trata, aquí tampoco, de plantearse la disyuntiva de tener que elegir entre excelencia académica o servicio a los pobres, ni se trata obviamente de convertir la Universidad en una agencia de asistencia social. Se ha de procurar, más bien, compaginar ambos objetivos, en virtud de la misión evangelizadora de la universidad jesuita y de su compromiso con el pensamiento social de la Iglesia. La excelencia académica es irrenunciable, como lo es también el servicio a la Iglesia y a la sociedad. Sin embargo, tendremos que dudar de una excelencia que olvide la realidad circundante, pues si al cabo de los años no logramos formar a nuestros estudiantes —ricos o pobres— como «hombres y mujeres para los demás», empeñados en la construcción de un mundo fraterno, justo y solidario según el plan de Dios, nuestro Creador y Señor, habremos fracasado.

Esa formación exige que transmitamos en nuestras aulas aquella calidad intelectual que, naturalmente con las luces y sombras propias de toda institución humana, se ha ido destacando en la larga trayectoria de la Compañía en el campo de la docencia y de la investigación. Por ninguna motivación o racionalización se puede escamotear la exigencia de tender a la excelencia en los estudios. «Hombres y mujeres para los demás», competentes y eficaces en el cumplimiento de las responsabilidades que el país y la Iglesia les confíen, serán aquellos que hayan sido entrenados y equipados a través de los austeros caminos del estudio exigente y profundo, que se requiere cada vez más para la comprensión de los problemas contemporáneos.⁴

Para alcanzar la excelencia académica que —dicho sin ambages— hará de este centro de estudios una universidad de primera línea, es fundamental la rigurosa selección de los profesores. Se ha de buscar en ellos no sólo el más alto nivel profesional, sino su actitud o carisma educador, su capacidad para conducir los procesos de aprendizaje de modo que aseguren el mejor rendimiento del alumno. Creemos que los procesos de aprendizaje dependen en buena medida de las motivaciones, y éstas a su vez maduran en una relación interpersonal que sitúa al profesor como formador y al alumno como ser libre, capaz de obrar con responsabilidad. Esta educación personal y personalizada es uno de los postulados básicos del paradigma de la pedagogía ignaciana.

La Escuela Antonio Ruiz de Montoya, en los cortos años de su vida institucional, consiguió distinguirse por los buenos resultados de su metodología personalizada, llevada a la práctica por medio de las tutorías. Debemos, entonces, ver la manera de mantenerla. Soy consciente de las dificultades económicas

4 Congregación General 32, d. 4, 35, 44.

que plantea, porque se trata de un sistema pensado para pocos alumnos que, aplicado a una universidad, encarecería notablemente los costos y podría llevarla a convertirse en un centro elitista. Los animo a asumir esto como un desafío para realizar una efectiva labor de obtención de recursos y una política administrativa rigurosa que dé prioridad a lo que es de veras prioritario: la formación.

Pasando al tema de las relaciones institucionales, es imprescindible para toda universidad concertar con otras, asociar esfuerzos, intercambiar experiencias mediante convenios de cooperación académica, científica y cultural. Se enriquece *ad intra* su oferta educativa con posibilidades tan valiosas como, entre otras: la formación permanente y el intercambio de profesores, el compartir recursos e instrumentos materiales, la convalidación de títulos y la articulación de ulteriores estudios de posgrado; se fortalece también, *ad extra*, el influjo benéfico que ejerce en el país, a través de acciones conjuntas de investigación y de extensión. La Compañía de Jesús ofrece en este campo de la colaboración internacional una gran cantidad de posibilidades y esto es un potencial que la Universidad debe saber aprovechar. Por ejemplo, ¿cómo no va a ser atractivo para un joven el saber que su ingreso a la UARM le permite proyectar su futura especialización en alguna de las 138 universidades, facultades y centros superiores que dirigen los jesuitas en el mundo?

Por ello, quiero subrayar de modo especial el valor que tiene para nosotros el que la UARM sea un miembro activo de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía en América Latina (AUSJAL). Esta es una red apostólica que, a todo lo anterior, añade la concertación y sinergia entre nuestras instituciones educativas y sociales, en orden a llevar adelante proyectos que beneficien a nuestros países, conforme a las orientaciones de la Conferencia de Provinciales latinoamericanos y, más concretamente, al documento *Principio y horizonte de nuestra misión en América Latina*. Uno de los objetivos propuestos en este documento para responder a los desafíos actuales, consiste justamente en «[...] colaborar en la generación de un nuevo pensamiento social, ético y político, alternativo al neoliberalismo, a partir de un camino creativo y participativo, desde la experiencia de nuestras instituciones».⁵ Se busca así también «[...] contribuir al fomento y promoción de una institucionalidad, capaz de generar y fortalecer organizaciones e instituciones de las sociedad civil, mediante la difusión de valores éticos y democráticos».⁶

5 Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina. *Principio y horizonte de nuestra misión en América Latina*, 2002, n. 24.

6 Ibid., n. 25.

Para terminar, quiero poner de relieve la articulación de la UARM con el conjunto de obras de la Provincia peruana. La Universidad no está pensada como una obra más, ni puede desarrollarse de modo independiente de todas las demás. La planificación apostólica de la Provincia deberá tenerla en cuenta. Pienso, concretamente, en las perspectivas que abriría la participación de la Universidad en una articulación orgánica, en una red o consorcio con los otros sectores educativos de la Provincia, sea para beneficiarse con las aportaciones de ellos, sea para buscar en coordinadamente nuevas y más eficaces formas de servicio al país. Asimismo, el Instituto de Ética y Desarrollo y el Instituto de Fe y Cultura, pensados como unidades operativas de investigación, formación y proyección de la UARM, podrán potenciar los esfuerzos de la Compañía en el campo de la formación de laicos, hombres y mujeres, que vivan su vocación en el mundo desde los valores del Evangelio. Esta vinculación, llevada a la práctica por medio de encuentros, programas y acciones conjuntas de la Provincia y de la UARM, hará que ésta no sea vista como una amenaza al resto de las obras —por su exigencia de medios materiales y, sobre todo, de efectivos jesuitas competentes—, sino como una institución que contribuye poderosamente a la realización de nuestra misión, con verdadero espíritu de colaboración.

Concluyo con mi deseo fundamental, el cual da unidad y sentido a todo lo expresado: Que la creación de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya como entidad educativa claramente identificada por su sentido de pertenencia al cuerpo apostólico de la Compañía de Jesús, sea el inicio de un camino de búsqueda y realización del servicio de la fe y promoción de la justicia, para la mayor gloria de Dios, que es la vida de los hombres, como declara el lema de la Universidad.

*Roma. 3 de octubre de 2003,
en la Fiesta de San Francisco de Borja
Patrono de la Provincia peruana.*

II

LA UNIVERSIDAD DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS A LA LUZ DEL CARISMA IGNACIANO¹

Peter-Hans Kolvenbach
Prepósito General de la Compañía de Jesús

Introducción

- (1) Tengo mucho gusto en saludarles a todos ustedes, jesuitas, laicos y laicas responsables de la educación superior impartida por la Compañía en todo el mundo, y darles la bienvenida a Roma. Les agradezco que, en medio de sus ocupaciones, hayan encontrado tiempo para acudir a este encuentro. Por ello, quiero expresarles mi aprecio por su compromiso y entrega al servicio de la misión de la Compañía en el campo de la educación en sus diferentes países.
- (2) La última vez que me dirigí a una asamblea como ésta fue en Frascati, en 1985. En apenas dieciséis años han ocurrido acontecimientos que han cambiado la faz del mundo. Las universidades de la Compañía han desarrollado durante este período una profunda reflexión y han emprendido acciones para responder a los desafíos de los tiempos nuevos. Esta reunión, en Roma, es una nueva oportunidad de contacto entre el cuerpo y la cabeza de la Compañía, para discernir los signos de los tiempos y tratar de descubrir juntos lo que el Señor quiere de nosotros.

¹ Alocución a la Reunión Internacional de la Educación Superior de la Compañía. Roma (Monte Cucco), 27 de mayo de 2001.

- (3) En la presente alocución, desde la perspectiva del carisma fundacional de Ignacio de Loyola, quisiera glosar los temas que ustedes han escogido para este encuentro y aportar algunos elementos que les puedan ayudar en su proceso de reflexión. Me doy cuenta de que hay representadas aquí instituciones de muy diversas características; por lo mismo, al referirme indistintamente a las universidades o a la educación superior, cada cual verá de hacer las debidas aplicaciones a su situación particular.

Un ministerio instruido

La opción de la Compañía por la educación

- (4) Los lazos que unen a la Compañía de Jesús con el mundo universitario datan del tiempo en que Ignacio y los primeros compañeros se encontraron en la Universidad de París. Allí fue donde Ignacio reclutó a sus primeros seguidores, estudiantes laicos en su inmensa mayoría. Sin embargo, inicialmente la universidad no fue considerada por los jesuitas como especial instrumento de apostolado. El compromiso activo con la educación en vida de Ignacio, en particular con la educación superior y con la educación de los externos, es mucho más tardío.
- (5) Es necesario remontarnos al carisma fundacional de Ignacio para entender cabalmente la evolución de la Compañía en su compromiso educativo, y para reencontrar el sentido de la educación jesuítica hoy. Pero en vano buscaríamos este carisma en la persona misma de Ignacio. Su educación se realiza fuera de la universidad. Él es un noble de espada, no de pluma. Después de la derrota militar de Pamplona, el Señor entra en su existencia de enfermo «[...] de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño» —dirá Ignacio más tarde—, es decir, enseñándole.² Luego de esta experiencia mística siguen tres años de anticultura humana, hasta una nueva derrota: su proyecto apostólico de seguir los pasos de Jesús en Palestina fracasa, a pesar de estar convencido de que el Señor lo quería en Tierra Santa. Sin saber qué hacer, en Barcelona se deja guiar por su

² *Autobiografía de San Ignacio de Loyola*. Texto recogido por el P. Luis Gonçalves da Camara entre 1553 y 1555, § 27. [Puede consultarse la versión digital en <<https://loyola.global/es/descargas/send/2-textos/77-autobiografia-de-san-ignacio-de-loyola>>.]

inclinación a «[...] estudiar algún tiempo».³ Mirando de qué lado se inclina la razón, se deja llevar por la moción más fuerte de la razón más que por una moción de los sentidos,⁴ y comienza a frecuentar las universidades — Alcalá, Salamanca, París— para protegerse también de la Inquisición, que desconfiaba de los movimientos carismáticos pero reconocía la importancia social de un diploma universitario.

- (6) La Compañía nace en un medio universitario, pero no para fundar universidades y colegios. Las Constituciones de 1541 imponen aun una prohibición: «no estudios ni lecciones en la Compañía».⁵ Para la formación y educación de los jesuitas, la Compañía al principio se contenta con aprovechar pasivamente las estructuras universitarias existentes, como en Coimbra y en Padua, en Lovaina y en Colonia. Sólo en 1548, ocho años antes de la muerte de Ignacio, el compromiso se convierte de pasivo en activo, más todavía, ultra activo. Al ritmo a veces de cuatro o cinco colegios nuevos por año, con frecuencia sin la preparación académica, profesional y financiera indispensables, la Compañía funda instituciones educativas tanto para la formación de los estudiantes jesuitas como incluso para la educación de los «externos».
- (7) Los «presbíteros de Cristo libremente pobres», como son reconocidos los primeros compañeros,⁶ habían optado por un ministerio «letrado». La razón por que la Compañía abraza colegios y universidades es para «[...] procurar el edificio de letras y el modo de usar de ellas, para ayudar a más conocer y servir a Dios nuestro Criador y Señor».⁷ Ignacio intuyó el formidable potencial apostólico que encerraba la educación, y no vaciló en privilegiarlo de hecho sobre los otros «consuetos ministerios». La Compañía, en los últimos años de Ignacio había dado un nuevo cambio radical. A la muerte de Ignacio, pasan de 30 los «colegios» estables de la Compañía, mientras que las casas profesas, concebidas como el clásico domicilio de la Compañía

3 *Autobiografía, op. cit.*, § 5

4 *Ejercicios espirituales. Texto autógrafa*. § 182. [Puede consultarse la versión digital en <<https://loyola.global/es/descargas/category/2-textos>>.]

5 MI Const. I, 47.

6 Cf. Bula de aprobación, 1540.

7 Constitución, § [307].

itinerante, no son más que dos. Manifiestamente, la Compañía había tomado «otra vía».⁸

- (8) Tantos cambios de rumbo en pocos años, ¿no habían desfigurado la imagen inicial de una Compañía peregrina y pobre? Una vez más, es preciso remitirnos al carisma fundacional. Si Ignacio introdujo el nuevo ministerio de la enseñanza en su proyecto apostólico; fue «impulsado por el deseo de servir» a su Divina Majestad,⁹ como una nueva «oblación de mayor estima y momento».¹⁰ El compromiso de la Compañía con lo que hoy llamamos el «apostolado intelectual» fue una consecuencia del *magis*; el resultado de la búsqueda de un mayor servicio apostólico a través de la inserción en el mundo de la cultura.
- (9) La opción por un ministerio instruido y la incursión de la Compañía en el terreno de la educación cambió de hecho la faz de la primitiva Compañía. La pobreza, la gratuidad de los ministerios, la movilidad apostólica, el destino del personal, el gobierno mismo de la Compañía se vieron afectados al entrar ésta en la educación, y al entrar la educación en la Compañía. Para algunos, la Compañía se aventuró en un terreno minado. Gioseffo Cortesono, Rector del Colegio Germánico en Roma de 1564 a 1569, escribía con toda franqueza: «[...] tomar tantos colegios es la ruina de la Compañía».¹¹ Pero lo que llevó a la Compañía a este terreno, y la mantiene en él, fue y sigue siendo puramente el deseo de la «[...] mayor gloria y servicio de Dios nuestro Señor y bien universal, que es el solo fin que en ésta y todas las otras cosas se pretende».¹² Para la Compañía no hay disyuntiva entre Dios o el mundo, por muy minado que éste parezca. El encuentro con Dios se realiza siempre en el mundo, para llevar al mundo a ser plenamente en Dios.¹³

8 Ibid., § [308],

9 Ibid., § [540].

10 *Ejercicios espirituales, op. cit.*, § 97.

11 M Paed. II, 870. Cf. John W. O'Malley, *Los primeros jesuitas*. Madrid: Mensajero-Sal Terrae, 1993, p. 281.

12 Constitución, § [508],

13 Congregación General (CG) 34, decreto 4, 7.

Los objetivos de la educación superior

- (10) Si nos preguntamos ahora por qué la Compañía entró en el terreno de la educación superior, la razón no la encontraremos directamente en la persona de Ignacio sino en su misión, en su disponibilidad apostólica para asumir cualquier ministerio que exija la misión. Habrá que esperar hasta fines del siglo XVI para que, después de una prolija encuesta, el jesuita español Diego de Ledesma nos presente las cuatro razones por las que la Compañía se dedica a la educación superior.¹⁴ Llama la atención encontrar hoy en las declaraciones de misión o en las cartas institucionales de muchas universidades de la Compañía, las mismas características enumeradas por Ledesma hace 400 años, actualizadas de acuerdo con la situación y el modo de pensar de nuestros tiempos, y traducidas a un lenguaje moderno. Tomemos las razones de Ledesma y comparémoslas con la Declaración de un College de los EE. UU., publicada en noviembre de 1998.
- (11) El primer motivo de Ledesma es «[...] facilitar a los estudiantes los medios que necesitan para desenvolverse en la vida». Cuatro siglos más tarde, se expresa de la siguiente manera: «[...] la educación jesuita es eminentemente práctica, y pretende proporcionar a los estudiantes el conocimiento y las destrezas necesarias para sobresalir en cualquier terreno que escojan». Con otras palabras, la excelencia académica. La segunda razón que propone Ledesma es el «[...] contribuir al recto gobierno de los asuntos públicos». Esta breve frase se convierte en 1998 en lo siguiente: «[...] la educación jesuita no es meramente práctica, sino que está en relación con la cuestión de los valores, educando hombres y mujeres para que lleguen a ser buenos ciudadanos y buenos dirigentes, preocupados por el bien común y capaces de poner su educación al servicio de la fe y la promoción de la justicia».
- (12) Con un lenguaje barroco, Ledesma formula la tercera dimensión de la educación superior de la Compañía: «[...] dar ornato, esplendor y perfección a la naturaleza racional del ser humano». De manera más sobria, pero en la misma línea, el College americano declara: «[...] la educación jesuita enaltece las enormes potencialidades y los logros del intelecto humano, y afirma su confianza en la razón, no como opuesta a la fe sino como su complemento

14 M. Paed. II, 528-529.

necesario». Por último, Ledesma subraya cómo toda la educación superior se encamina hacia Dios, como «[...] baluarte de la religión que conduce al hombre con más facilidad y seguridad al cumplimiento de su último fin». Con un lenguaje un poco más inclusivo y una actitud más dialogal, la versión moderna de esta declaración sostiene: «[...] la educación jesuita enfoca claramente todo su quehacer en la perspectiva cristiana de la persona humana como criatura de Dios, cuyo último destino está más allá de lo humano».

- (13) Ignacio y los primeros jesuitas vieron en las letras y en las ciencias un medio para servir a las almas. Con mentalidad moderna, en la que ciencia y fe parecen discurrir por vías paralelas, tal actitud puede parecer hoy no respetar la esencia de una universidad y la metodología propia de la investigación académica. Lejos de nosotros está el pretender convertir la universidad en un mero instrumento para la evangelización, o peor aún, para el proselitismo. La universidad tiene sus propias finalidades que no pueden ser subordinadas a otros objetivos. Es preciso respetar la autonomía institucional, la libertad académica, y salvaguardar los derechos de la persona y de la comunidad dentro de las exigencias de la verdad y del bien común.¹⁵ Sin embargo, una universidad de la Compañía persigue otros objetivos, más allá de las finalidades obvias de la misma institución. En una universidad católica, o de inspiración cristiana, bajo la responsabilidad de la Compañía de Jesús, no existe —no puede existir— incompatibilidad entre las finalidades propias de la universidad y la inspiración cristiana e ignaciana que debe caracterizar a toda institución apostólica de la Compañía. Creer lo contrario, o actuar en la práctica como si hubiera que optar entre o ser universidad o ser de la Compañía, sería caer en un reduccionismo lamentable.
- (14) En un mundo donde la secularización y la descristianización ganan cada vez más terreno en algunas regiones, mientras en otras el cristianismo es prácticamente irrelevante, el tema de la identidad de nuestras universidades y de la visibilidad de tal identidad ha saltado a primer plano. Puedo decir que nunca como en estos últimos años las universidades de la Compañía han mostrado tanta preocupación por profundizar y poner de manifiesto

15 Juan Pablo II, *Ex Corde Ecclesiae*, 1990, p. 12.

su identidad católica, cristiana, jesuítica o ignaciana, según los casos. De acuerdo con el propio contexto cultural y eclesial, esta preocupación se vive en algunos lugares sin especial dificultad, mientras en otros no han faltado tensiones y malentendidos. Con «fidelidad creativa» al carisma de Ignacio y a la misión de la Compañía, estoy seguro de que la educación superior de la Compañía sabrá encontrar caminos para superar las tensiones y continuar «señalándose» en su servicio a la Iglesia y al mundo.

- (15) Caeríamos en el anacronismo histórico si entendiéramos hoy el «estudio» y la «ayuda de las almas» literalmente como los entendieron Ignacio y los primeros compañeros. Sin embargo, en continuidad con el carisma ignaciano, es necesario preguntarse cómo hacer hoy para mantener el equilibrio entre la dimensión académica y la dimensión apostólica de toda institución de educación superior de la Compañía. En una transposición moderna de la problemática de tiempos pasados, hoy nos cuestionamos cómo respetar el sustantivo «universidad» y el adjetivo «católico», «cristiano» o «ignaciano» de nuestras instituciones; cómo reconocer la autonomía de las realidades terrestres y, a la vez, la referencia de todas las cosas al Creador; cómo compaginar el «servicio de la fe» con la «promoción de la justicia»; cómo volar en la búsqueda de la verdad con las dos alas de la fe y de la razón.

El compromiso de la compañía con el trabajo intelectual

- (16) Señalemos a continuación algunos rasgos específicos de la concepción de Ignacio sobre la educación superior. Ignacio cayó muy pronto en la cuenta de la necesidad de aprender y enseñar. Progresivamente, los jesuitas se sintieron llamados a un «ministerio letrado», asumiendo la tensión creativa de depender totalmente de la gracia divina, y servirse al propio tiempo de todos los medios humanos posibles, como la ciencia, el arte, la investigación y la vida intelectual.
- (17) Con sus luces y sus sombras, la historia de la Compañía tiene una larga trayectoria en el trabajo intelectual, a través de la docencia y la investigación. Esta tradición parecería, según algunos, estar viniendo a menos. Varios de los documentos preparatorios a esta reunión reclaman una toma de posición

más resuelta y la adopción de una política clara de parte de la Compañía con respecto al apostolado intelectual. La Congregación General (CG) 34 resultó elusiva y decepcionante para muchos; éstos piensan que se escamoteó el tema del apostolado intelectual y que la CG se limitó a generalidades sobre la «dimensión intelectual del apostolado de la Compañía».¹⁶

- (18) No son los documentos los que van a vigorizar el trabajo intelectual. Pero no estará de más recordar que ya la CG 31 (1965) subrayó la importancia de este apostolado, insistió en la necesidad de preparar personal competente y pidió que se dieran facilidades a quienes trabajan en instituciones de la Compañía, o en otras universidades e instituciones científicas ajenas a ella.¹⁷
- (19) La CG 32 (1975), que para algunos pareció significar un cuestionamiento del apostolado universitario en aras del activismo social, en realidad insistió en el rigor científico de la investigación social, y en la necesidad de consagrarse al estudio austero y profundo requerido para la comprensión de los problemas contemporáneos.¹⁸ La CG 33 (1983) volvió a recalcar la importancia del apostolado social y de la investigación, recomendando una mayor relación entre el campo intelectual, el pastoral y el social.¹⁹ La tensión y el malestar duraron muchos años, entorno agravado por una desafección de los jóvenes con respecto a la educación. Esta situación, en general, parece hoy haberse revertido, aunque la disminución del reclutamiento jesuítico y la edad de los jesuitas en algunos países plantean un serio problema a mediano plazo.
- (20) Después de mi alocución en la Universidad de Santa Clara en octubre pasado, espero haya quedado bien claro que no es legítimo hacer una lectura truncada, parcial o desequilibrada del decreto sobre la fe y la justicia. El tema debe enmarcarse en una visión comprensiva de la misión de la Compañía, como la que propone la CG 34 en sus decretos sobre la misión.²⁰ El carácter propio de una universidad de la Compañía viene dado por la

16 CG 34, d. 16.

17 CG 31, d. 29

18 CG 32, d. 4, 35, 44.

19 CG 33, a. 1, 44.

20 CG 34, dd. 3, 4, 5.

misión: «[...] la *diakonia fidei* y la promoción de la justicia como el modo de proceder y de servir a la sociedad, característicos de una universidad de la Compañía». ²¹

- (21) Oleadas de agudo intelectualismo o de acerbo antiintelectualismo han invadido periódicamente a la Compañía desde sus primeros días, y siguen rebrotando en la actualidad. Tal vez en nuestros días la tentación de la eficiencia a corto plazo unida a la búsqueda de resultados rápidos estén amenazando más que en otros tiempos al compromiso de la Compañía con un trabajo intelectual profundo.
- (22) La calidad del servicio apostólico que preste la Compañía dependerá, en gran medida, de su rigor académico y del nivel de su investigación intelectual. No todos los jesuitas estarán llamados a trabajar en el apostolado intelectual, pero sí están llamados a un trabajo competente y profundo en cualquier campo apostólico, incluido el pastoral y el social. La disponibilidad para rendir este tipo de servicio sigue siendo un criterio de vocación a la Compañía. ²² El trabajo, con frecuencia arduo y solitario, de un estudioso jesuita, es ya para Ignacio una forma de apostolado. ²³ Es necesaria, sin ambages, una vigorosa formación espiritual e intelectual de nuestros jóvenes, como es necesaria la formación permanente de todo jesuita. ²⁴
- (23) La Compañía, por lo tanto, sigue considerando el apostolado intelectual en la línea de su misión como de capital importancia. En un mundo a la vez tan globalizado y diversificado, no hay que esperar que la Compañía dé normas universalmente válidas para todos los contextos. El criterio fundamental será siempre el del mayor servicio divino y bien de las almas,

21 «El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús de Estados Unidos», alocución del padre general Peter-Hans Kolvenbach SJ en la Universidad de Santa Clara, el 6 de octubre de 2000. [Puede consultarse el archivo digital en <<https://www.xavier.edu/jesuitresource/online-resources/documents/Kolvenbach-serVICIOdelafeylapromociondelajusticia.pdf>>. (N. del E.)]

22 Peter-Hans Kolvenbach SJ «Alocución a la Congregación de Procuradores», 3 de septiembre de 1987. En *Selección de escritos del P Peter-Hans Kolvenbach*. Madrid: Prov. España, 1992, p. 198.

23 Constitución, § [361].

24 CG 34, d. 16, 3.

y el sabio principio ignaciano de «acomodarse a los lugares y tiempos y personas».²⁵ A cada Provincia o Región corresponderá discernir cuál ha de ser su compromiso con el apostolado intelectual, y los medios para llevarlo seriamente a la práctica.

Universidad y sociedad

Academia y sociedad

- (24) Al referirnos a las cuatro razones de la primera Compañía para asumir activamente la responsabilidad de una universidad, hemos encontrado el vínculo entre vida académica y sociedad humana. Es ya un estereotipo el repetir que la universidad no es una torre de marfil, y que no es para sí misma sino para la sociedad. Más allá de la teoría, el sentido profundo de esta afirmación lo dio el testimonio de Ignacio Ellacuría y sus compañeros, asesinados en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) de El Salvador, quienes con su vida demostraron la seriedad del compromiso de ellos y de su universidad con la sociedad. Pocos hechos como éste han causado tanto impacto y han prestado a tanta reflexión en nuestras universidades estos últimos años.
- (25) No creo que ninguna de nuestras universidades corra hoy el peligro de aislamiento académico en torres de marfil. El peligro podría estar más bien en considerar que lo ocurrido en una lejana universidad de un pequeño país es ajeno a la propia realidad. Es cierto que la realidad circundante varía de un país a otro y de un continente a otro. Sin embargo, cualquiera que sea el contexto, la universidad debe sentirse interpelada por la sociedad, y la universidad debe interpelar a la sociedad. En una interacción desigual de mutuas influencias, el contexto local y global influye en la universidad, y la universidad está llamada a incidir en la sociedad, local y globalmente.
- (26) La ciencia pura y la investigación siguen manteniendo su sentido, aunque aparentemente no siempre estén vinculadas al terreno de la práctica. Según John Henry Newman —tal vez más citado que leído por muchos, a los 200

²⁵ Constitución, § [455].

años de su nacimiento— «[...] el conocimiento tiene la capacidad de ser un fin en sí mismo, [...] un fin en el que se puede hallar reposo y que se persigue por sí mismo».²⁶ No era éste exactamente el modo de pensar de Ignacio. El cardenal Newman defendía el conocimiento por sí mismo, mientras que Ignacio apuntaba a la educación de futuros «doctores», como la consecuencia práctica de una universidad jesuita. Porque si bien la educación superior, como instrumento y como medio, tiene un valor intrínseco, cabe siempre preguntarse «para quién» y «para qué».²⁷ La respuesta a estas preguntas estará siempre estrechamente ligada al bien común y al progreso de la sociedad humana.

- (27) No nos hagamos ilusiones: el conocimiento no es neutro, porque implica siempre valores y una determinada concepción del ser humano. La docencia y la investigación no pueden dar la espalda a la sociedad que las rodea. La manera como la primera Compañía entró en interacción con el mundo de la cultura fue precisamente a través de los colegios. La universidad debe ser el lugar donde se ventilen cuestiones fundamentales que toquen a la persona y a la comunidad humana, en el plano de la economía, la política, la cultura, la ciencia, la teología, la búsqueda de sentido. La universidad debe ser portadora de valores humanos y éticos, debe ser conciencia crítica de la sociedad, debe iluminar con su reflexión a quienes se enfrentan a la problemática de la sociedad moderna o posmoderna, debe ser el crisol donde se debatan con profundidad las diversas tendencias del pensamiento humano y se propongan soluciones.

Universidad y globalización

- (28) Hay que tener siempre presente que si Ignacio dio el paso de comprometerse con la educación superior, fue porque el bien que se podía alcanzar era más «universal». Volviendo por un momento al cardenal Newman, para él la universidad abarca la universalidad del conocimiento, mientras que para Ignacio una universidad cumple su función de educar y de investigar de

26 John Henry Newman, *The Idea of a University*, Discourse V, 2 [1852]. [Puede consultarse el archivo digital en <<http://www.newmanreader.org/works/idea/index.html>>. (N. del E.)]

27 CG 34, d. 17, 6.

manera más universal. La originalidad de la Compañía de Jesús, al crear sus propias universidades en el siglo XVI, fue la de proponer un nuevo modelo de educación superior en respuesta a las necesidades de la nueva cultura y la nueva sociedad que se estaba gestando. Las universidades jesuitas surgieron como una crítica frente a un modelo de universidad cerrada en sí misma, heredera de las «escuelas catedrales» e incapaz de encontrar respuestas a los nuevos tiempos. Aunque con reticencia al principio, los jesuitas hicieron una clara opción por el humanismo cristiano, y a través de la educación contribuyeron a la configuración de la nueva sociedad.

- (29) De manera parecida, la educación superior de la Compañía está llamada en nuestros días a dar respuestas creativas al radical cambio de época que estamos viviendo. Ignacio quedaría hoy fascinado ante el fenómeno de la globalización, con todas sus increíbles oportunidades y sus terribles amenazas, y no rehuiría los desafíos que ella entraña. A las universidades corresponde un papel insustituible en el análisis crítico de la globalización, con sus connotaciones positivas y negativas, para orientar el pensamiento y la acción de la sociedad. En lenguaje ignaciano, se trata de un auténtico proceso de discernimiento, para descubrir lo que viene del buen espíritu y lo que viene del malo.
- (30) A simple vista descubrimos que no puede ser de Dios el convertir el mercado y el interés económico en único motor de la sociedad. Los espantosos resultados de la globalización económica tal como se está implantando, al margen de toda ética, saltan a la vista: deshumanización, individualismo, insolidaridad, fragmentación social, incremento de la brecha ya existente entre ricos y pobres, exclusión, falta de respeto a los derechos humanos, neocolonialismo económico y cultural, explotación, deterioro del ambiente, violencia, frustración. Por no hablar de la «conexión perversa» con la globalización del crimen: tráfico de seres humanos y de armas, droga, explotación de la mujer y del sexo, trabajo infantil, manipulación de los medios, mafias de todo tipo, terrorismo, guerra y el envilecimiento del valor de la vida humana. ¿Cómo no pensar en este momento en África, paradigma de todos los rostros negativos que puede ofrecer la globalización del mercado?

- (31) La universidad, en cuanto tal, tiene su palabra que decir en estos temas, los mismos que tocan aspectos fundamentales de la persona y de la sociedad. Sé de los esfuerzos que están haciendo nuestras universidades, en función del propio contexto, para afrontar temas como las minorías étnicas, la pluralidad cultural, la diversidad, el diálogo interreligioso, los inmigrantes, los refugiados, la injusticia, la pobreza, la exclusión, el desempleo, la crisis de la democracia. No basta la denuncia: es necesario también el anuncio y la propuesta. Comprometerse en este terreno como universidades, es una consecuencia del servicio que la universidad debe prestar a la sociedad. Y para las universidades de la Compañía es, además, una consecuencia de la *visión* de Ignacio en la contemplación del Reino y de la *misión* de la Compañía de procurar el servicio, la fe y la promoción de la justicia.
- (32) Aunque estrechamente asociada a los procesos económicos, hay que reconocer que la globalización abarca también otras dimensiones que ofrecen posibilidades únicas para la construcción de un mundo más fraterno y solidario. Nunca como ahora se habían presentado tantas oportunidades de comunicación, de integración, de interdependencia y de unidad del género humano. La creciente toma de conciencia de las dimensiones del fenómeno de la globalización, la tensión entre lo global y lo local, la emergencia de la sociedad civil, las fuerzas de resistencia de distinto signo que han entrado en escena —como el *Seattle people*—, constituyen oportunidades y amenazas que la universidad no puede pasar por alto.
- (33) A las universidades les corresponde realizar un papel orientador, constituyéndose en puntos de convergencia y de encuentro entre las diversas corrientes, para aportar su pensamiento al estudio profundo y la búsqueda de soluciones a una problemática candente. En palabras del papa Juan Pablo II, es necesario contribuir a la «globalización de la solidaridad».²⁸ La «persona completa», ideal de la educación jesuítica durante más de cuatro siglos, será en el futuro una persona competente, consciente, capaz de compasión y «bien educada en la solidaridad».²⁹

28 Juan Pablo II, *Discurso al Secretario General de Naciones Unidas y a los miembros del Comité Administrativo de Coordinación de la ONU*, Roma, 7 de abril de 2000.

29 Peter-Hans Kolvenbach SJ «El servicio de la fe...», *loc. cit.*

- (34) Ignacio tenía una visión claramente global del mundo. Aunque quería que los jesuitas se adaptaran al lugar geográfico donde trabajaban, y que aprendieran la lengua y la cultura del lugar («inculturación», diríamos hoy), quería que estuvieran disponibles para «discurrir y hacer vida en cualquiera parte del mundo»,³⁰ abiertos siempre al *magis*. De esta manera vivió él la tensión entre lo local y lo global, pensando a escala global, pero actuando en el ámbito local.

Academia y mercado

- (35) Una última palabra sobre la universidad y la economía de mercado. Lo queramos o no, la academia no puede sustraerse a las fuerzas del mercado. Las limitaciones financieras que experimentan las universidades no subsidiadas con fondos públicos, las lleva a depender de los crecientes aportes financieros de sus estudiantes, y a recurrir a diversos sistemas de recaudación de fondos para asegurar la dotación necesaria para operar. Algo de esto supo Ignacio, preocupado continuamente por las fundaciones, y siempre tan agradecido a los fundadores, que en 1551 abrió las puertas del Colegio Romano con el título de «gratis». Pese a los esfuerzos por crear fondos que permitan la concesión de ayudas a quienes tengan menos recursos, el peligro de elitismo es una realidad.
- (36) No es simple ficción pensar en una universidad que tiene que rediseñar sus carreras y ofertar sus facultades de acuerdo con la demanda del mercado, y que acaba cediendo a las presiones de sus clientes, en un entorno cada vez más competitivo. No nos engañemos: ¿cuántos de nuestros estudiantes acuden a nuestras universidades simplemente en búsqueda de la excelencia que ofertamos, y de una capacitación que les permita conseguir un buen puesto de trabajo y mejorar sus ingresos? Algunos pueden pasar años en nuestras instituciones de educación superior sin enterarse siquiera de que son instituciones católicas que están dirigidas por la Compañía de Jesús.
- (37) Los costos crecientes de la educación y la tendencia a la privatización implican una progresiva dependencia de subsidios financieros, lo cual

30 Constitución, § [304].

puede llegar a convertirse en una pesada hipoteca social. Puede suceder que no todos los patronos o miembros de los consejos de gobierno sean siempre desinteresados, ni se identifiquen necesariamente con las declaraciones de misión y con la orientación de la universidad. La autonomía misma de la universidad y la libertad de investigación y docencia están en juego. La institución acabará por moderar el tono de su voz, o tendrá que renunciar a hablar en ciertos asuntos. Hay facultades que «se venden» y otras que «no se venden», en función de las salidas económicas, o los intereses de la industria, el comercio, el turismo; hay carreras rentables y carreras que no lo son; hay dinero para unas escuelas, facultades, laboratorios, investigaciones, tesis, mientras no lo hay para otras. La calidad de los docentes que pueden ser contratados y su permanencia en la institución está condicionada también en gran parte por factores de tipo económico y por la concurrencia de instituciones pares.

- (38) El desafío no puede ser mayor. Es necesario mantener a toda costa la última razón de ser de la universidad, como centro de integración del saber que se propone la búsqueda no de la «verdad estrecha» sino de la «verdad total» de que hablaba Newman,³¹ con una «exacta visión y comprensión de todas las cosas».³² Es necesario discernir y hacer una opción sobre el tipo de mayor servicio que pretendemos prestar a la Iglesia y a la sociedad con nuestras universidades. Más que el conocimiento y la ciencia, es la *sapientia* lo que nuestras academias deben ofrecer. «No el mucho saber harta y satisface al ánimo, mas el sentir y gusta de las cosas internamente» (sic).³³ El sello ignaciano es lo que puede y debe hacer la diferencia.

Colaboración jesuitas-laicos

Un cambio de acento

- (39) Las pocas referencias de las Constituciones a la participación de los laicos en el proceso educativo no son demasiado alentadoras para un lector moderno. El cargo especialmente confiado a los laicos es nada menos

31 John Henry Newman, *op. cit.*, Discourse IV, 12.

32 *ibid.*, Discourse VI, 6.

33 *Ejercidos espirituales, op. cit.*, § 2.

que el del corrector, es decir, la persona «que tenga en temor y castigue» a quienes merezcan sanción. Ignacio y los jesuitas tuvieron escrúpulo en aplicar con mano propia castigos físicos a los estudiantes, según la usanza de la época. La ingeniosa solución consistió en entregar a los culpables al brazo secular, contratando para ello a un laico especializado en propinar el correspondiente vapuleo. Se supone que «tendrán mucho que hacer», por lo cual «serán bien salaridos». ³⁴ Los tiempos han cambiado y hoy la Compañía cuenta con los laicos y laicas para otros menesteres más nobles.

- (40) Debemos reconocer que, en los hechos, ha sido la disminución del número de jesuitas la que nos ha llevado a volver nuestros ojos hacia el laicado y desarrollar una reflexión teológica y una práctica de la colaboración jesuitas-laicos. Las cifras cantan: se calcula que en la educación de la Compañía la proporción es de 95% de laicos por 5% de jesuitas. Por simple realismo y por el principio ignaciano de la acomodación a las personas y tiempos, la Compañía considera hoy el «compañerismo con otros» como una de las características de nuestro modo de proceder. ³⁵
- (41) El cambio de acento vino hace apenas seis años, con los dos decretos de la Congregación General sobre «La colaboración con los laicos en la misión» y sobre «La Compañía y la situación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad». ³⁶ Ambos documentos se consideraron en el momento de su aparición innovadores, aunque tal vez nuestra práctica no responda siempre y en todas partes al ideal que nos hemos propuesto.

La práctica de la colaboración

- (42) De parte de los jesuitas, se advierte a veces cierta vacilación y duda en la colaboración con el laicado, cuando no rechazo. De parte de los laicos, el deseo de mayor información y formación. Me complace saber de los esfuerzos que la educación superior de la Compañía está haciendo para explorar este nuevo terreno. En los últimos años se han producido innegables avances,

34 Constitución, §§ [397], 1488], [500], Parecidas prescripciones en la Rario Studiorum (1599).

35 CG 34, d. 26, 15.

36 CG 34, dd. 13 y 14.

pero en la aventura que jesuitas y laicos hemos emprendido juntos, todavía queda mucho camino por recorrer. Una reunión como la presente es una buena oportunidad para compartir los logros así como las deficiencias, y avanzar juntos en el camino.

- (43) No repetiré lo que ya figura en los documentos oficiales y lo que ustedes mismos han planteado en sus informes regionales. Quisiera solamente subrayar algunos aspectos que considero son retos mayores para nuestra educación superior. Nos guste o no, en este asunto está en juego la identidad de la educación superior de la Compañía a pocos años de plazo, especialmente en Occidente y en los países industrializados. El problema de la «siguiente generación» no es imaginario. A medida en que la presencia física de los jesuitas se va desvaneciendo, el «ethos» de la institución, su «cultura» ignaciana, católica, cristiana puede desaparecer también, si no se presta atención a la preparación de la generación de recambio. Esta responsabilidad recae ante todo sobre los mismos jesuitas. Preparar en cuanto a la visión y la misión compartida entre jesuitas y colaboradores es una alta prioridad impostergable en nuestra educación superior. (Soy consciente de las connotaciones negativas que en algunos países puede tener la palabra «misión». En tal caso, habrá que hacer las adaptaciones necesarias.)
- (44) Existen distintos niveles de colaboración, de acuerdo con la vocación y grado de compromiso (humano, profesional, cristiano) de cada persona. Colaboración no significa siempre compromiso con la misión. Tenemos derecho a presuponer que los jesuitas se identifican con su misión, pero no podemos dar por sentado que todos los laicos se identifican con la misión propia de los jesuitas. Los laicos no están llamados a ser minijesuitas, sino a vivir su propia vocación laical. Respetar el modo como el Señor conduce a cada persona es fundamental en la espiritualidad ignaciana. No obstante ello, un colaborador de una institución de educación superior de la Compañía, de alguna manera debe identificarse con la misión institucional.
- (45) Por otra parte, sería odioso catalogar y discriminar al personal de acuerdo con su supuesto grado de compromiso con la misión. En la misión de la Compañía, como en la casa del Señor, hay muchas moradas. Para Ignacio no hay peor error en la vida espiritual que querer conducir a todos por el

mismo camino. La misión de una institución de educación superior de la Compañía —igual que la fe— no se impone, sino que se propone. En una «interfaz» de mutuo respeto y sinceridad, los colaboradores son invitados a compartir esta misión y hacerla propia, a distintos niveles.

- (46) El grado de compañerismo en la misión y en la identidad dependerá de la dinámica de la institución y de las opciones que cada persona tome. Hay límites mínimos de compromiso que, por honestidad y coherencia, se deben respetar. El único límite por el extremo superior viene dado por la capacidad de respuesta de un ser humano a la llamada de Dios. Estamos tocando el «*magis*» ignaciano, el «todo» —otra palabra también muy ignaciana— que abarca a la totalidad de la persona humana: «En todo amar y servir». Quisiera subrayar solamente algunas prácticas concretas que sin duda están ayudando a compartir la misión y profundizar la identidad:
- (47) a) Los cursos de orientación o inducción para los nuevos profesores y directivos, con el fin de compartir el «modo de proceder» de nuestra educación. Puede suceder que no todos los laicos se comprometan de lleno con la misión de la Compañía en la obra. Pero la Compañía espera de todos, incluidas las personas de otras confesiones religiosas, que reconozcan y acepten los valores de la espiritualidad ignaciana y la misión apostólica que anima a la obra.³⁷
- (48) b) Los programas de formación permanente, tanto para laicos como para jesuitas. El objetivo es formar un equipo apostólico de jesuitas y colaboradores, con el fin de realizar la identidad jesuítica y la misión de la obra.³⁸ Esta sería la forma de ir creando la «masa crítica» —como suele decirse ahora— indispensable para asegurar la identidad de la institución.
- (49) c) La prioridad dada a la identidad y a la misión en la contratación del personal. El tema de «contratación en función de la misión» es delicado, y puede convertirse en una velada forma de *dezapartheid*. Una universidad no puede discriminar a su personal, pero —siempre que todavía le sea posible— sí tiene el derecho de escoger hombres y mujeres capaces de compartir su

37 *Orientaciones para las relaciones entre el Superior y el Director de Obra* (Roma: Curia SJ 1998), n. 16.

38 *Ibid.*, n. 16.

identidad. Otras empresas no confesionales saben hacerlo muy bien para sus propios fines.

- (50) d) La oferta de los *Ejercicios Espirituales* a nuestro personal, en sus diversas modalidades, particularmente a través de la práctica de los *Ejercicios* en la vida diaria.
- (51) e) Por último, el papel determinante que corresponde a los jesuitas. A medida que las responsabilidades se comparten cada vez más, o se transfieren a colaboradores no jesuitas, los jesuitas, sea como comunidad sea como individuos, deben ver formas de seguir presentes, ejerciendo ya no el poder pero sí su influencia en la institución.

El tema de la colaboración jesuitas-laicos dista mucho de estar agotado

Cooperación internacional

- (52) Por definición, está dentro de la naturaleza de la universidad el carácter universal y la posibilidad de intercambios a todo nivel. Sin embargo, hay que admitir que las universidades, incluidas las de la Compañía, son sumamente celosas de su autonomía e independencia y se prestan más fácilmente a diversas formas de intercambio científico, que a formas concretas de cooperación conjunta entre iguales. No obstante, la elemental necesidad de coordinación, tal vez más que la preocupación por lo universal, ha llevado a la educación superior de la Compañía a asociarse de diversas maneras, como lo demuestran las asociaciones regionales aquí representadas. Me complace saber que Europa, la única región que hasta ahora no tenía una instancia de coordinación común, esté buscando también una forma de asociación que incluya el Próximo Oriente y África. Estas asociaciones se limitan, por regla general, a prestar servicios a sus asociados, y no tienen más atribuciones que las que sus asociados les confieren. Pero son absolutamente indispensables si queremos que la Compañía actúe como cuerpo.
- (53) Existen varios otros grupos y plataformas de encuentro científico de quienes trabajan en educación superior de la Compañía, por disciplinas, especialidades o intereses: teología, filosofía, espiritualidad, ciencias

sociales, ciencias positivas, comunicación, centros de investigación, revistas y sin duda otros más. Todos ellos cumplen su papel en el servicio apostólico universal de la Compañía. Por su vocación universal, y más en tiempos de mundialización, la Compañía apoya la creación de estas redes nacionales e internacionales. Esta es la forma como la educación superior de la Compañía podrá hacer frente a problemas globales comunes, a través de la mutua ayuda, la información, la planificación y evaluación compartidas, o la puesta en marcha de proyectos que superan la capacidad de cada institución individualmente. Obviamente, las instituciones de educación superior participan en otras muchas redes distintas de las de la Compañía. Pero esto no suple la necesidad de una coordinación y cooperación de las instituciones de la Compañía entre sí.

- (54) Existen en curso exitosas experiencias de cooperación internacional dentro de la Compañía, las mismas que pueden servir de inspiración. Permítanme mencionar el Programa MBA en Beijing, a cargo de la *Association of Jesuit Colleges and Universities in East Asia and Oceania* (AJCU-EAO), y el consorcio que ha permitido la creación de *The Beijing Center for Language and Culture*; la colaboración de varias universidades de la AJCU-EAO en la preparación de profesores en Camboya y en la reconstrucción de la Universidad de Timor Este; la coordinación entre AJCU y la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía en América Latina (AUSJAL) y los intercambios de universidades de Latinoamérica con universidades de España y EE. UU.; los programas de educación a distancia, con sus enormes posibilidades de intercambio mutuo.
- (55) Aunque cada universidad tenga una responsabilidad particular en un lugar concreto y limitado de la viña del Señor, es el *magis* ignaciano y el «más universal» lo que nos incita a no encerrarnos en esta particularidad sino a abrirnos a un mayor servicio en la viña del Señor.
- (56) Si consideramos a fondo la dimensión internacional de la Compañía, es evidente que podríamos hacer mucho más a través no de la competición sino de la cooperación, más allá de nuestras fronteras. Esto vale sobre todo para los países en desarrollo. Pienso en los esfuerzos conjuntos que a la larga se podrían emprender en Vietnam, Laos, Timor Este, Camboya. Pienso en África y en los países en desarrollo de todo el mundo. Pienso

también en las muestras de colaboración fraterna y en los gestos concretos de solidaridad que pueden surgir de una reunión como ésta, entre jesuitas y laicos de diversos continentes. Lo importante es colaborar juntos en bien de nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo, tratando de dar un rostro humano al proceso de globalización.

Conclusión

- (57) En 1551 abrió sus puertas el Colegio Romano, figura emblemática de lo que sería la aventura de la Compañía en el terreno universitario. Al cabo de cuatro siglos y medio, la Compañía sigue intensamente dedicada al trabajo en la educación superior, con un sinnúmero de universidades y otras instituciones distribuidas por todo el mundo. Los tiempos que nos ha tocado vivir son radicalmente distintos de los que vivió Ignacio de Loyola. Pero la «ayuda de las almas», «la mayor gloria de Dios y el bien universal» siguen siendo el motivo fundamental del compromiso de la Compañía con la educación. El «porqué» y el «para qué» de nuestras universidades, el sentido profundo del trabajo que jesuitas y laicos cumplen en ellas, y la razón de la presencia de todos ustedes aquí, están anclados en esta visión de Ignacio.
- (58) Que la fidelidad creativa al carisma fundacional de Ignacio de Loyola les inspire a todos ustedes para hacer realidad en sus instituciones el mayor servicio Divino y la ayuda a los hombres y mujeres de nuestro siglo.

Monte Cucco, 27 de mayo de 2001

III

LOS PARADIGMAS DE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA —UN PLANTEAMIENTO PRÁCTICO—

A todos los superiores mayores

Reverendo y querido Padre
P. C.

Desde la publicación, hace siete años, de las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* (1986), son muchos los educadores de todo el mundo los que han expresado su gratitud por este documento. Educadores laicos y jesuitas han encontrado en él una visión nueva, contemporánea y al mismo tiempo arraigada en la espiritualidad ignaciana. Más que nada, las características han señalado ideales y objetivos con los que nuestros colegios y universidades pueden medir sus esfuerzos en este importantísimo ministerio de la educación.

Mientras que las *Características...* han afirmado de manera nueva los principios inspiradores de nuestra labor educativa, en estos últimos años muchos jesuitas y colaboradores han pedido ayuda para ponerlos en práctica. Se han preguntado: ¿Cómo podemos llevar a la clase todos estos valores, principios y directrices? ¿Cómo podemos hacer que nosotros mismos y nuestros compañeros de trabajo alcancemos estos espléndidos ideales en la práctica? ¿Cómo podemos incorporar la espiritualidad de las *Características...* en los detalles prácticos de nuestra vida cotidiana?

La Comisión Internacional del Apostolado Educativo de la Compañía (ICAJE) ha dedicado algún tiempo a la preparación de una respuesta práctica a estas preguntas. Muy pronto cayeron en la cuenta de que una renovación práctica y eficaz debe apuntar a la comunidad educativa y especialmente a los profesores. ICAJE necesitaba un modelo, un paradigma, que diese impulso a nuestros ideales educativos y no se desmarcase de las realidades prácticas del proceso de enseñanza

y aprendizaje de la clase. El decreto 1 de la Congregación General 33 sugería una pauta al exhortarnos a una revisión de los ministerios de la Compañía que incluyese, entre otras cosas, «[...] el cambio en las maneras de pensar, que se logra ejercitándose en integrar constantemente experiencia, reflexión y acción» (N.º 40). Fiel al modo ignaciano de proceder, esta triple pista contiene una sugerencia para llevar a cumplimiento las *Características...* en el marco escolar diario.

Al elaborar este paradigma, ICAJE observó que, para que fuese completo el nuevo modelo, tenía que tomar en consideración el contexto de las experiencias de los estudiantes y la evaluación como fase esencial de todo aprendizaje. Así, resultan cinco los pasos comprendidos en el Paradigma Pedagógico Ignaciano: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación. Le envió un ejemplar de *Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico*, que presenta el paradigma ignaciano y el proyecto subsiguiente.

ICAJE pensó con razón que un proyecto de pedagogía ignaciana tenía que contener algo más que un documento introductorio. Para ser eficaces, los profesores necesitarán familiarizarse con los métodos pedagógicos que entran en juego. Así, una vez elaborado el Paradigma Pedagógico Ignaciano, ICAJE tenía otras dos tareas que realizar. La primera era formular una declaración que explicase la filosofía y procesos del paradigma que presento en esta carta. La segunda, iniciar un programa de preparación del profesorado para enseñar y difundir en los ámbitos regional, nacional y de colegio, la pedagogía ignaciana. Tal fue la finalidad del reciente encuentro internacional celebrado en Villa Cavalletti (Roma), del 20 al 30 de abril. Ideado específicamente para iniciar este programa, delegados de 26 países se reunieron para conocer el Paradigma, ensayar el uso de sus diversos componentes, y elaborar proyectos estratégicos de tres a cuatro años de duración para adiestrar a otros para enseñar el Paradigma en sus propios países.

Con esta información preliminar por delante, le hago dos peticiones. Le invito, primero, a leer este documento —*Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico*— que sitúa claramente el Paradigma dentro de nuestra tradición espiritual y educativa. Le pido que, como se hizo con las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*, dé también a éste la máxima publicidad entre los profesores, jesuitas y laicos de sus instituciones educativas y centros de enseñanza no formal. Sugeriría que cada uno de los profesores, directivos y miembros de las juntas de gobierno de los centros de enseñanza, así como nuestros colaboradores en centros de enseñanza formal y no formal de su Provincia, puedan disponer de un ejemplar. Un resumen del mismo podría distribuirse entre los padres de los alumnos. Ello comportará en muchos casos una traducción y, siempre, una edición

en forma atrayente, que facilite la lectura. Para ello podría servirse de su delegado de educación, en colaboración, posiblemente, con los otros superiores mayores de su país o asistencia.

Pero lo más importante no será el número de lectores que alcance, sino el grado de renovación que inspire en el proceso de enseñanza y aprendizaje de las mismas aulas. De ahí mi segunda petición, más importante todavía. Le ruego que preste su más firme apoyo a los equipos regionales o provinciales que proyectan y dirigen los programas de preparación a largo plazo en nuestras escuelas, colegios y universidades, así como en centros de enseñanza formal y no formal, para adiestrar a nuestros profesores en el uso del Paradigma Pedagógico Ignaciano. La realización del proyecto deberá tener en cuenta las circunstancias locales, siempre en cambio; cada país o región deberá reflexionar sobre el significado y consecuencias de la Pedagogía Ignaciana en sus propias situaciones locales y, consiguientemente, elaborar materiales suplementarios que apliquen el presente documento y programa universal a sus necesidades concretas y específicas.

Por último, deseo dar las gracias a los miembros de la Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía por la realización de este proyecto y por los planes para su difusión en todo el mundo. Es un hermoso caso del «efecto multiplicador» y, como tal, verdaderamente ignaciano. Aunque este documento ha pasado ya por varios borradores, la redacción final y definitiva será la que tenga lugar cuando su mensaje logre interesar e inspirar a nuestros profesores y alumnos. Al recomendarle este documento, ruego a Dios que llegue a ser otro importante paso hacia la consecución de nuestro ideal como educadores: formar hombres y mujeres que se distingan por su competencia, integridad y espíritu de servicio.

Fraternalmente en Cristo,

Roma, 31 de julio de 1993,
Peter-Hans Kolvenbach, SJ
Prepósito General

Prólogo¹

La publicación, en 1986, de *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* despertó un renovado interés entre profesores, directivos, estudiantes, padres y otras personas. Les dio un sentido de identidad y de dirección. El documento, traducido a 13 lenguas, ha sido el tema central de seminarios, reuniones y estudio. Las reacciones han sido abrumadoramente positivas.

Una pregunta venía formulándose últimamente en varias partes del mundo. ¿Cómo podemos hacer más utilizables para los *profesores* los principios y orientaciones de las *Características*..?. ¿Cómo se pueden incorporar los ideales ignacianos a una pedagogía práctica que promueva la interacción diaria de la clase entre profesores y alumnos?

La Comisión Internacional del Apostolado Educativo de la Compañía (ICAJE) ha trabajado durante más de tres años para dar una respuesta a esta pregunta. Con la ayuda de aportaciones y sugerencias de educadores laicos y jesuitas de todo el mundo, se redactaron siete borradores de este escrito, que nos informa acerca del *Paradigma Pedagógico Ignaciano* Pero ya desde el principio estábamos convencidos de que un documento no podría por sí mismo ayudar a los profesores a realizar las adaptaciones que la educación ignaciana exige respecto al enfoque pedagógico y los métodos de enseñanza. Los miembros del Consejo Internacional están convencidos de que, para poder llevar a la práctica el *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, juegan un papel esencial los programas de preparación del profesorado en cada provincia y en cada centro. Los profesores necesitan mucho más que una presentación cognoscitiva del Paradigma. Precisan un adiestramiento práctico que les motive y capacite para reflexionar sobre la experiencia de una utilización cómoda y eficaz de estos nuevos métodos. Por esta razón, ICAJE ha trabajado desde el principio en este *proyecto* para ayudar a los profesores.

El proyecto pedagógico ignaciano incluye:

1. *Un documento introductorio sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano*, como desarrollo práctico de las *Características*...; y

1 Reproducido de *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*. Madrid: Comisión Nacional de Educación SJ (CONEDSI), 1993.

2. *Un programa de preparación del profesorado* en los ámbitos regional, provincial y local. Los programas de preparación del profesorado deberían durar de tres a cuatro años en orden a lograr una progresiva capacitación y familiarización con los enfoques pedagógicos ignacianos.

Con el objeto de hacer efectivo el proyecto de introducir los programas de preparación del profesorado en los colegios, varios grupos de diversas provincias están estudiando el *Paradigma Pedagógico Ignaciano* y adiestrándose en el uso de los métodos de enseñanza correspondientes. Todo este proceso se inició en una reunión internacional celebrada en Villa Cavalletti, junto a Roma, del 20 al 30 de abril. Se invitó a seis educadores de cada continente (unos 40 en total, procedentes de 26 naciones) a *capacitarse*, es decir, a conocer, practicar y dominar algunos de los métodos pedagógicos más relevantes. Estas personas están a su vez preparando seminarios de adiestramiento para los equipos de sus respectivas zonas geográficas, los cuales podrán también iniciar, en los colegios, programas de preparación del profesorado.

Sin la ayuda del equipo de adiestramiento de Villa Cavalletti y sin la generosidad de los participantes de aquel grupo de trabajo, no sería posible hacer llegar gradualmente a nuestros profesores el Proyecto Pedagógico Ignaciano. Estoy muy agradecido a todos ellos por ponerse verdaderamente al servicio de la educación de la Compañía universal.

Debo un agradecimiento especial a los miembros de la Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía (ICAJE) que tan asiduamente han trabajado a lo largo de tres años —redactando siete borradores de este documento introductorio y elaborando los procesos pedagógicos que recogen las bases del Proyecto Pedagógico Ignaciano. Los miembros del ICAJE representan la experiencia y los puntos de vista de las partes más distantes del mundo: PP Agustín Alonso (Europa), Anthony Berridge (África y Madagascar), Charles Costello (Norteamérica), Daven Day (Asia Oriental), Gregory Naik (Asia Meridional) y Pablo Sada (América Latina).

Agradezco de antemano a los Provinciales, sus delegados de educación, profesores, directivos, miembros de juntas de gobierno, su apoyo y colaboración en este esfuerzo global por renovar nuestro apostolado; ello es crucial.

Finalmente, quiero hacer constar la generosa ayuda económica recibida de tres fundaciones que desean permanecer anónimas. Su participación en este esfuerzo es un notable ejemplo del interés y colaboración que caracterizan la comunidad educativa de la Compañía.

Vincent J. Duminuco, SJ
Secretario de Educación de la Compañía de Jesús

Notas introductorias

Formular una Pedagogía Ignaciana práctica

- (1) 1. Este documento es un desarrollo de la última parte de las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*, y responde a las numerosas solicitudes recibidas en orden a formular una pedagogía práctica que sea coherente con dicho texto y transmita eficazmente la visión del mundo y los valores ignacianos propuestos en él. Es esencial, por consiguiente, que lo dicho aquí se entienda como formando parte del espíritu e impulso apostólico ignaciano fundamental que aparece en las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*.

Unificar y concretar principios

- (2) 2. El sistema pedagógico de la Compañía de Jesús se ha debatido durante siglos en numerosos libros y trabajos de investigación. En este documento vamos a tratar solamente algunos aspectos de esta pedagogía que sirvan de introducción a una estrategia práctica sobre la enseñanza. El *Paradigma Pedagógico Ignaciano* que aquí se propone nos ayudará a unificar y concretar muchos de los principios enunciados en las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*.

Paradigma Pedagógico Ignaciano con carácter universal

- (3) 3. Es obvio que resulta imposible hoy presentar un currículo universal para las escuelas o colegios jesuitas, semejante al propuesto en la original *Ratio Studiorum*. Sin embargo, sí parece importante y congruente con la tradición de la Compañía formular una pedagogía organizada sistemáticamente cuya sustancia y métodos ayuden expresamente a captar la misión educativa contemporánea de los jesuitas. La responsabilidad de hacer las adaptaciones culturales se realiza mejor en el ámbito regional o local. Parece más apropiado formular hoy con carácter universal un *Paradigma Pedagógico Ignaciano* que pueda ayudar a profesores y alumnos a enfocar su trabajo de tal manera que sea sólidamente académico y a la vez formador de «hombres para los demás».

Aprendizaje de valores dentro de los currículos ya existentes

- (4) 4. El paradigma pedagógico propuesto aquí comporta un estilo y unos procesos didácticos particulares. Más que añadir cursos específicos viene a situar el tratamiento de los valores y el crecimiento personal *dentro del currículo existente*. Creemos que tal planteamiento es preferible no sólo porque es más realista, teniendo en cuenta los planes ya sobresaturados que existen en la mayoría de las instituciones educativas, sino porque este modo de proceder es más eficaz para ayudar a los estudiantes a captar internamente y actuar de acuerdo con los valores ignacianos propuestos en las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*.

Instrumento útil para toda forma de educación

- (5) 5. Llamamos a este documento *Pedagogía Ignaciana* no sólo porque se dirige a la educación formal, a través de las escuelas, los colegios y las universidades de la Compañía, sino porque puede ser útil también a otras formas de educación que, de una forma u otra, están inspiradas en la experiencia de San Ignacio, recopilada en los *Ejercicios Espirituales*, en la cuarta parte de las *Constituciones de la Compañía de Jesús*, y en la *Ratio Studiorum*.

Pedagogía humana y universal

- (6) 6. La Pedagogía ignaciana está inspirada en la fe. Pero incluso aquellos que no comparten esta fe pueden hallar expectativas válidas en este documento, ya que la pedagogía que se inspira en San Ignacio es profundamente humana y consecuentemente universal.

Método ecléctico enriquecido por la experiencia

- (7) 7. La pedagogía ignaciana, desde sus comienzos, ha sido ecléctica en la selección de métodos de enseñanza y aprendizaje. El mismo Ignacio de Loyola adoptó el «*modus Parisiensis*», sistema pedagógico empleado en la Universidad de París de su época. Este método se fue enriqueciendo con un conjunto de principios pedagógicos que él previamente había desarrollado al aplicar los *Ejercicios Espirituales*. Naturalmente, en el siglo XVI los jesuitas carecían de los métodos formales, científicamente comprobados, que se

proponen hoy día, por ejemplo, en la psicología pedagógica. La atención individual prestada a cada alumno hizo a estos profesores jesuitas sensibles a todo lo que podía ser útil para el aprendizaje y la madurez humana. Compartieron sus descubrimientos en numerosas partes del mundo, y verificaron la validez universal de sus métodos pedagógicos. Estos métodos se decantaron en la *Ratio Studiorum*, un código de educación liberal que llegó a convertirse en norma para todos sus colegios. (Ofrecemos una breve descripción de algunos de estos métodos en el Apéndice II.)

Pedagogía abierta

- (8) 8. A través de los siglos se han ido integrando en la pedagogía de la Compañía un buen número de métodos específicos, desarrollados más científicamente por otros educadores, en la medida en que ayudaban a los fines de la educación de la Compañía. Una característica constante de la Pedagogía Ignaciana es la continua incorporación sistemática de aquellos métodos, tomados de diversas fuentes, que pueden contribuir mejor a la formación integral, intelectual, social, moral y religiosa de la persona.

Proyecto integral de renovación y capacitación de educadores

- (9) 9. Este documento es sólo una parte de *un proyecto más amplio de renovación* encaminado a presentar la pedagogía ignaciana por medio de la comprensión y práctica de aquellos métodos que sean apropiados para lograr el fin educativo de la Compañía. Consiguientemente este texto debe ir acompañado de programas prácticos de capacitación personal que ayuden a los profesores a asimilar y manejar cómodamente un sistema de enseñar y aprender el *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, así como otros métodos específicos que faciliten su uso. Para asegurar este objetivo, se pretende preparar a educadores laicos y jesuitas de todos los continentes, para que sean capaces de dirigir programas de preparación del profesorado.

La relación profesor-alumno es la clave de la formación

- (10) 10. El Proyecto Pedagógico Ignaciano se dirige en primer lugar a los profesores, porque en el trato de éstos con sus alumnos en el proceso de aprendizaje, es donde verdaderamente pueden realizarse las metas y objetivos

de la educación de la Compañía. Cómo se relaciona el profesor con sus discípulos, cómo concibe el aprendizaje, cómo moviliza a sus alumnos en la búsqueda de la verdad, qué es lo que espera de ellos, la integridad e ideales del profesor; todos estos elementos tienen enormes efectos formativos en el desarrollo del estudiante. El P. Kolvenbach subraya el hecho de que «San Ignacio coloca claramente el ejemplo personal del profesor por delante de su ciencia o su oratoria, como un medio apostólico para ayudar al alumno a crecer en los valores positivos» (*Cfr.* Apéndice 2, 142). Ya se entiende que, en los colegios, los directivos, los miembros de las juntas de gobierno, el personal y otros integrantes de la comunidad escolar desempeñan también funciones clave, indispensables para la creación de un ambiente y procesos de aprendizaje capaces de favorecer los objetivos de la pedagogía ignaciana. Es importante darles, también, parte en el proyecto.

Pedagogía ignaciana

Pedagogía que implica una visión global

- (11) La pedagogía es el camino por el que los profesores acompañan a los alumnos en su crecimiento y desarrollo. La pedagogía, arte y ciencia de enseñar, no puede reducirse simplemente a una metodología; debe incluir una perspectiva del mundo y una visión de la persona ideal que se pretende formar. Y esto configura el objetivo y el fin hacia el que se dirigen los diversos aspectos de una tradición educativa. Proporciona también los criterios para elegir los recursos que han de usarse en el proceso de la educación. La visión del mundo y el ideal de la educación de la Compañía en nuestro tiempo se han expuesto en las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*. La *Pedagogía Ignaciana* asume esta visión del mundo y da un paso más sugiriendo modos más explícitos por los que los valores ignacianos pueden integrarse en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

El objetivo de la educación para la Compañía de Jesús

Objetivo último: el crecimiento global de la persona

- (12) ¿Cuál es nuestro objetivo? Las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* nos ofrece una descripción que ha sido ampliada por el padre general Peter-Hans Kolvenbach:

La promoción del desarrollo intelectual de cada estudiante, para completar los talentos recibidos de Dios, sigue siendo con razón un objetivo destacado de la educación de la Compañía. Su finalidad sin embargo, no ha sido nunca acumular simplemente cantidades de información o incluso preparación para una profesión, aunque éstas sean importantes en sí mismas y útiles para que surjan líderes cristianos. El objetivo último de la educación de la Compañía es, más bien, el crecimiento global de la persona que lleva a la acción, acción inspirada por el Espíritu y la presencia de Jesucristo, el hijo de Dios, el «Hombre para los demás». Este objetivo orientado a la acción está basado en una comprensión reflexiva y vivificada por la contemplación, e insta a los alumnos al dominio de sí y a la iniciativa, integridad y exactitud. Al mismo tiempo discierne las formas de pensar fáciles y superficiales indignas del individuo, y sobre todo peligrosas para el mundo al que ellos y ellas están llamados a servir.²

Formar líderes en el servicio y la imitación de Cristo

- (13) El P. Arrupe resumió esto definiendo nuestro objetivo educativo como «La formación de hombres y mujeres para los demás». El P. Kolvenbach ha descrito al alumno que esperamos salga de nuestros Centros como una persona «[...] equilibrada, intelectualmente competente, abierto al crecimiento, religioso, compasivo y comprometido con la justicia en el servicio generoso al pueblo de Dios». Y afirma también nuestro

² *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*. Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación SJ. 8 de diciembre de 1986, n.º 167; Peter-Hans Kolvenbach, «Discurso en la Universidad de Georgetown» (7 de junio de 1989) en *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach (1983-1990)*. Madrid: Provincia de España, 1992.

objetivo cuando dice «[...] pretendemos formar líderes en el servicio y en la imitación de Cristo Jesús, hombres y mujeres competentes, conscientes y comprometidos en la compasión».

Desarrollar las propias potencialidades e intentar una excelencia humana y cristiana

- (14) Tal objetivo requiere una total y profunda formación de la persona, un proceso educativo en formación que intenta la excelencia; un esfuerzo de superación para desarrollar las propias potencialidades, que integra lo intelectual, lo académico y todo lo demás. Trata de lograr una excelencia humana cuyo modelo es el Cristo del Evangelio, una excelencia que refleje el misterio y la realidad de la encarnación, que respete la dignidad de todas las gentes y la santidad de toda la creación. Hay bastantes ejemplos en la historia de una excelencia educativa concebida estrechamente, de personas muy avanzadas desde el punto de vista intelectual, que al mismo tiempo permanecen sin un adecuado desarrollo emocional, e inmaduras moralmente. Hemos empezado a darnos cuenta de que la educación no siempre humaniza o cristianiza a las personas y a la sociedad.

Estamos perdiendo la fe en la ingenua idea de que toda educación, con independencia de su calidad, empeño o finalidad, conduce a la virtud. Vemos cada vez más claro, por consiguiente, que si deseamos que nuestra educación tenga un influjo ético en la sociedad, debemos lograr que el proceso educativo se desarrolle tanto en un plano moral como intelectual. No queremos un programa de indoctrinación que sofoque el espíritu; ni tampoco tratamos de organizar cursos teóricos especulativos y ajenos a la realidad. Lo que se necesita es un marco de referencia para investigar el modo de afrontar los problemas significativos y los complejos valores de la vida.

Hacia una pedagogía por la fe y la justicia

Educación humanista que evita la distorsión del utilitarismo

- (15) Los jóvenes deberían sentirse libres para seguir el camino que les permita crecer y desarrollarse como seres humanos. Nuestro mundo, sin embargo, tiende a ver el objetivo de la educación en términos excesivamente utilitarios.

El énfasis exagerado en el éxito económico puede contribuir a extremar la competitividad y la obsesión por el propio yo. Como resultado, aquello que es humano en una materia específica o asignatura, pasa inadvertido a la conciencia del alumno. Y eso puede llegar a oscurecer fácilmente los verdaderos valores y objetivos de una educación humanística. Para evitar tal distorsión, los profesores de los colegios de la Compañía tratan de presentar los temas académicos desde una perspectiva humana, poniendo el énfasis en descubrir y analizar las estructuras, relaciones, hechos, cuestiones, intuiciones, conclusiones, problemas, soluciones e implicaciones que, en cada disciplina concreta, sacan a la luz lo que significa ser persona. La educación, por consiguiente, debe llegar a ser una investigación cuidadosamente razonada a través de la cual los alumnos forman o reforman sus actitudes habituales hacia los demás y hacia el mundo.

Jesús, ideal humano y modelo de relación con los hombres

- (16) Desde el punto de vista cristiano, el modelo de la vida humana —y, por consiguiente, el ideal del individuo educado humanamente— es la persona de Jesús. Jesús nos enseña con su palabra y ejemplo que la realización de nuestra plena capacidad humana se logra en definitiva, por nuestra unión con Dios, una unión que se busca y se alcanza en la relación amorosa, justa y compasiva con nuestros hermanos. El amor de Dios, entonces, encuentra su verdadera expresión en nuestro diario amor al prójimo, en nuestro cuidado compasivo de los pobres y los que sufren, en nuestra preocupación profundamente humana por los demás como pueblo de Dios. Es un amor que da testimonio de fe y se expresa a través de la acción en favor de una nueva comunidad de justicia, amor y paz.

Formar personas para acoger y promover todo lo realmente humano

- (17) La misión de la Compañía de Jesús hoy, como orden religiosa dentro de la Iglesia católica, es «el servicio de la fe, de la que la promoción de la justicia es un elemento esencial». Es una misión enraizada en la creencia de que un mundo nuevo de justicia, amor y paz necesita personas formadas en la competencia profesional, en la responsabilidad y en la compasión; hombres y mujeres que estén preparados para acoger y promover todo lo realmente humano, que estén comprometidos en el trabajo por la libertad y dignidad

de todos los pueblos, y tengan voluntad de hacerlo así en cooperación con otros igualmente dedicados a modificar la sociedad y sus estructuras. Se precisan personas de amplitud de recursos y positiva capacidad de reacción en orden a renovar nuestros sistemas sociales, económicos y políticos de tal manera que fomenten y defiendan nuestra humanidad común, y promuevan gente liberada para entregarse generosamente al amor y cuidado de los demás. Necesitamos personas, educadas en la fe y la justicia, que tengan la convicción poderosa y siempre creciente de que pueden llegar a ser defensores eficaces, agentes y modelos de la justicia, del amor y de la paz de Dios, en y más allá de las oportunidades ordinarias de la vida y el trabajo diario.

Ayudar a respetar y comprender a otros

- (18) Consecuentemente, la educación en la fe y a favor de la justicia comienza por el respeto a la libertad, al derecho y la capacidad de los individuos y de los grupos humanos para crear una vida diferente para sí mismos. Esto significa ayudar a los jóvenes a comprometerse en el sacrificio y la alegría de compartir sus vidas con otros. Y sobre todo, ayudarles a descubrir que lo que realmente deben ofrecer es lo que ellos mismos son, que es más de lo que puedan poseer. Significa enseñarles que su mayor riqueza es comprender a otras personas. Significa acompañarles en su propio camino hacia un mayor conocimiento, libertad y amor.

Lograr una transformación radical para comprometerse con la fe y la justicia

- (19) Por lo tanto, la educación en los colegios de la Compañía pretende transformar el modo como la juventud se ve a sí misma y a los demás, a los sistemas sociales y a sus estructuras, al conjunto de la humanidad y a toda la creación natural. Nuestra educación, cuando realmente consigue su objetivo, conduce en definitiva a una transformación radical, no sólo de la forma ordinaria de pensar y actuar, sino de la misma forma de entender la vida, como hombres y mujeres competentes, conscientes y compasivos, que buscan el «mayor bien» a través del compromiso con la fe y la justicia, para mejorar la calidad de vida de los hombres, especialmente de los pobres de Dios, los oprimidos y abandonados.

Formar hombres y mujeres para los demás, a pesar de las dificultades actuales

- (20) Para lograr nuestro objetivo como educadores de los colegios de la Compañía necesitamos una pedagogía que se esfuerce en formar «hombres y mujeres para los demás», en un mundo posmoderno donde están actuando fuerzas contrarias a este objetivo.³ Sin embargo, en muchos sitios, la administración pública pone límites a los programas educativos, y la preparación del profesorado se realiza con una pedagogía que, a parte de transmitir conocimientos y destrezas, no promueve realmente la actividad del alumno en el aprendizaje, ni fomenta el crecimiento en calidad humana, o la formación en la fe y en los valores como dimensiones integrales del proceso formativo. Esta sería la situación real a la que hemos de enfrentarnos muchos de nosotros, profesores o directivos de los colegios de la Compañía. Se nos plantea un complejo desafío apostólico al emprender cada día la misión de ganar para la fe a las nuevas generaciones jóvenes, de acompañarles en su camino hacia la verdad, de ayudarles a trabajar por un mundo más justo, lleno de la compasión de Cristo.

Buscamos un modelo práctico para promover los objetivos de educación dela Compañía

- (21) ¿Cómo podemos hacer esto? Desde la publicación, en 1986, de las *Características dela Educación dela Compañía de Jesús* ha surgido una pregunta común a profesores y directores de nuestros colegios ante las realidades del mundo de hoy: ¿Cómo podemos lograr lo que se nos propone en ese documento, la formación de jóvenes para ser «hombres y mujeres para los demás»? Es necesario que la respuesta sea relevante para culturas muy diversas; sea útil para situaciones diferentes; aplicable a varias disciplinas; atractiva para múltiples estilos y preferencias. Y, sobre todo, que hable a los profesores al mismo tiempo de la realidad y del ideal de la enseñanza. Todo esto ha de hacerse, además, con especial atención a ese amor preferencial por los pobres que caracteriza la misión de la Iglesia hoy. Es un reto difícil que no podemos olvidar porque afecta al núcleo de lo que es el apostolado educativo de la Compañía. La solución no es simplemente exigir a nuestros profesores y directivos una mayor dedicación. Lo que necesitamos más bien

³ Por ejemplo el secularismo, el materialismo, el pragmatismo, el utilitarismo, el fundamentalismo, el racismo, los nacionalismos excluyentes, la pornografía, el consumismo... por nombrar sólo algunas.

es un modelo práctico para saber cómo hemos de proceder en orden a promover los objetivos de la educación para la Compañía, un paradigma que clarifique el proceso de enseñanza-aprendizaje, que aborde la relación profesor-alumno, y que tenga un carácter práctico y aplicable a la clase.

Transformación personal constante a través de la experiencia, reflexión y acción

- (22) El primer decreto de la Congregación General 33 de la Compañía, *Compañeros de Jesús enviados al mundo de hoy*, anima a los jesuitas a un constante discernimiento apostólico sobre sus ministerios, tanto tradicionales como nuevos. Recomienda que tal revisión preste atención a la Palabra de Dios y esté inspirada en la tradición ignaciana. Además, que dé paso a una transformación de las maneras habituales de pensar por medio de una *constante interrelación de experiencia, reflexión y acción*?⁴ Es aquí donde encontramos el esquema de un modelo capaz de lograr que las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* se hagan vida en nuestros colegios de hoy, a través de un modo de proceder profundamente coherente con nuestro objetivo de la educación y totalmente en línea con la misión de la Compañía de Jesús. Vamos a considerar, por tanto, un paradigma ignaciano que da prioridad a la interacción constante de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN y ACCIÓN.

Pedagogía de los ejercicios espirituales

Los Ejercicios Espirituales son la descripción adecuada de la relación profesor-alumno

- (23) Una característica distintiva del Paradigma de la Pedagogía Ignaciana es que, si se entiende a luz de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio, no sólo es una descripción adecuada de la continua interacción de experiencia, reflexión y acción del proceso de enseñanza-aprendizaje, sino también una descripción ideal de la interrelación dinámica del profesor y el alumno en el camino de este último hacia la madurez del conocimiento y de la libertad.

4 Congregación General (CG) 33, decreto 1, nn. 42-43. Las cursivas son nuestras.

Los Ejercicios Espirituales movilizan a la persona entera para «buscar y hallar la voluntad divina»

- (24) Los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio son un pequeño libro que nunca fue concebido para ser leído como un libro cualquiera. Su intención era más bien la de señalar una manera de proceder para guiar a otros a través de experiencias de oración —en las que ellos mismos podrían encontrar al Dios vivo y convertirse a El—, para llegar a confrontarse honestamente con sus auténticos valores y creencias, y poder así tomar decisiones libres y conscientes sobre el futuro de sus vidas. Los *Ejercicios Espirituales*, cuidadosamente estructurados y descritos en el pequeño manual de San Ignacio, no están concebidos para ser meras actividades cognoscitivas o prácticas devotas. Por el contrario, son ejercicios rigurosos del espíritu, que comprometen íntegramente al cuerpo, a la mente, al corazón y al alma del ser humano. Consiguientemente, ofrecen no sólo temas de meditación sino también realidades para la contemplación, escenas para la imaginación, sentimientos que deben evaluarse, posibilidades que hay que explotar, opciones que considerar, alternativas que sopesar, juicios que formular y elecciones que hacer, en orden a un objetivo global único, ayudar a los individuos a «buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida».

La reflexión es la clave del paso de la experiencia a la acción

- (25) Una dinámica fundamental de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio es la continua llamada a reflexionar y orar sobre el conjunto de toda la experiencia personal, y poder discernir adonde nos lleva el espíritu de Dios. Ignacio exige la reflexión sobre la experiencia humana como medio indispensable para discernir su validez, porque sin una reflexión prudente es muy posible la mera ilusión engañosa, y sin una consideración atenta, el significado de la experiencia individual puede ser devaluado o trivializado. Sólo después de una reflexión adecuada de la experiencia, y de una interiorización del significado y las implicaciones de lo que uno estudia, se puede acceder libre y confiadamente a una elección correcta de los modos de proceder, que favorezcan el desarrollo total de uno mismo como ser humano. Por tanto, la reflexión constituye para Ignacio el punto central del paso de la experiencia a la acción; tanto es así, que confía al director o guía de las personas que

hacen los *Ejercicios Espirituales* la responsabilidad primordial de ayudarles en el proceso de la reflexión.

El profesor ayuda a los alumnos en su camino hacia la verdad

- (26) Para Ignacio, la dinámica vital de los *Ejercicios Espirituales* es el encuentro del individuo con el Espíritu de la Verdad. No es sorprendente, por tanto, que encontremos en sus principios y orientaciones para guiar a otros en el proceso de los *Ejercicios Espirituales*, una perfecta descripción de la actitud pedagógica del profesor como persona, cuyo trabajo no es meramente informar sino ayudar al estudiante en su proceso hacia la Verdad.⁵⁴ Para usar con éxito el *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, los profesores deben ser conscientes de su propia experiencia, actitudes, opiniones; atentos a no imponer sus propias ideas a los estudiantes. (Cfr. párrafo 111.)

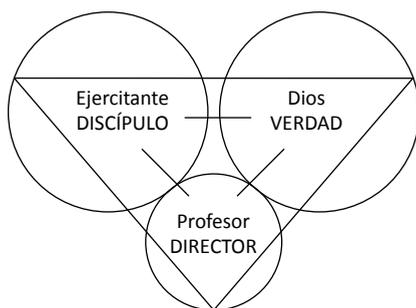


FIGURA 1. *Paradigma Ignaciano y relación profesor-alumno.*

5 La visión fundamental del Paradigma Ignaciano de los Ejercicios Espirituales, y sus implicaciones en la educación de la Compañía, ha sido estudiada por François Charmot SJ en *La Pédagogie des Jésuites: ses principes, son actualité* (París: Editions Spes, 1943). «Se pueden encontrar más razones convincentes en los diez primeros capítulos del Director de los *Ejercicios Espirituales* Aplicados a la educación, ponen de relieve el principio pedagógico de que el profesor no puede conformarse con informar, sino que debe ayudar a los alumnos en su camino hacia la verdad.» (Texto del P. Michael Kurimay SJ en una nota resumen de una sección del libro de Charmot que trata del papel del profesor según los *Ejercicios*, tomado de un comentario y traducción privados de algunas partes del libro citado.)

Relación profesor-alumno

Interrelación de experiencia, reflexión y acción

- (27) Aplicando, pues, el Paradigma Ignaciano de la educación de la Compañía a la relación profesor-alumno, la función primordial del profesor es facilitar una relación progresiva del alumno con la verdad, especialmente en las materias concretas que, con su ayuda, está estudiando. El creará las condiciones, pondrá los fundamentos, proporcionará las oportunidades para que el alumno pueda llevar a cabo una continua interrelación de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN y ACCIÓN.

El profesor suscita el recuerdo de la experiencia e implica al alumno en la reflexión, de modo que se sienta impulsado a actuar según actitudes, valores y creencias.

- (28) Comenzando por la EXPERIENCIA, el profesor crea las condiciones para que los estudiantes traten de captar y recordar los contenidos de su propia experiencia y seleccionen lo que consideren relevante, para el tema de que se trata, sobre hechos, sentimientos, valores, introspecciones e intuiciones. Después, el profesor orienta al estudiante en la asimilación de la nueva información y experiencia, de tal forma que su conocimiento progrese en amplitud y verdad. El profesor pone las bases para que el alumno «aprenda cómo aprender», implicándole en las destrezas y técnicas de la REFLEXIÓN. Hay que poner en juego la memoria, el entendimiento, la imaginación y los sentimientos para captar el significado y valor esencial de lo que se está estudiando, para descubrir su relación con otros aspectos del conocimiento y la actividad humana, para apreciar sus implicaciones en la búsqueda continua de la verdad. La reflexión debe ser un proceso formativo y libre que modele la conciencia de los estudiantes —sus actitudes habituales, sus valores y creencias, así como sus formas de pensar—, de tal manera que se sientan impulsados a pasar del conocimiento a la ACCIÓN. Consiguientemente, el papel del profesor es asegurar que haya oportunidades de desarrollar la imaginación y ejercitar la voluntad de los alumnos, para elegir la mejor línea de actuación que se deduzca de lo aprendido y sea su seguimiento. Lo que ellos van a realizar, por tanto, bajo la dirección del profesor, si bien no podrá transformar inmediatamente el

mundo entero en una comunidad de justicia, paz y amor, podrá al menos constituir un pequeño progreso educativo en esa dirección y hacia ese objetivo, aunque sólo sea por el hecho de proporcionar nuevas experiencias, ulteriores reflexiones y acciones coherentes con la materia considerada.

Acompañar a los alumnos para ayudarles a su maduración personal

- (29) La continua interrelación de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN y ACCIÓN, en la dinámica de la enseñanza-aprendizaje de la clase, se sitúa en el corazón mismo de la pedagogía ignaciana. Nuestro modo propio de proceder en los colegios de la Compañía consiste en acompañar a los alumnos en el camino de llegar a ser personas maduras. Es un paradigma pedagógico ignaciano que cada uno de nosotros puede aplicar en las materias que enseña y en los programas que imparte, sabiendo que hemos de adaptarlo a nuestras propias situaciones específicas.

El paradigma ignaciano

El Paradigma Ignaciano es una respuesta adecuada los problemas educativos

- (30) El Paradigma Ignaciano de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN y ACCIÓN sugiere una multitud de caminos en los que los profesores podrían acompañar a sus alumnos y facilitarles el aprendizaje y la madurez, a través del encuentro con la verdad y el sentido de la vida. Es un paradigma que puede proporcionar respuestas muy adecuadas a los problemas educativos a los que nos enfrentamos hoy, y posee la capacidad intrínseca de avanzar más allá de lo meramente teórico y llegar a ser un instrumento práctico y eficaz en orden a realizar cambios en el modo como enseñamos y como nuestros alumnos aprenden. El modelo de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN y ACCIÓN no es solamente una idea interesante, digna de un diálogo serio, ni una mera propuesta intrigante para provocar largos debates. Es más bien un Paradigma Ignaciano educativo, nuevo y a la vez familiar; un modo de proceder que todos nosotros podemos adoptar con confianza en nuestra tarea de ayudar a los alumnos en su verdadero desarrollo como personas competentes, conscientes y sensibles a la compasión.

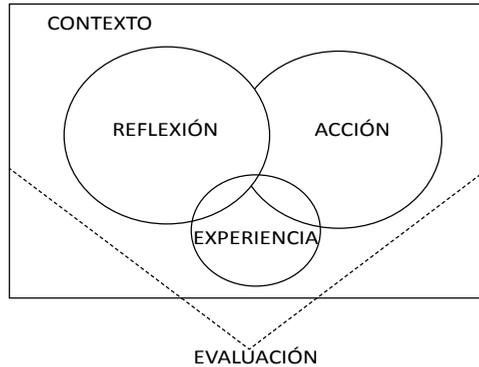


FIGURA 2. *Paradigma Ignaciano.*

La reflexión es la dinámica esencial para superar la memorización

- (31) Una característica decisivamente importante del Paradigma Ignaciano es la introducción de la reflexión como dinámica esencial. Durante siglos, se ha considerado que la educación consistía en una acumulación de conocimientos adquiridos mediante lecciones y comprobaciones.⁶ La enseñanza seguía un modelo primitivo de comunicación en el que la información se transmitía y el conocimiento se trasladaba del profesor al alumno. Los estudiantes recibían un tema claramente presentado y enteramente explicado, y el profesor les pedía a cambio la *acción* de demostrar, frecuentemente recitando de memoria, que habían asimilado lo que les había comunicado. A pesar

⁶ La metodología de la «clase magistral», en la que prevalecía la autoridad del profesor [magister] como transmisor del conocimiento, llegó a ser el modelo predominante desde la Edad Media. La lectura en voz alta en la clase constituía la *lectio* o lección que los estudiantes debían aprender y defender. Los avances de la técnica de la imprenta proporcionaron una mayor facilidad en el uso de libros para la lectura y el estudio personal. En tiempos más recientes, la proliferación de textos y apuntes escritos por especialistas, y difundidos masivamente por las editoriales, han tenido un impacto significativo en la enseñanza escolar. En muchos casos, el libro de texto ha sustituido al profesor como máxima autoridad, hasta el punto de que la elección de un texto es quizá una de las decisiones pedagógicas más importantes que ha de tomar el profesor. Es práctica común, que la materia de la asignatura venga definida por los capítulos o las páginas del texto que los alumnos han de saber para pasar el examen. Con frecuencia se presta poca atención al modo cómo el conocimiento y las ideas que se utilizan en una determinada asignatura, aparte de aumentar el acervo de conocimientos, pueden influir decisivamente en la comprensión y valoración del mundo en que se vive.

de que la investigación de las dos décadas pasadas ha demostrado una y otra vez, estudio tras estudio, que el aprendizaje eficaz tiene lugar en la interacción del alumno con la experiencia, sin embargo, gran parte de la enseñanza que aún se imparte continúa limitada a un modelo educativo de dos pasos: EXPERIENCIA-ACCIÓN, en el cual el profesor juega un papel mucho más activo que el alumno.⁷ Es el modelo, frecuentemente adoptado, cuyo objetivo pedagógico primordial es el desarrollo de la capacidad de memorización por parte de los alumnos. Empero, como modelo de enseñanza para la educación de la Compañía de Jesús, es muy deficiente por dos razones:

Desarrollar habilidades de aprendizaje más complejas

1. En los colegios de la Compañía se pretende que la experiencia del aprendizaje conduzca, más allá del estudio memorístico, al desarrollo de las habilidades de aprendizaje más complejas, de la comprensión, la aplicación, el análisis, la síntesis y la evaluación.

Captar el significado humano de lo estudiado

2. Pero si la enseñanza terminara aquí, no sería ignaciana. Le faltaría el componente de la REFLEXIÓN, en virtud de la cual se impulsa a los alumnos a considerar el significado y la importancia humana de lo que están estudiando, y a integrar responsablemente ese significado, para ir madurando como personas competentes, conscientes y sensibles a la compasión.

Dinámica del paradigma

Los cinco pasos del Paradigma

- (32) La comprensión del *Paradigma Pedagógico Ignaciano* debe considerar tanto el contexto del aprendizaje como el proceso más explícitamente pedagógico. Además, deberá señalar los modos de fomentar la apertura al crecimiento,

⁷ Basta pensar en los «aprendices» del mundo artesanal, para darse cuenta de que no siempre la pedagogía ha supuesto tal pasividad para el alumno.

incluso después de que el alumno haya concluido un determinado ciclo de estudios. Se consideran, por tanto, cinco pasos: CONTEXTO, EXPERIENCIA, REFLEXIÓN, ACCIÓN y EVALUACIÓN.

Ignacio atendía a las predisposiciones de las personas

- (33) 1. EL CONTEXTO DEL APRENDIZAJE: Ignacio, antes de comenzar el acompañamiento de alguna persona en los *Ejercicios Espirituales*, deseaba conocer siempre sus predisposiciones hacia la oración y hacia Dios. Se dio cuenta de lo importante que era para una persona estar abierta a los movimientos del espíritu, si es que quería conseguir algún fruto del proceso espiritual que se disponía a iniciar. Y basado en este conocimiento previo, Ignacio se hacía una idea de su aptitud para comenzar la experiencia; y de si la persona podía sacar provecho de los *Ejercicios* completos o sería preferible una experiencia abreviada.

Los Ejercicios Espirituales se adaptan a las disposiciones del individuo

- (34) En los *Ejercicios Espirituales* Ignacio hace hincapié en que la experiencia del ejercitante siempre ha de dar forma y contexto a los ejercicios que está realizando. Sin embargo, será responsabilidad del director no sólo seleccionar aquellos ejercicios que parecen más valiosos y convenientes, sino modificarlos y ajustarlos para hacerlos más directamente aplicables al ejercitante. Ignacio anima al director de los *Ejercicios* a conocer tan cercana y previamente como sea posible la vida del ejercitante, para ser capaz de ayudarle mejor a discernir los movimientos del Espíritu, durante el tiempo del retiro.

Conocer al alumno y su contexto

- (35) De la misma manera, la atención personal y la preocupación por el individuo, que es un distintivo de la educación de la Compañía, requiere que el profesor conozca cuanto sea posible y conveniente de la vida del alumno. Y como la experiencia humana, punto de partida de la pedagogía ignaciana, nunca ocurre en el vacío, debemos conocer todo lo que podamos del contexto concreto en el que tiene lugar el enseñar y el aprender. Como profesores, por consiguiente, necesitamos entender el mundo del

estudiante, incluyendo las formas en las que la familia, amigos, compañeros, la subcultura juvenil y sus costumbres, así como las presiones sociales, la vida escolar, la política, la economía, la religión, los medios de comunicación, el arte, la música, y otras realidades, están impactando ese mundo y afectan al estudiante para bien o para mal. De vez en cuando deberíamos trabajar seriamente con nuestros alumnos para que reflexionen sobre las realidades contextuales de nuestros dos mundos. ¿Qué fuerzas son las que influyen en ellos? ¿Cómo experimentan que esas fuerzas están marcando sus actitudes, valores, creencias, y modelando sus percepciones, juicios y elecciones? Y las realidades del mundo, ¿cómo afectan a su misma forma de aprender y le ayudan a moldear sus estructuras habituales de pensamiento y acción? ¿Qué pasos prácticos están dispuestos a dar en orden a conseguir una mayor libertad y control de su futuro?

Importancia de las relaciones personales y el clima escolar

- (36) Para que surja una verdadera y auténtica relación entre profesores y alumnos, se requiere confianza y respeto, actitudes que se alimentan de una continua experiencia del otro como genuino compañero de aprendizaje. Significa, también, ser profundamente conscientes y estar atentos al ambiente institucional del colegio. Como profesores y directivos, hay que estar atentos al complejo y a menudo sutil mundo de normas, comportamientos y relaciones que producen el clima educativo.

Consideración y aprecio por cada una de las personas

- (37) El aprecio, el respeto y el servicio deberían reflejar la relación que existe no sólo entre profesores y alumnos sino entre todos los miembros de la comunidad escolar. Como ideal, los colegios de la Compañía han de ser lugares donde cada uno se sienta comprendido, considerado y atendido; donde los talentos naturales y la capacidad creativa de las personas sean reconocidos y alabados; donde a todos se les trate con justicia y equidad; donde sea normal el sacrificio en favor de los económicamente pobres, los marginados sociales y los menos dotados intelectualmente; donde cada uno de nosotros encuentre el reto, el ánimo y la ayuda necesaria para desarrollar al máximo nuestras potencialidades individuales; donde nos ayudemos unos a otros y trabajemos juntos con entusiasmo y generosidad, esforzándonos en

visibilizar concretamente, en palabras y obras, los ideales que propugnamos para nuestros alumnos y para nosotros mismos.

- (38) Los profesores y los demás miembros de la comunidad educativa deberían, en consecuencia, tener en cuenta:

Animar a los alumnos a reflexionar sobre los factores del entorno

- a) *El contexto real de la vida del alumno* que incluye su familia, los compañeros, las situaciones sociales, la misma institución educativa, la política, la economía, el clima cultural, la situación eclesial, los medios de comunicación, la música y otras realidades. Todo esto tiene un impacto positivo o negativo en el estudiante. De vez en cuando será útil e importante animar a los alumnos a reflexionar sobre la experiencia de su entorno, y cómo éste afecta a sus actitudes, sus modos de captar la realidad, sus opiniones y sus preferencias. Esto será especialmente útil cuando los alumnos estén tratando temas que probablemente van a provocarles intensos sentimientos.

Atención a los condicionantes de la libertad

- (39) b) *El contexto socioeconómico, político y cultural* dentro del cual se mueve un alumno puede afectar seriamente a su crecimiento como «hombre para los demás». Por ejemplo, una cultura de pobreza endémica afecta negativamente, en general, a las expectativas de éxito escolar; los regímenes políticos opresivos bloquean aquellos cuestionamientos que pueden poner en peligro sus ideologías dominantes. Estos y otros muchos factores pueden restringir la libertad, que tanto desea promover la pedagogía ignaciana.

El ambiente colegial es decisivo para educar en valores

- (40) c) *El ambiente institucional del colegio* o centro educativo, es decir, todo el complejo y a menudo sutil conjunto de normas, expectativas y, especialmente, de relaciones que crean el clima de la vida escolar. Recientes estudios sobre las escuelas católicas destacan la importancia de un ambiente positivo en la escuela. En el pasado, las mejoras de la educación religiosa y los valores se han promovido sobre la base de implantar nuevos programas, medios audiovisuales y buenos libros de texto. Todas estas mejoras consiguen ciertos

resultados. Pero en general logran mucho menos de lo que prometen. Los resultados de una reciente investigación indican que el ambiente general del colegio puede muy bien ser la condición previa y necesaria para que una educación en valores pueda incluso llegar a comenzar, y pone de relieve la necesidad de prestar mucha más atención al ambiente o clima escolar en el que está teniendo lugar el desarrollo moral y la formación religiosa del adolescente. Concretamente, la preocupación por una enseñanza de calidad, la verdad, el respeto a los demás a pesar de las diferencias de opinión, la cercanía, el perdón y algunas manifestaciones claras de la creencia de la Institución en lo Trascendente, suelen caracterizar a los ambientes escolares que intentan lograr un desarrollo integral humano. Un colegio de la Compañía debe ser una comunidad de fe, en la que prevalezca una auténtica relación personal entre profesores y alumnos. Sin esa relación se perdería prácticamente gran parte de nuestra genuina fuerza educativa, ya que la verdadera relación de confianza y amistad entre profesores y alumnos es necesaria como condición indispensable para avanzar de alguna manera en el compromiso con los valores. Por consiguiente, la *alumnorum cura personalis*, es decir, el amor auténtico y la atención personal a cada uno de nuestros estudiantes, es esencial para crear un ambiente que promueva el Paradigma Pedagógico Ignaciano propuesto.

Los conceptos y puntos de vista que el alumno trae consigo

- (41) d) *Los conceptos previamente adquiridos que los alumnos traen consigo al comienzo del proceso de aprendizaje.* Sus puntos de vista y los conceptos que puedan haber adquirido en aprendizajes anteriores, o haber captado espontáneamente de su ambiente cultural, así como los sentimientos, actitudes y valores que tienen respecto a la materia que van a estudiar, todo ello forma parte del contexto real de la enseñanza.

La experiencia significa movilizar la persona en su totalidad

- (42) 2. LA EXPERIENCIA: Para Ignacio significaba «gustar de las cosas internamente». En primer lugar esto requiere conocer hechos, conceptos y principios. Exige que uno sea sensible a las connotaciones y matices de las palabras y a los acontecimientos, que analice y valore las ideas, que razone. Sólo con una exacta comprensión de lo que se está considerando se

puede llegar a una valoración acertada de su significado. Pero la experiencia ignaciana va más allá de la comprensión puramente intelectual. Ignacio exige que «todo el hombre» —mente, corazón y voluntad—, se implique en la experiencia educativa. Anima a utilizar tanto la experiencia, la imaginación y los sentimientos, como el entendimiento. Las dimensiones afectivas del ser humano han de quedar tan implicadas como las cognitivas, porque si el sentimiento interno no se une al conocimiento intelectual, el aprendizaje no moverá a una persona a la acción. Por ejemplo, una cosa es saber que Dios es Padre. Pero para que esta verdad sea vida y llegue a ser efectiva, Ignacio nos hará *sentir* la ternura con la que el Padre de Jesús nos ama y cuida de nosotros, perdonándonos. Y esa experiencia más profunda puede hacernos caer en la cuenta de que Dios comparte su amor con todos los hermanos y hermanas de la gran familia humana. En lo profundo de nuestro ser podremos sentirnos impulsados a preocuparnos de los demás —de sus alegrías y sus penas, sus esperanzas, sus pruebas, de su pobreza y la injusticia que padecen— y a querer hacer algo por ellos. Aquí están implicados el corazón y la cabeza, la persona en su totalidad.

La experiencia implica una sensación de naturaleza afectiva

- (43) Por lo tanto, *usamos el término EXPERIENCIA para describir cualquier actividad en la que, junto a un acercamiento cognoscitivo a la realidad de que se trata, el alumno percibe un sentimiento de naturaleza afectiva.* En cualquier experiencia, el alumno percibe los datos cognitivamente. A fuerza de preguntarse, imaginar e investigar sus elementos y relaciones, el alumno estructura los datos en una hipótesis. «¿Qué es esto? ¿Se parece a lo que ya conozco? ¿Cómo funciona?» Y sin mediar una elección deliberada surge ya la reacción afectiva espontánea, por ejemplo: «Me gusta... Me da miedo... No me van este tipo de cosas... Es interesante... Me aburro...».

El sentimiento provocado por lo nuevo empuja a comprender mejor

- (44) Al presentar nuevas lecciones, el profesor puede percibir con frecuencia cómo los sentimientos de los alumnos les están ayudando a crecer. Es raro que un alumno experimente algo novedoso en el estudio y no lo relacione con lo que previamente conoce. Los recientes hechos, ideas, puntos de vista o teorías suponen casi siempre un desafío a lo que el alumno sabe sobre

el tema. Esto implica un crecimiento, una comprensión más plena, que pueden modificar o cambiar los conocimientos que uno creía poseer ya satisfactoriamente. La confrontación de un nuevo conocimiento con lo que uno ya sabe, especialmente cuando lo nuevo no encaja exactamente con lo conocido, no puede limitarse simplemente a la memorización o asimilación pasiva de datos adicionales. El alumno se inquieta al darse cuenta de que no entiende las cosas plenamente. Y esto le empuja a realizar nuevos intentos para comprender mejor —análisis, comparaciones, contrastes, síntesis, evaluación—, todo tipo de actividades mentales y psicomotrices, en las que los estudiantes están atentos a captar la realidad más profundamente.

La experiencia directa es más fuerte y afecta más a la persona

(45) La *experiencia humana* puede ser directa o indirecta:

• *Directa*

Una cosa es leer en el periódico que un huracán ha arrasado las ciudades costeras de tal o cual lugar del mundo. Se conocen quizá los hechos: la velocidad del viento, la dirección, el número de víctimas mortales y heridos, la extensión y localización de los daños materiales. Pero ese conocimiento meramente intelectual puede dejar al lector distante y frío respecto a las dimensiones humanas de la tormenta. Es muy diferente estar a la intemperie cuando sopla el viento y uno siente la fuerza de la tormenta y el peligro inmediato que corre su vida, su hogar y todas sus posesiones, y siente el miedo en sus entrañas porque teme por su vida y la de sus vecinos mientras el silbido del viento le ensordece. Es claro que este ejemplo que la experiencia directa generalmente es más fuerte y afecta más a la persona. En el contexto académico la *experiencia directa* suele ocurrir en las relaciones interpersonales tales como conversaciones o debates, hallazgos de laboratorio, trabajos de campo, prácticas de servicio social u otras cosas semejantes.

Es necesario enriquecer la experiencia indirecta

• *Indirecta*

En los estudios, la experiencia directa no es siempre posible. El aprendizaje se consigue con frecuencia a través de *experiencias indirectas*, leyendo o escuchando una lectura. Con el fin de que los alumnos se impliquen en una experiencia de aprendizaje humanamente más profunda, los profesores

deben afrontar el reto de estimular la imaginación y el uso de los sentidos de sus alumnos, precisamente para hacerles capaces de penetrar más a fondo en la realidad objeto de estudio. Será necesario enriquecer el contexto histórico, las implicaciones temporales de aquello que se está estudiando, así como los factores culturales, sociales, políticos y económicos que en su época hayan afectado a la vida de la gente. Las simulaciones, las representaciones, el uso de materiales audiovisuales y otras cosas semejantes, pueden servir de gran ayuda para ello.

Estructurar los datos para lograr íntegramente la experiencia

- (46) En las fases iniciales de la experiencia, sea directa o indirecta, los alumnos perciben simultáneamente los hechos y sus respuestas afectivas. Pero sólo estructurando estos datos pueden captar la experiencia en su integridad, respondiendo a preguntas como: «¿Qué es esto?» y «¿Cuál es mi reacción?». Por eso los alumnos necesitan estar atentos y activos para lograr la percepción y la inteligencia de las realidades humanas que les cuestionan.

Ignacio, maestro de discernimiento y clarificación

- (47) 3. LA REFLEXIÓN: A lo largo de su vida, Ignacio se dio cuenta de que él estuvo constantemente sometido a diferentes mociones y atracciones, alternativas contradictorias casi siempre. Su mayor esfuerzo fue tratar de descubrir lo que le movía en cada situación, el impulso que le conducía al bien o el que le inclinaba al mal, el deseo de servir a otros o la preocupación por su propia afirmación egoísta. Se convirtió en el maestro del discernimiento, y continúa siéndolo hoy porque logró distinguir esa diferencia. Para Ignacio, «discernir» era clarificar su motivación interna, las razones que estaban detrás de sus opiniones, poner en cuestión las causas e implicaciones de lo que experimentaba, sopesar las posibles opciones y valorarlas a la luz de sus probables consecuencias, para lograr el objetivo pretendido: ser una persona libre que busca, encuentra y lleva a cabo la voluntad de Dios en cada situación.

La reflexión capta el valor esencial de las cosas

- (48) En este nivel de la REFLEXIÓN, la memoria, el entendimiento, la imaginación y los sentimientos se utilizan para captar el *significado y el valor esencial* de lo que se está estudiando, para *descubrir su relación* con otros aspectos del conocimiento y la actividad humana, y para *apreciar* sus implicaciones en la búsqueda continua de la verdad y la libertad. Esta REFLEXIÓN es un proceso formativo y liberador. Forma la conciencia de los alumnos (sus creencias, valores, actitudes y su misma forma de pensar) de tal manera que les impulsa a ir más allá del puro conocer y pasar a la *acción*.

Descubrir el significado más profundo

- (49) *Con el término reflexión queremos expresar la consideración seria y ponderada de un determinado tema, experiencia, idea, propósito o reacción espontánea, en orden a captar su significado más profundo. Por tanto, la reflexión es el proceso por el cual se saca a la superficie el sentido de la experiencia:*

Entender con mayor claridad

- (50) • *Cuando se entiende con mayor claridad la verdad que se está estudiando.* Por ejemplo: «¿Qué es lo que se está presuponiendo en esa teoría del átomo, en tal exposición de la historia de los pueblos indígenas, en este análisis estadístico? ¿Son válidos los resultados? ¿Son honestos? ¿Es posible partir de otros presupuestos? ¿Aparecerían otros resultados si se hubiera partido de otras hipótesis iniciales?».

Descubrir las causas de mis sentimientos

- (51) • *Cuando se descubren las causas de los sentimientos o reacciones que estoy experimentando al considerar algo atentamente.* Por ejemplo: «Al estudiar este episodio, ¿qué es lo que me interesa más particularmente? ¿Por qué? ¿Qué es lo que me causa perplejidad en esta traducción? ¿Por qué?».

Comprender las implicaciones más profundas

- (52) • *Cuando se comprenden más a fondo las implicaciones de aquello que he llegado a entender por mí mismo o con ayuda de otros.* Por ejemplo: «De los esfuerzos medioambientales para controlar el efecto invernadero, ¿qué consecuencias posibles pueden seguirse para mi vida, la de mi familia o de mis amigos, y para las vidas de los pueblos de los países pobres?».

Lograr convicciones personales

- (53) • *Cuando se logran tener convicciones personales sobre hechos, opiniones, verdades —distorsionadas o no—, y cosas semejantes.* Por ejemplo: «La mayoría de la gente considera que un reparto más igualitario de los recursos del mundo sería deseable, más aún, es un imperativo moral. Mi propio estilo de vida, y tantas cosas que me parecen normales y doy por supuestas, ¿pueden contribuir quizá a esta desigualdad? ¿Estoy dispuesto a reconsiderar lo que necesito para ser feliz?».

Comprender quién soy y quién debería ser

- (54) *Cuando se logra comprender quién soy («¿Qué me mueve y por qué?») y quién debería ser yo en relación con otros.* Por ejemplo: «¿Cómo me influye la problemática sobre la que reflexiono? ¿Por qué? ¿Acepto en paz las reacciones que se producen en mí mismo? ¿Por qué? Si no, ¿por qué no?».

Ampliar la sensibilidad humana evitando la indoctrinación

- (55) Un reto aún mayor para el profesor, en esta etapa del paradigma del aprendizaje, es formular preguntas que amplíen la sensibilidad del alumno y le hagan considerar el punto de vista de los demás, especialmente el de los pobres. La tentación para el profesor será quizá tratar de imponer sus puntos de vista. Si eso ocurre, el riesgo de manipulación o indoctrinación (ciertamente no ignaciano) sería alto, y los profesores deben evitar todo lo que conlleve este tipo de riesgo. Pero permanece el reto de incrementar la sensibilidad de los estudiantes a las implicaciones humanas de lo que estudian, de modo que vayan más allá de sus experiencias previas y crezcan en calidad humana.

Educar implica respetar la libertad del estudiante

- (56) Como educadores insistimos en que todo esto debe hacerse con un total respeto hacia la libertad del estudiante. Es posible que, incluso después de un proceso reflexivo, un alumno pueda decidir actuar de forma egoísta. Sabemos que, debido a factores evolutivos, a inseguridad, o a otras situaciones que ordinariamente afectan a la vida del alumno, éste puede no ser capaz, en ciertos momentos, de madurar en la línea de un mayor altruismo, respeto a la justicia, etc. Incluso Jesús afrontó tales reacciones con el joven rico del Evangelio. Debemos ser respetuosos con la libertad individual de quien se resiste a madurar. Somos simplemente sembradores; la providencia de Dios hará germinar la semilla a su tiempo.

Reflexión compartida entre profesores y alumnos

- (57) La reflexión que estamos considerando puede y debe extenderse donde quiera que sea conveniente, de modo que alumnos y profesores sean capaces de compartir sus reflexiones y tengan así la oportunidad de crecer juntos. Una reflexión compartida puede reforzar, desafiar, estimular la atenta consideración de las cosas, y finalmente dar una mayor seguridad de que la acción que se va a emprender —individual o colectiva—, va a ser más integrada y coherente con lo que significa ser una «persona para los demás».

Las diversas escuelas pedagógicas y la tradición educativa ignaciana

- (58) (Los términos EXPERIENCIA y REFLEXIÓN pueden definirse de maneras diferentes según las diversas escuelas pedagógicas; y estamos de acuerdo con los que tienden a usar hoy éstos y otros términos semejantes para expresar o promover una enseñanza personalizada y activa, cuyo objetivo no sea la mera asimilación de temas sino el desarrollo de la persona. En la tradición educativa ignaciana, sin embargo, estos términos son particularmente significativos porque representan el «modo de proceder» más eficaz para lograr la «formación integral» del estudiante, es decir, una forma de experimentar y reflexionar que lleva al alumno, no sólo a profundizar en los temas, sino a buscar un significado para la vida, y a realizar opciones personales [ACCIÓN] de acuerdo con una visión integradora del mundo. Por otra parte, sabemos que la experiencia y la reflexión no

son fenómenos separables. No es posible realizar una experiencia sin una mínima reflexión, y todas las reflexiones implican algunas experiencias intelectuales o afectivas, intuiciones o ilustraciones, una visión del mundo y de los demás.)

Importancia de las actitudes que conforman las decisiones

- (59) 4. LA ACCIÓN: Para Ignacio, la prueba más dura del amor es lo que uno hace, no lo que dice. «*El amor se demuestra con los hechos, no con las palabras*». El impulso de los *Ejercicios Espirituales* permitía precisamente al ejercitante conocer la voluntad de Dios para llevarla a cabo libremente. Por eso, Ignacio y los primeros jesuitas estaban también muy preocupados por la formación de las actitudes de los alumnos, los valores e ideales según los cuales iban a tomar decisiones en una gran variedad de situaciones en las que tendrían que actuar. Ignacio quería formar en los colegios de la Compañía jóvenes que pudieran contribuir inteligente y eficazmente al bienestar de la sociedad.

El proceso ignaciano termina en la acción

- (60) • LA REFLEXIÓN de la pedagogía ignaciana sería un proceso truncado si terminase en la comprensión y en las reacciones afectivas. La reflexión ignaciana parte precisamente de la realidad de la experiencia y termina necesariamente en esa misma realidad para actuar sobre ella. La reflexión sólo hace crecer y madurar cuando promueve la decisión y el compromiso.

Fuerzas motivadoras que llevan al «magis»

- (61) • En su pedagogía, Ignacio destaca el estadio afectivo/evaluativo del proceso de formación porque es consciente de que los sentimientos afectivos, además de permitir «sentir y gustar», es decir, profundizar en la propia experiencia, son fuerzas motivadoras que le hacen pasar de la comprensión a la acción y al compromiso. Respetando la libertad de cada uno, trata más bien de animar a la decisión y al compromiso por el *magis*, el mayor servicio de Dios y de nuestras hermanas y hermanos.

Acción: crecimiento interior

- (62) • El término ACCIÓN se refiere aquí al crecimiento humano interior basado en la experiencia sobre la que se ha reflexionado, así como a su manifestación externa. Aquí hay dos ámbitos:

Actitudes personales y opciones interiores

1) *Las opciones interiorizadas.*

Después de la reflexión, el alumno considera la experiencia desde un punto de vista personal y humano. A la luz de la comprensión intelectual de la experiencia y de los sentimientos implicados —positivos o negativos—, es cuando la voluntad se siente movida. La percepción y análisis de contenidos significativos conduce a opciones concretas. Estas pueden surgir cuando una persona decide que tal verdad va a ser su punto personal de referencia, la actitud o predisposición que va a influir en todas sus decisiones. Y puede adquirir la forma de una clarificación gradual de las propias prioridades. Es en este momento cuando un alumno puede decidir asumir tal verdad como propia, manteniéndose sin embargo abierto respecto a dónde le va a llevar esa verdad.

Las actuaciones exteriores en coherencia con las convicciones

2) *Las opciones que se manifiestan al exterior.*

Con el tiempo, estos contenidos, actitudes y valores interiorizados forman parte de la persona e impulsan al estudiante a actuar, a *hacer algo coherente con sus convicciones*. Si el contenido fue positivo, el estudiante probablemente intentará incrementar aquellas condiciones o circunstancias en las que la experiencia original tuvo lugar. Por ejemplo, si un alumno ha tenido éxito en educación física, se inclinará a practicar habitualmente algún deporte durante su tiempo libre. Si a una alumna le ha gustado la historia de la literatura, sacará tiempo para leer. Si otro encuentra valioso ayudar a sus compañeros en sus estudios, puede ofrecerse como voluntario en algún programa de ayuda a estudiantes más flojos. Si él o ella aprecian mejor las necesidades de los pobres, después de haber vivido experiencias de servicio en áreas de marginación y haber reflexionado sobre ellas, esto podría influir en su elección de

carrera o les haría sentirse motivados a trabajar por los pobres en un voluntariado. Si el contenido fue negativo, entonces el alumno intentará probablemente contrarrestar, cambiar, discernir o evitar las condiciones y circunstancias en las que ocurrió la experiencia original. Por ejemplo, si el estudiante se da cuenta en determinado momento de las causas de su fracaso escolar, podrá decidirse a mejorar sus hábitos de estudio para evitar otro fracaso.

Importancia de la evaluación del progreso académico

- (63) 5. LA EVALUACIÓN: Todos los profesores saben que es importante evaluar de vez en cuando el progreso académico de cada alumno. Las preguntas ocasionales, las pruebas semanales o mensuales y los exámenes finales son los instrumentos normales de evaluación que valoran el dominio de los conocimientos y las capacidades adquiridas. Las pruebas periódicas informan al profesor y al alumno sobre el progreso intelectual y detectan las lagunas que es necesario cubrir. Probablemente este tipo de realimentación hace caer en la cuenta al profesor de la necesidad de usar otros métodos de enseñanza; y le brinda la oportunidad de estimular y aconsejar personalmente a cada alumno sobre su progreso académico (por ejemplo, revisando los hábitos de estudio).

Necesidad de evaluar periódicamente el progreso de las actitudes humanas

- (64) La pedagogía ignaciana, sin embargo, intenta lograr una formación que, incluyendo el dominio académico, pretende ir más allá. En este sentido nos preocupamos por el desarrollo equilibrado de los alumnos como «personas para los demás». Por eso, resulta esencial la evaluación periódica del progreso de los alumnos en sus actitudes, prioridades y acciones, de acuerdo con el objetivo de ser una «persona para los demás». Probablemente esta evaluación integral no ha de ser tan frecuente como la académica, pero necesita programarse periódicamente, por lo menos una vez por trimestre. Un profesor observador captará también, con mucha más frecuencia, señales de madurez o inmadurez en las discusiones de clase, actitudes de generosidad de los alumnos como reacción a necesidades comunes, etc.

Evaluar el crecimiento humano a través de la relación personal

- (65) Existen muchas formas de evaluar el proceso de madurez humana. Hay que tener en cuenta todo: la edad, el talento y el grado de desarrollo de cada alumno. En este sentido, las relaciones de respeto y confianza mutua, que siempre deberían existir entre profesor y alumno, son las que crean un clima propicio para dialogar sobre la madurez. Hay métodos pedagógicos adecuados para ello, como el diálogo personal, la revisión de los diarios de los estudiantes, la autoevaluación de los propios estudiantes en los diversos campos del crecimiento, así como la revisión de las actividades de tiempo libre y el servicio voluntario a los demás.

Estimular la reflexión

- (66) Este puede ser un momento privilegiado para que el profesor felicite y anime al alumno por el esfuerzo realizado, y le estimule también a una mayor reflexión, a la luz de los puntos negros o lagunas detectadas por el propio alumno. El profesor puede animarle a reconsiderar oportunamente las cosas, haciéndole preguntas interesantes, presentándole nuevas perspectivas, aportando la información necesaria y sugiriendo modos de ver las cosas desde otros puntos de vista.

Siempre en permanente reconsideración

- (67) Con el tiempo, las actitudes de los alumnos, sus prioridades y decisiones pueden ser investigadas de nuevo a la luz de experiencias ulteriores, cambios del entorno, desafíos provocados por desplazamientos sociales y culturales, o cosas semejantes. El profesor, con su discreta manera de preguntar, puede sugerir la necesidad de realizar decisiones o compromisos más adecuados, lo que Ignacio de Loyola llama el *magis*. Esta nueva conciencia de la necesidad de madurar puede servir al alumno para emprender de nuevo el ciclo del paradigma de aprendizaje ignaciano.

Un proceso continuo

Apertura al crecimiento

- (68) Este modo de proceder puede convertirse en una estructura continua y eficaz de aprendizaje, así como un estímulo a permanecer abierto al crecimiento a lo largo de la vida.

La repetición del Paradigma ayuda a madurar

- (69) La repetición del Paradigma Ignaciano puede ayudar a madurar al alumno, el cual:
- aprenderá gradualmente a discernir y seleccionar sus experiencias;
 - se hará capaz de obtener una mayor plenitud y riqueza personal a partir de la reflexión sobre dichas experiencias; y
 - logrará automotivarse, desde su propia honestidad y humanismo, para elegir consciente y responsablemente.

La adquisición de hábitos permanentes de aprendizaje

- (70) Además, y tal vez lo más importante, el uso coherente del Paradigma Ignaciano puede llevar a la adquisición de hábitos permanentes de aprendizaje que fomenten la disponibilidad para captar la experiencia, la comprensión reflexiva más allá del propio interés y los criterios para la acción responsable. Tales logros educativos eran característicos de los antiguos alumnos de la primitiva Compañía de Jesús. Quizá sean aún más necesarios para los ciudadanos responsables del tercer milenio.

Rasgos característicos del paradigma pedagógico ignaciano

Conveniencia del Paradigma Pedagógico Ignaciano para nuestro tiempo

- (71) Recibimos naturalmente con agrado una pedagogía ignaciana que hace referencia a las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* y a nuestros propios objetivos como profesores. La interacción continua de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN y ACCIÓN aporta un modelo

pedagógico muy significativo en el contexto cultural de nuestro tiempo. Es un modelo básico y sugerente, que se refiere expresamente al proceso de enseñanza-aprendizaje. Es una forma de proceder cuidadosamente razonada, argumentada en lógica coherencia con los principios de la espiritualidad ignaciana y de la educación de la Compañía. Defiende firmemente la importancia e integración de la interrelación de profesor, alumno y asignatura. Más aún, atiende de una manera práctica y sistemática tanto a la realidad como a los ideales de formación, al mismo tiempo que ofrece los medios básicos que necesitamos para dar sentido a nuestra misión educativa de formar «hombres y mujeres para los demás». Y puesto que vamos a trabajar para hacer de la pedagogía ignaciana una característica esencial de la educación en nuestros colegios y en nuestras clases, será útil recordar lo siguiente en relación con el paradigma propuesto:

Aplicable a todos los planes de estudio

- (72) • *El Paradigma Pedagógico Ignaciano se adapta a todos los planes de estudio.* Es fácilmente aplicable incluso a los planes propuestos por las administraciones públicas. No exige añadir ni un solo curso, pero requiere incluir nuevos enfoques en el modo de impartir las clases exigidas por los diversos planes.

Se centra en el proceso de enseñanza y aprendizaje

- (73) • *El Paradigma Pedagógico Ignaciano es fundamental para el proceso de enseñanza y aprendizaje.* Se aplica no sólo a las disciplinas académicas sino también a las áreas no académicas, tales como las actividades paraescolares, los programas de servicio social, las convivencias y otras actividades. En cada una de las asignaturas (historia, matemáticas, idiomas, literatura, física, arte, etc.), el Paradigma puede ser un instrumento útil para preparar las clases, planificar tareas y elegir actividades formativas. Encierra un potencial considerable para ayudar a los alumnos a relacionar las materias de cada asignatura, y a éstas entre sí, y a integrar sus contenidos con lo ya estudiado. Si se usa sistemáticamente a lo largo de un programa escolar, el paradigma da coherencia a toda la experiencia educativa del alumno. La aplicación regular del modelo en las diversas situaciones escolares contribuye a crear en los alumnos el hábito espontáneo de reflexionar sobre la experiencia antes de pasar a la acción.

Mejora la actuación del profesorado

- (74) • *El Paradigma Pedagógico Ignaciano puede ayudar al perfeccionamiento del profesorado.* Permite enriquecer el contenido y la estructura de lo que se está enseñando. Da al profesor medios adicionales para promover la capacidad de iniciativa de los alumnos. Permite a los profesores mejorar su expectativa de los alumnos y promover en ellos una mayor responsabilidad y cooperación activa en su propio aprendizaje. Ayuda al profesor a motivar a los estudiantes proporcionándole ocasiones y argumentos para animarles a relacionar lo que están estudiando con las experiencias de su propio entorno.

Promueve un aprendizaje más personal

- (75) • *El Paradigma Pedagógico Ignaciano personaliza la enseñanza.* Lleva a los estudiantes a reflexionar sobre el contenido y el significado de lo que están estudiando. Trata de motivarlos implicándoles como participantes activos y críticos en el proceso de enseñanza. Apuesta por un aprendizaje más personal, que permite relacionar más estrechamente las experiencias de alumnos y profesores. Invita a integrar las experiencias educativas que tienen lugar en la clase con las de la familia, el trabajo, los compañeros, etc.

Pone el énfasis en las relaciones humanas

- (76) • *El Paradigma Pedagógico Ignaciano acentúa la dimensión social de la enseñanza.* Fomenta la cooperación estrecha y la mutua comunicación de experiencias a través del diálogo reflexivo entre los alumnos. Relaciona el estudio y la maduración propia con la interacción personal y las relaciones humanas. Propone caminar y progresar decididamente hacia una acción que va a repercutir favorablemente en la vida de los demás. Los alumnos aprenderán gradualmente que sus experiencias más profundas provienen de la interacción con todo lo que es humano, de sus relaciones y experiencias con otras personas. La reflexión conducirá siempre a un mayor aprecio de la vida de los demás, y de las acciones, normas de conducta o estructuras que favorecen o dificultan el crecimiento y desarrollo de las personas. Lo cual supone, naturalmente, que los profesores son conscientes y están comprometidos con tales valores.

Retos de la puesta en práctica de la pedagogía ignaciana

Fuerzas contrarias

(77) No es fácil tratar de lograr unas metas que se orientan hacia valores, como las que se proponen en las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*. Hoy surgen voces poderosas que actúan en contra de nuestros propósitos. He aquí sólo unas pocas.

1. Un enfoque restringido de la educación

Educar no es sólo transmitir la sabiduría de las generaciones anteriores

(78) Con frecuencia se nos presenta el objetivo de la educación como una mera transmisión cultural, por ejemplo, transmitir a las nuevas generaciones la sabiduría acumulada durante siglos. Esa es, desde luego, una función importante de la enseñanza que asegura la coherencia del esfuerzo humano dentro de cualquier sociedad y de la humanidad en general. Dejar de informar y preparar a la juventud acerca de lo que ya sabemos, daría como resultado la necesidad de que cada nueva generación reinventara la rueda. De hecho, en muchos lugares, la transmisión cultural es el objetivo dominante, si no el único, de la educación pública.

Educar para la responsabilidad del presente y del futuro

(79) Pero el objetivo de la educación en el mundo de hoy, marcado por cambios tan rápidos en todos los ámbitos de la iniciativa humana, y por sistemas e ideologías competitivas, no puede quedar tan restringido si efectivamente queremos preparar hombres y mujeres para ser competentes y conscientes, capaces de hacer contribuciones significativas al futuro de la humanidad. Desde un punto de vista puramente pragmático, la educación que se limitara a la transmisión cultural realizaría una preparación para lo que pronto va a caer en desuso. Esto es evidente cuando diseñamos programas de preparación tecnológica. Menos diáfanos son, sin embargo, las consecuencias de equivocarse al evaluar las implicaciones humanas en las

innovaciones que realmente afectan a la vida, como la ingeniería genética, la cultura de la imagen, las nuevas formas de energía, el papel de los bloques económicos emergentes de las naciones y muchísimas otras innovaciones que nos prometen el progreso. Muchas de ellas nos brindan la esperanza de mejorar la vida humana; pero ¿a qué precio? No se pueden dejar simplemente tales cuestiones para los líderes políticos o los dirigentes de la industria; es derecho y responsabilidad de cada ciudadano juzgar y actuar de manera adecuada en favor de la comunidad humana que está configurándose. Es necesario educar a la gente para una ciudadanía responsable.

Preparar para una participación significativa en el desarrollo cultural

- (80) Por lo tanto, es esencial añadir a la transmisión cultural la preparación para una participación significativa en el desarrollo cultural. Los hombres y mujeres del tercer milenio necesitarán nuevas habilidades técnicas, no hay duda; pero, y esto es mucho más importante, necesitarán la habilidad de comprender y criticar desde el amor todos los aspectos vitales, en orden a tomar decisiones (personales, sociales, morales, profesionales, religiosas) que influyan beneficiosamente en nuestras vidas. Los criterios de tal desarrollo (a través del estudio, la reflexión, el análisis, la crítica y la realización de alternativas eficaces) se fundan, inevitablemente, en valores morales. Y esto es cierto, sean o no explícitamente rechazados dichos valores. Toda enseñanza puede impartir valores que promueven, por ejemplo, la justicia, o bien puede actuar, total o parcialmente, en dirección contraria a lo que constituye la misión de la Compañía de Jesús.

Una pedagogía crítica

- (81) Necesitamos, por consiguiente, una pedagogía que alerte a los jóvenes acerca de las complejas redes de valores que con frecuencia aparecen tan sutilmente disfrazados en la vida moderna —a través de la publicidad, la música, la propaganda política, etc.—; de tal manera que los alumnos sean capaces de examinarlas y juzgarlas, y comprometerse libremente con ellas, desde una auténtica comprensión.

2. El predominio del pragmatismo

La educación no puede quedar reducida a una preparación para el empleo

- (82) Muchos gobiernos están acentuando exclusivamente los elementos pragmáticos de la educación, llevados del ansia de lograr objetivos de progreso económico que pueden ser perfectamente legítimos. Como resultado, la educación queda reducida a una preparación para el empleo. Esta tendencia se fomenta frecuentemente desde los intereses comerciales, por más que alaben teóricamente la extensión de la educación a objetivos culturales. En los últimos años, en muchas partes del mundo, numerosas instituciones académicas se han sumado a esta estrecha perspectiva de la educación. Y es alarmante ver el enorme cambio que existe en la elección de especialidades universitarias por parte de los estudiantes; cómo abandonan las humanidades, la sociología, la psicología, la filosofía y la teología, y se inclinan exclusivamente por ciencias empresariales, económicas, técnicas, físicas o biológicas.

Nuestra preocupación fundamental es la persona humana

- (83) En la educación de la Compañía no nos limitamos a lamentar sin más estos hechos de la vida moderna. Queremos examinarlos y estudiarlos. Creemos que cada disciplina académica, si es honesta consigo misma, es consciente de que los valores que transmite dependen del ideal de persona y de sociedad que ha tomado como punto de partida. En este sentido, consideramos de gran importancia los programas educativos, la enseñanza y la investigación, así como las metodologías que suelen emplearse en escuelas, colegios y universidades de la Compañía, pues rechazamos cualquier versión parcial o deformada del ser humano, imagen de Dios. Esto contrasta claramente con aquellas instituciones educativas que, a menudo inconscientemente, dejan de lado la preocupación fundamental por la persona a causa del enfoque fragmentario de las especializaciones.

Pretendemos la formación integral

- (84) Ello significa que la educación de la Compañía debe insistir en la formación integral de sus alumnos mediante la exigencia de un currículo básico

que incluya humanidades, filosofía, perspectivas teológicas, cuestiones sociales y otros aspectos semejantes, como parte de los programas educativos especializados. Y, además, se podría muy bien utilizar, en las especializaciones, el sistema de complementación curricular, en orden a subrayar las implicaciones humanas, éticas, sociales más profundas del programa académico.

3. Las tendencias hacia las soluciones simples

Las simplificaciones y radicalismos no resuelven los problemas

- (85) La sociedad de nuestro tiempo se caracteriza por la inclinación a buscar soluciones simples para cuestiones y problemas humanos complejos. El uso extendido de eslóganes como respuesta a los problemas, no ayuda precisamente a solucionarlos. Ni tampoco lo hace la tendencia, que vemos en muchos países del mundo, hacia el fundamentalismo, en un extremo del espectro, y al secularismo en el otro. Ambos tienden a ser reduccionistas; no satisfacen de una forma real la sed de crecimiento humano integral que reclaman tantos hermanos y hermanas nuestros.

Prendemos ayudar a captar las implicaciones humanas de lo que se estudia

- (86) En realidad, la Compañía, que tiene como objetivo educativo la formación integral de la persona, afronta el reto de trazar un camino y emplear una pedagogía que evite estos extremos y ayude a nuestros alumnos a captar la verdad más plenamente, la implicación humana de lo que aprenden, precisamente para que puedan contribuir con más eficacia a sanear la humanidad y a construir un mundo más humano y más divino.

4. Los sentimientos de inseguridad

Deseamos ayudar a superar la inseguridad de los jóvenes

- (87) Una de las razones que más contribuyen a la búsqueda tan extendida de respuestas fáciles es la inseguridad que experimenta mucha gente

debido al fracaso de instituciones humanas esenciales que normalmente proporcionaban contextos de crecimiento. La familia, sociedad humana fundamental, está desintegrándose trágicamente en todos los países del mundo. En muchos países del primer mundo, uno de cada dos matrimonios acaba en divorcio, con efectos devastadores para los cónyuges, y sobre todo para los hijos. Otra fuente de inseguridad y confusión se debe al hecho de que estamos experimentando una histórica y masiva migración por toda la faz de la Tierra. Millones de hombres, mujeres y niños son arrancados de sus ambientes culturales debido a la opresión, a las guerras civiles, o a la escasez de comida o medios para mantenerse. Los mayores pueden quizá conservar elementos de su herencia cultural y religiosa, pero los jóvenes están sujetos con frecuencia a conflictos culturales y, para ser aceptados, se sienten obligados a adoptar los valores dominantes de sus nuevas patrias. Pero, en su corazón, no se fían de esos nuevos valores. La inseguridad se expresa a menudo en actitudes defensivas y egoístas, a través del comportamiento del «yo-primero», que bloquea la capacidad de interesarse por las necesidades de los demás. El énfasis que el Paradigma Ignaciano pone sobre la reflexión en orden a alcanzar el sentido, puede ayudar a los estudiantes a entender las razones subyacentes a las inseguridades que experimentan, y a buscar modos más constructivos de afrontarlas.

5. Los planes de estudios prescritos por las administraciones públicas

Nos encontramos ante diversidad de planes de estudio, impuestos por los gobiernos

- (88) Más allá de todos estos factores está la realidad del pluralismo en el mundo de hoy. A diferencia de los colegios de la Compañía del siglo XVI, no existe un currículo único reconocido universalmente como el *Trivium* o el *Quadrivium* que pudiera utilizarse como estructura de formación para nuestro tiempo. Los planes de hoy reflejan, como es lógico, culturas locales y necesidades particulares que cambian considerablemente. Pero en numerosos países, los gobiernos imponen con rigor los cursos que constituyen los planes de estudio en los niveles primario y secundario. Y esto puede impedir un desarrollo curricular en consonancia con la prioridad formativa de los colegios.

El Paradigma Ignaciano aporta un enfoque nuevo sin añadir nuevas materias

- (89) Una característica importante del *Paradigma de aprendizaje ignaciano* es que se aplica a las materias curriculares existentes, dándoles un enfoque específico en vez de modificar o incrementar las unidades lectivas existentes. De esta forma se evitan nuevos añadidos a los currículos escolares ya sobrecargados, y al mismo tiempo se impide que determinados contenidos se vean como un suplemento decorativo de las asignaturas «importantes». Esto no impide, naturalmente, que en un contexto académico concreto pueda ser aconsejable añadir alguna unidad específica de ética o materias semejantes.

De la teoría a la práctica: programas de formación del profesorado

La falta de metodología práctica es el mayor obstáculo de toda innovación

- (90) Al reflexionar sobre lo propuesto, algunos pueden preguntarse cómo puede llevarse a cabo todo ello. En realidad, muy pocos profesores practican de una manera sistemática semejante metodología. Y el no saber cómo hacerlo es probablemente el mayor obstáculo para cualquier cambio efectivo en el comportamiento de un profesor. Los miembros de la Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía de Jesús (ICAJE) entienden bien tales reservas. La experiencia ha mostrado que muchas innovaciones educativas han fracasado precisamente por esta razón.

Se necesitan programas de preparación del profesorado

- (91) En este sentido, estamos persuadidos de que los centros, provincias o regiones que deseen utilizar este *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, van a necesitar programas de formación del profesorado, que lleven consigo una preparación in situ. Puesto que las técnicas de enseñanza únicamente pueden llegar a dominarse a través de la práctica, los profesores no sólo necesitarán aclaraciones sobre los métodos, sino también ocasiones de practicarlos. Dichos programas proporcionarían a los profesores un conjunto de métodos pedagógicos inspirados en la pedagogía ignaciana, de los cuales podrán utilizar los que consideren más adecuados a las necesidades de los

alumnos a su cargo. Así pues, la formación del profesorado en el ámbito colegial, o de Provincia, son una parte esencial y necesaria del proyecto de la pedagogía ignaciana.

Es necesario preparar equipos para facilitar el uso del Paradigma Pedagógico

- (92) En relación con esto, creemos que es necesario seleccionar y preparar equipos capaces de ofrecer estos programas de formación a grupos locales o provinciales de profesores en orden al uso del *Paradigma Pedagógico Ignaciano*. En este sentido ya se están organizando talleres de formación, los cuales, naturalmente, procurarán adaptar a cada lugar aquellos métodos concretos que estén de acuerdo con la pedagogía ignaciana propuesta.

Algunos apoyos concretos para entender el paradigma

Unos apéndices importantes

- (93) Los apéndices de este documento proporcionan una comprensión más amplia de las raíces de la pedagogía ignaciana a través de los mismos escritos de Ignacio de Loyola (Apéndice I) y del discurso del P. Kolvenbach a los participantes del grupo de trabajo de Villa Cavalletti (Apéndice II). Ofrecemos también una breve lista de métodos y procedimientos variados que pueden utilizarse en cada uno de los pasos del *Paradigma Pedagógico Ignaciano* (Apéndice III). Habrá dosieres prácticos más completos sobre la utilización pedagógica de estos métodos, que constituirán el material básico de los programas locales o regionales de preparación del profesorado que ayudarán a comprender y utilizar eficazmente esta pedagogía.

Una invitación a cooperar

Necesidad de poner en práctica el Paradigma Ignaciano para mejorar el modo de utilizarlo

- (94) Sólo llegaremos a saber cómo adaptar y aplicar el *Paradigma Pedagógico Ignaciano* a la gran variedad de situaciones y circunstancias educativas

de los colegios de la Compañía en el mundo, si ponemos en práctica el Paradigma en nuestra diaria interacción con los alumnos, dentro y fuera del aula, y descubrimos, a través de estos esfuerzos concretos, las formas prácticas de utilizarlo para mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Por otra parte, esperamos que vayan apareciendo próximamente propuestas útiles y pormenorizadas del *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, las cuales se irán enriqueciendo con la experiencia de profesores preparados y experimentados en su aplicación, dentro de campos concretos y disciplinas académicas específicas. Todos los que trabajamos en la educación esperamos con ilusión beneficiarnos de la intuición y las sugerencias que puedan ofrecernos otros profesores.

Invitación a compartir las programaciones que se realicen sobre materias específicas

- (95) Según el espíritu ignaciano de cooperación, confiamos que los profesores que utilicen el Paradigma Ignaciano compartan con otros las programaciones que realicen sobre las materias específicas de sus asignaturas. En este sentido esperamos poder ofrecer de vez en cuando breves materiales ilustrativos. Por esta razón, invitamos a todos los profesores a que envíen informaciones concisas de cómo ellos han utilizado el Paradigma Ignaciano en materias específicas, al

Centro Internacional de la Educación
de la Compañía de Jesús
Borgo S. Spirito, 4
C.P. 6139
00195 ROMA - ITALIA.

APÉNDICES

Contenido

- (96) Apéndice I: Algunos principios pedagógicos importantes: *Anotaciones ignacianas*.
Una adaptación de las notas introductorias de San Ignacio para el que da a otro los *Ejercicios Espirituales*. Se señalan las implicaciones pedagógicas más explícitas.
- (97) Apéndice II: La pedagogía ignaciana hoy
Discurso del P. Peter-Hans Kolvenbach SJ a los participantes del grupo de trabajo sobre «La pedagogía ignaciana: un planteamiento práctico» (Villa Cavalletti, 29 de abril de 1993).
- (98) Apéndice III: Una breve lista de métodos y procesos adaptados a cada uno de los pasos del *Paradigma Pedagógico Ignaciano*. Los métodos aquí seleccionados provienen de la tradición educativa de la Compañía (San Ignacio, *Ratio Studiorum*, etc.) o de métodos pedagógicos desarrollados más recientemente en diversas situaciones, y que son compatibles con la *Pedagogía Ignaciana*.⁸

Apéndice I

Algunos principios pedagógicos importantes (*Annotaciones Ignacianas*)

- (99) A continuación presentamos las *Annotaciones* o notas orientativas para el director de los *Ejercicios Espirituales*, traducidas a principios básicos de la Pedagogía Ignaciana:

8 N.B. Los programas de formación deberán orientar y capacitar a los profesores para practicar y llegar a dominar estos métodos.

«Aprender» en sentido ignaciano

- (100) 1. Por «aprender» se entiende todo modo de experiencia, reflexión y acción en torno a la verdad; toda forma de preparar y disponer la persona para vencer todos los obstáculos que impiden la libertad y el crecimiento (*Annotación 1*).

El trabajo y la reflexión personal logra una mejor comprensión

- (101) 2. El profesor explica al estudiante el modo y orden de la asignatura y narra los hechos fielmente. Se ciñe a lo importante en este punto y sólo añade una pequeña explicación. La razón de esto es que cuando se les expone a los alumnos lo fundamental, y ellos lo trabajan y lo reflexionan, descubren cómo la materia se vuelve más clara y se comprende mejor. La claridad surge de su propio razonamiento y produce mayor sensación de logro y satisfacción que cuando el profesor explica y desarrolla extensamente los significados de las cosas. No es el mero conocimiento lo que llena y satisface a los estudiantes, sino el comprender y saborear profundamente la verdad (*Annotación 2*).

El razonamiento y el afecto

- (102) 3. En todo aprendizaje hacemos uso del entendimiento para razonar, y de la voluntad para expresar nuestro afecto (*Annotación 3*).

Acomodar los períodos de tiempo al ritmo personal del alumno

- (103) 4. Se asignan períodos de tiempo específicos al estudio, que generalmente corresponden a las partes lógicas de la materia. Sin embargo, esto no quiere decir que cada parte deba realizarse necesariamente en un tiempo fijo. Porque puede ocurrir que algunos alumnos sean más lentos en alcanzar lo que se pretende mientras que otros sean más diligentes, y otros tengan más problemas o estén más cansados. Por lo que puede ser necesario acortar el tiempo en algunas ocasiones y alargarlo en otras (*Annotación 4*).

Esfuerzo generoso del alumno

- (104) 5. El alumno que emprende un estudio debería hacerlo con «*grande ánimo y liberalidad*», poniendo libremente toda su atención y voluntad en el empeño (*Annotación 5*).

El profesor debe cuestionar al alumno

- (105) 6. Cuando el profesor ve que el estudiante no está afectado por ninguna experiencia, debería insistir con preguntas, inquiriendo sobre cuándo y cómo realiza el estudio, cuestionando la comprensión de las instrucciones, preguntándole cómo resultó su reflexión, y pidiéndole cuentas (*Annotación 6*).

El profesor debe animar al alumno

- (106) 7. Si el profesor observa que el alumno está teniendo problemas, debería charlar con él pausada y amablemente. Debería animarle y ayudarle con vistas al futuro, revisando sus errores con amabilidad y sugiriéndole modos de mejorar (*Annotación 7*).

Reflexión compartida profesor-alumno

- (107) 8. Si durante la reflexión un alumno experimenta alegría o desaliento, debería pensar más detenidamente en las causas de tales sentimientos. Compartir esta reflexión con un profesor puede ayudar al estudiante a percibir áreas de satisfacción o estímulo que pueden llevarle a un mayor crecimiento personal, o bien bloquearle sutilmente (*Annotaciones 8, 9, 10*).

Es preferible la profundidad a la extensión

- (108) 9. El alumno debería plantearse el aprendizaje de la materia a la que se enfrenta como si no fuera a aprender nada más. No debería tener prisa en cubrirlo todo. «*Non multa, sed multum*»: «Trata la materia seleccionada con profundidad; no intentes cubrir todos los temas de un determinado campo de investigación» (*Annotación 11*).

Cumplir el plan establecido

- (109) 10. El alumno debería dedicar al estudio el tiempo completo establecido. Es mejor dar un tiempo extra que acortarlo, especialmente cuando la tentación de «atajar» es fuerte y cuesta estudiar. Así, el estudiante se acostumbrará a no darse por vencido y fortalecer su capacidad de estudio en el futuro (*Anotaciones 12 y 13*).

Cuidado con la prisa

- (110) 11. Si el alumno va adelante con gran éxito, el profesor le aconsejará ir con más cuidado y con menos prisa (*Anotación 14*).

El profesor es un mediador

- (111) 12. Cuando el alumno aprende, es más conveniente que sea la verdad misma la que le motive y disponga. El profesor, como el fiel de la balanza, no se inclina más a una cosa que a otra, sino que ayuda al estudiante a relacionarse directamente con la verdad y ser influenciado por ella (*Anotación 15*).

Vencer dificultades para llegar a la verdad

- (112) 13. Para que el Creador y Señor obre más fielmente en su criatura, será muy conveniente que el alumno haga frente a cualquier obstáculo que le impida abrirse plenamente a la verdad (*Anotación 16*).

Comunicación sincera alumno-profesor

- (113) 14. El alumno debería informar sinceramente al profesor de cualquier problema o dificultad que tenga, para que el proceso de aprendizaje pueda ser adecuado y adaptado a las necesidades personales (*Anotación 17*).

Adaptación a las condiciones personales

- (114) 15. El aprendizaje debería estar siempre adaptado a la situación del estudiante que lo realiza (*Anotación 18*).

Adaptaciones creativas y eficaces

- (115) 16. (Las dos últimas anotaciones permiten adaptaciones creativas según las personas y las circunstancias. En la experiencia de enseñanza y aprendizaje, esta capacidad de adaptación es verdaderamente eficaz.) (*Anotaciones 19 y 20*).

Apéndice II

La pedagogía ignaciana hoy⁹

Contexto: El humanismo cristiano hoy

- (116) Comienzo situando nuestros esfuerzos dentro del contexto de la tradición educativa de la Compañía. Desde sus orígenes en el siglo XVI, nuestra educación se ha dirigido al desarrollo y transmisión de un auténtico humanismo cristiano. Este humanismo tiene dos raíces: la experiencia espiritual específica de Ignacio de Loyola, y los desafíos culturales, sociales, religiosos del Renacimiento y la Reforma de Europa.
- (117) La raíz espiritual de este humanismo se manifiesta en la contemplación final de los *Ejercicios Espirituales*. En ella San Ignacio hace que el ejercitante pida conocimiento interno de cómo Dios habita en las personas, dándoles el saber y haciéndolas a su imagen y semejanza, y que considere cómo Dios trabaja y obra en todas las cosas creadas en beneficio de cada persona. Este conocimiento de la relación de Dios con el mundo implica que la fe en Dios y la afirmación de todo lo que es verdaderamente humano son inseparables entre sí. Esta espiritualidad capacitó a los primeros jesuitas para apropiarse el humanismo del Renacimiento y para fundar una red de centros educativos, que representaban una renovación y respondían a las necesidades urgentes de su tiempo. La fe y el fomento de la «*humanitas*» trabajaban mano a mano.

⁹ Discurso del Peter-Hans Kolvenbach SJ a los participantes del grupo de trabajo sobre «La Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico», Villa Cavalletti, 29 de abril de 1993.

- (118) Desde el Concilio Vaticano II venimos experimentando un nuevo y profundo desafío que exige una nueva forma de humanismo cristiano, con especial énfasis en lo social. El Concilio afirma que «[...] la distancia entre la fe que muchos profesan y sus vidas, en la realidad de cada día, merece contarse entre los errores más serios de nuestro tiempo».¹⁰ El mundo se nos muestra dividido, roto en pedazos.
- (119) El problema básico es éste: ¿qué significado tiene la fe en Dios, de cara a Bosnia y Angola, Guatemala y Haití, Auschwitz e Hiroshima, las calles repletas de gente en Calcuta y los cuerpos destrozados de la plaza de Tienanmen? ¿Qué es el humanismo cristiano ante los millones de hombres, mujeres y niños que mueren de hambre en África? ¿Qué significa el humanismo cristiano frente a los millones de personas arrancadas de sus propios países por la persecución y el terror, y obligados a buscar nueva vida en tierras extranjeras? ¿Qué significa humanismo cristiano cuando contemplamos los sinhogar que vagan por nuestras ciudades, y el creciente número de los marginados por la sociedad, que se ven condenados a una desesperanza permanente? ¿Qué significado tiene la educación humanística en este contexto? Una sensibilidad dirigida hacia la miseria y explotación de los hombres no es simplemente una doctrina política o un sistema económico. Es un humanismo, una sensibilidad humana que debe lograrse de nuevo dentro de las demandas de nuestro tiempo y como resultado de una educación cuyo ideal está influido por los grandes mandamientos: amar a Dios y al prójimo.
- (120) En otras palabras, el humanismo cristiano de finales del siglo XX incluye necesariamente el humanismo social. Como tal, participa en gran parte de los ideales de otras creencias, al pretender que el amor de Dios se manifieste eficazmente, y que se edifique un reino de Dios justo y pacífico en la Tierra. Así como los primeros jesuitas contribuyeron al humanismo del siglo XVI, de forma peculiar, a través de sus innovaciones educativas, así nosotros estamos llamados hoy a una tarea semejante. Esto requiere creatividad en todos los campos del pensamiento, educación y espiritualidad. Será el resultado de una pedagogía ignaciana, que sirva a la fe, a través de una autorreflexión sobre el sentido pleno del mensaje cristiano y de sus

10 *Gaudium et Spes* 43

exigencias en nuestro tiempo. El servicio a la fe y la promoción de la justicia, que ello lleva consigo, es el fundamento del humanismo cristiano contemporáneo. Y está en el núcleo de la tarea educativa católica y de la Compañía en nuestros días. Esto es lo que las *Características...* llaman «excelencia humana». Esto es lo que queremos decir cuando hablamos de que la finalidad de la educación para los jesuitas es la formación de hombres y mujeres para los demás, personas competentes, concienciadas y sensibles al compromiso.

Respuesta de la Compañía a este contexto

- (121) Hace justamente diez años se pedía, desde puntos diferentes del mundo, una declaración actualizada de los principios esenciales de nuestra pedagogía. La necesidad se dejaba sentir a causa de los cambios importantes y las normas nuevas de los gobiernos, que regulan el currículo, la composición del cuerpo estudiantil y otros temas pedagógicos semejantes; por el número creciente de profesores seculares, que no estaban familiarizados con la educación de la Compañía; a la vista de la misión de la Compañía en la Iglesia de hoy; y en especial por el ambiente cambiante y cada vez más desorientador en el que vive y crece la juventud actual. Nuestra respuesta ha sido el documento que describe las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús hoy*. Pero ese documento, que ha tenido excelente acogida en el mundo de la educación de la Compañía, suscitó una pregunta aún más urgente. ¿Cómo? ¿Cómo nos trasladamos desde un mero conocimiento de los principios, que orientan nuestra educación hoy, hasta el nivel práctico de aplicar esos principios a la realidad de cada día, al intercambio —interacción—, entre profesores y alumnos? Porque es precisamente ahí, en el reto y en la actividad del proceso de enseñar-aprender, donde esos principios pueden dar resultados. Este grupo de trabajo, en el que ustedes participan, está buscando los métodos pedagógicos prácticos que respondan a la pregunta crucial: ¿Cómo hacer realidad en el aula las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*? El *Paradigma Pedagógico Ignaciano* presenta unas líneas básicas para incorporar a la docencia el elemento crucial de la reflexión. Y esta reflexión ofrece a los alumnos la oportunidad de considerar el significado humano y las consecuencias que se derivan de lo que estudian.

- (122) En medio de tantas fuerzas encontradas que reclaman su tiempo y sus energías, vuestros alumnos buscan sentido a sus vidas. Saben que el holocausto nuclear es más que una pesadilla de locos. Inconscientemente al menos, experimentan el miedo a la vida en un mundo unido más por el equilibrio del terror que por los lazos del amor. Son ya muchos los jóvenes que se han visto expuestos a interpretaciones muy cínicas del hombre: un saco de instintos egoístas, que piden satisfacción instantánea; una víctima inocente de sistemas inhumanos cuyo control no está en sus manos. A causa de las crecientes presiones económicas que se registran en muchas partes del mundo, muchos alumnos de los países desarrollados están obsesionados por hacer carrera y autorrealizarse, y prescinden de un desarrollo humano más amplio. ¿Cómo no van a sentirse inseguros? Pero debajo de sus miedos, disimulados con frecuencia con actitudes de desafío, y bajo su perplejidad ante las divergentes interpretaciones sobre el hombre, está su deseo de una visión unificadora del significado de la vida y de sí mismos. En muchos países en vías de desarrollo, los jóvenes con quienes ustedes trabajan sufren la amenaza del hambre y los terrores de la guerra. Quieren creer que la vida humana tiene valor y futuro en medio de las cenizas de la devastación, que es el único mundo que han conocido. En otros países, donde la pobreza aplasta el espíritu humano, los medios de comunicación proyectan cínicamente la buena vida en función de opulencia y consumismo. ¿Es de extrañar que nuestros estudiantes estén confusos e inciertos respecto al sentido de la vida?
- (123) Durante los años de la enseñanza secundaria, los jóvenes —ellos y ellas—, tienen libertad para escuchar y explorar (en el campo de las ideas). Todavía no se sienten inmersos en el mundo. Se preocupan por las cuestiones profundas, los «por qué» y «para qué» de la vida. Pueden soñar sueños imposibles y sentirse atraídos por intuiciones de lo que podría ser. La Compañía ha dedicado muchas personas y recursos a los alumnos de secundaria, precisamente porque pone sus miras en la fuente de la vida, en algo más allá «de los niveles académicos más altos». Es indudable que cualquier profesor digno de ese nombre debe tener fe en sus alumnos y desear animarlos en la búsqueda de altos ideales. Esto significa que vuestra misión unificadora de la vida debe ser estimulante y atrayente para vuestros alumnos, y les impulse a dialogar sobre los temas realmente importantes. Debéis animarles a asimilar actitudes de compasión profunda y universal

hacia nuestros hermanos y hermanas que sufren, y a transformarse ellos mismos en hombres y mujeres de paz y justicia, comprometidos en ser agentes de cambio en un mundo que reconoce cuán extendida está la injusticia, y qué persuasivas son las fuerzas de la opresión, el egoísmo y el consumismo.

- (124) Verdaderamente, no es ésta una tarea fácil. Como lo hicimos todos nosotros en nuestros años «prerreflexivos», vuestros alumnos han aceptado inconscientemente valores que son incompatibles con lo que realmente conduce a la felicidad humana. Vuestros alumnos tienen más «razones» que los jóvenes de generaciones anteriores, para alejarse tristes cuando comprenden lo que significa una visión cristiana de la vida, y el cambio fundamental de perspectiva que exige el rechazo de la imagen de la vida muelle y falsamente radiante, que cultivan las revistas del corazón y las películas baratas. Están expuestos, como quizá ninguna generación anterior en la historia, a la atracción de las drogas y a la huida de la realidad dolorosa que las drogas prometen.
- (125) Estos jóvenes necesitan confianza para mirar al porvenir; necesitan fuerza para afrontar su propia debilidad; necesitan la comprensión y afecto maduros de los profesores de todas las asignaturas, con los que pueden explorar el asombroso misterio de la vida. ¿No nos recuerdan a aquel joven estudiante de la Universidad de París, de hace cuatro siglos y medio, que Iñigo se ganó y transformó en el apóstol de las Indias?
- (126) Estos son los jóvenes que ustedes están llamados a moldear para hacerlos abiertos al Espíritu, prontos a aceptar la aparente derrota del amor redentor; en último término, capaces de llegar a ser líderes íntegros, dispuestos a asumir las cargas más pesadas de la sociedad y ser testigos de la fe que obra la justicia.
- (127) Os insisto en que creáis que vuestros alumnos están llamados a ser líderes en su mundo. Ayudadles a reconocer que son dignos de respeto y aprecio. Libres de la esclavitud de la ideología y la inseguridad, imbuidos de una visión más completa del sentido del hombre y de la mujer. Proporcionadles los medios para que sirvan a sus hermanos y hermanas, verdaderamente concienciados y decididos a utilizar su influencia para corregir las

injusticias sociales, y a que sus vidas —profesional, social y privada— estén imbuidas de valores sólidos. El ejemplo de vuestra sensibilidad y preocupación social será para ellos una fuente poderosa de inspiración.

- (128) Ese ideal apostólico, sin embargo, tiene que expresarse en programas prácticos y en métodos apropiados al mundo real de las aulas. Una de las cualidades características de San Ignacio, que se manifiesta en los *Ejercicios Espirituales*, en la parte cuarta de las *Constituciones* y en muchas de sus cartas, es su insistencia en combinar al mismo tiempo los ideales más elevados y las maneras más concretas de llevarlos a la práctica. Una intuición, sin medios prácticos apropiados, suena a ilusión estéril, pero los métodos prácticos sin visión unificadora se quedan en moda de un día o en herramientas inútiles.
- (129) Un ejemplo de esta integración de lo ignaciano en la enseñanza puede encontrarse en el *Protepticón o exhortación a los profesores de los Centros de Secundaria de la Compañía de Jesús*, escrito por el P. Francisco Sacchini, el segundo historiador oficial de la Compañía, pocos años después de la publicación de la *Ratio* en 1599. En el prefacio escribe: «Entre nosotros la educación de la juventud no se limita a impartir los rudimentos de gramática, sino que se extiende simultáneamente a la formación cristiana». El epítome, haciendo suya la distinción entre «instruir» y «educar» (entendida como formar el carácter), establece que los profesores deben formarse decididamente en los métodos de instruir y en el arte de educar. La tradición educativa de la Compañía ha insistido siempre en que el criterio adecuado de éxito en nuestros colegios no es simplemente el dominio de proposiciones, fórmulas, filosofías, etc. La prueba está en las obras, no en las palabras: ¿qué van a hacer nuestros alumnos con la capacitación que les dan sus estudios? Ignacio estaba interesado en que hubiera quienes hicieran mejores a otros, y para este objeto la erudición no basta. Quien desee emplear generosamente lo adquirido con sus estudios debe ser bueno y educado. Si no es lo segundo, no estará en grado de ayudar al prójimo tanto como podría; y si no es lo primero, no les ayudará, o al menos no se puede esperar que lo haga eficientemente. Esto supone que nuestra labor educativa tiene que apuntar, más allá del desarrollo cognoscitivo, al desarrollo humano, que comporta comprensión, motivación y convicción.

Directrices pedagógicas

- (130) De acuerdo con el objetivo de educar con eficiencia, San Ignacio y sus sucesores formularon directrices pedagógicas de carácter general. Mencionaré algunas:
- (131) a) Ignacio cree que la actitud propia del hombre es de asombro a la vista del don divino de la creación, el universo y la misma existencia humana. En su contemplación de la presencia de Dios en la creación, nos invita a encontrar, más allá del análisis lógico, una respuesta afectiva a Dios, que trabaja por nosotros en todas las cosas. Hallando a Dios en todas las cosas, descubrimos su designio de amor sobre nosotros. La imaginación, los sentimientos, la voluntad, el entendimiento, desempeñan un papel central en el enfoque ignaciano. La educación, para la Compañía, abarca toda la persona. Nuestros colegios deben integrar más plenamente esta dimensión, que nos ayudará a descubrir lo que somos y para qué existimos, precisamente con el fin de que nuestros alumnos logren a su vez descubrir el sentido de la vida. Nos proporcionará criterios para fijar nuestras prioridades y tomar decisiones en los momentos críticos de la vida. Escogeremos así los métodos que fomenten una rigurosa investigación, comprensión y reflexión.
- (132) b) En esta aventura de hallar a Dios, Ignacio respeta la libertad humana. Esto descarta cualquier indicio de inductinación o manipulaci3n. La Pedagogía Ignaciana debería dar a nuestros alumnos la capacidad de explorar la realidad con el coraz3n y la mente abiertos. Y en este esfuerzo de honradez, deberíamos alertar al educando ante la trampa que puede ocultarse en sus mismos presupuestos y prejuicios, así como en las tupidas redes de los valores al uso que pueden ocultarnos la verdad. Nuestra educaci3n estimula por lo mismo al alumno a conocer y amar la verdad. Aspira a hacerle crítico de su sociedad tanto de manera positiva como negativa, para abrazar los valores sanos que se proponen y rechazar los falsos.
- (133) Lo que nuestras Instituciones aportan a la sociedad consiste en incorporar a su proceso educativo un estudio riguroso y perspicaz de los problemas y preocupaciones cruciales del hombre. Esta es la raz3n por la que los

colegios de la Compañía deben aspirar a una alta calidad académica. Estamos hablando aquí de algo que está muy lejos del mundo fácil y superficial de los eslóganes o la ideología; de las reacciones puramente emotivas y egoístas; y de las soluciones instantáneas, simplistas. La enseñanza, la investigación y todo lo que entra en el proceso educativo son extraordinariamente importantes en nuestras instituciones porque rechazan y refutan toda visión parcial o deformada del ser humano, en claro contraste con las instituciones educativas que, por un concepto fragmentario de la especialización, dejan con frecuencia de lado, sin caer en la cuenta de ello, el interés central por la persona.

- (134) c) Ignacio presenta el ideal de un desarrollo completo del ser humano. Es típica su insistencia en el *magis*, el más, la mayor gloria de Dios. Así, en la educación, nos pide aspirar a algo que sobrepasa el adiestramiento y el saber que normalmente se encuentran en el buen estudiante. El *magis* no se refiere sólo a lo académico, sino también a la acción. Nuestra formación incluye experiencias que nos hacen explorar las dimensiones y manifestaciones del servicio cristiano como medio para desarrollar nuestro espíritu de generosidad. Nuestros colegios deberían recoger este rasgo de la visión ignaciana en programas de servicio que empujen al alumno a experimentar y poner a prueba su asimilación del *magis*, lo cual le llevaría también a descubrir la dialéctica de la acción y la contemplación.
- (135) d) Pero no toda acción redundará en gloria de Dios. Por eso Ignacio nos ofrece un medio para encontrar y elegir la voluntad de Dios. El «discernimiento» desempeña una función central. Así, debemos enseñar y practicar la *reflexión* y el *discernimiento* en nuestras escuelas, colegios y universidades. Con tantos reclamos como se nos hacen en todas las direcciones, no siempre es fácil decidir con libertad. Rara vez vemos que las razones estén todas en una parte. Siempre hay un tira y afloja. Y entonces el *discernimiento* se hace crucial. El discernimiento exige tomar los hechos y reflexionar, separar los motivos que nos mueven, sopesar valores y prioridades, estudiar las consecuencias de nuestras decisiones para los pobres.
- (136) e) Pero hay más. La respuesta al llamamiento de Jesús no puede encerrarnos en nosotros mismos; exige que seamos y enseñemos a nuestros alumnos a

ser hombres para los demás. La cosmovisión de Ignacio está centrada en la persona de Jesús. La realidad de la Encarnación impacta la educación de la Compañía en su mismo meollo. Porque el fin último y razón de ser de los colegios es formar hombres y mujeres para los demás a imitación de Cristo Jesús —el Hijo de Dios, el Hombre para los demás por excelencia. Así es como la educación de la Compañía, fiel al principio encarnacional, es humanista. El P. Arrupe escribió:

- (137) ¿Qué es humanizar el mundo sino ponerlo al servicio de la humanidad? El egoísta no sólo no humaniza la creación material sino que deshumaniza a las mismas personas. Las transforma en cosas al dominarlas, explotarlas y apropiarse el fruto de su trabajo. Lo trágico es que, al hacerlo, el egoísta se deshumaniza a sí mismo. Se somete a las posesiones que ambiciona; se hace su esclavo, deja de ser persona con dominio de sí y se convierte en no-persona, una cosa gobernada por sus ciegos deseos y sus objetivos.
- (138) Hoy comenzamos a comprender que la educación no humaniza o cristianiza automáticamente. Ya no creemos en la idea de que toda educación, sea cual fuere su calidad o su objetivo, pueden llevar a la virtud. Resulta cada vez más claro que, si queremos ser una fuerza moral en la sociedad, tenemos que procurar que el proceso educativo se desarrolle en un contexto moral. Esto no supone un plan de indoctrinación que sofoque la mente, ni se traduce en cursos teóricos que nos llevarían a una lejana especulación. Lo que hace falta es un marco de búsqueda que posibilite el proceso de afrontar los grandes temas y los valores complejos.
- (139) f) En todo este esfuerzo por formar hombres y mujeres que se distinguen por su competencia, integridad y compasión, Ignacio no perdió nunca de vista a la persona concreta. Sabía que Dios da a cada uno sus propios talentos. Uno de los principios generales de nuestra pedagogía se deriva directamente de aquí, «*alumnorum cura personalis*», un afecto y un cuidado personal auténtico por cada uno de nuestros alumnos.

El papel del profesor es crucial

- (140) En un centro educativo de la Compañía de Jesús la responsabilidad principal de la formación, tanto moral como intelectual, recae en definitiva

no en los métodos, o en cualquier actividad reglada o extraescolar, sino en el profesor, como responsable ante Dios. Un centro de la Compañía debe ser una comunidad abierta, en la cual florezca una relación personal auténtica entre profesores y alumnos. Sin tal relación de amistad, nuestra educación perderá de hecho la mayor parte de su influjo en los estudiantes. Porque la verdadera relación de confianza y amistad entre el profesor y el alumno es una condición de gran valor para fomentar el auténtico crecimiento en el compromiso con los valores.

- (141) Y así la *Ratio* insiste en que los profesores deben conocer a sus discípulos. Recomienda que los estudien detenidamente y reflexionen sobre sus cualidades, defectos y las implicaciones de su conducta en clase. Al menos alguno de los profesores, observa, debería estar bien informado sobre el contexto familiar. Los profesores deben respetar en todo momento la dignidad y personalidad del discípulo. En clase, aconseja la *Ratio*, los profesores deberían ser pacientes y saber cómo cerrar los ojos a ciertos errores o dejar la corrección para un momento psicológico más oportuno. Deberían estar mucho más dispuestos a alabar que a culpar y, si hace falta corregir, deberían hacerlo sin resquemor. Puede contribuir mucho a esto el clima de amistad que se va creando cuando se aconseja al alumno, de forma frecuente y casual, a veces fuera de las horas de clase. Estos mismos consejos no hacen sino acentuar el concepto subyacente de la entidad del colegio como comunidad y el papel del profesor como crucial dentro de la misma.
- (142) En el Preámbulo de la Cuarta Parte de las *Constituciones* coloca Ignacio de forma clara el *ejemplo personal del profesor*, por delante de su ciencia o su oratoria, como un medio apostólico para ayudar al alumno a crecer en los valores positivos. Dentro de la comunidad escolar el profesor influirá decisivamente en el carácter del alumno, para bien o para mal, según el modelo que presente de sí mismo. En nuestros mismos días, el papa Pablo VI observa de manera llamativa en la *Evangelii Nuntiandi* que: «Los estudiantes de hoy no escuchan a los profesores sino a los testigos; y si prestan atención a los profesores es porque son testigos».
- (143) Como profesores de los colegios de la Compañía, además de ser profesionales cualificados de la educación, debéis ser hombres y mujeres del

Espíritu. Sois la ciudad edificada sobre la colina. Lo que sois se comunica más significativamente que lo que hacéis o decís. En nuestra cultura de la imagen, los jóvenes aprenden a responder a la imagen viva de los ideales que vislumbran en su corazón. Nuestras palabras sobre la entrega total, el servicio al pobre, el orden social justo, la sociedad no racista, la apertura al Espíritu, etc., pueden hacerles reflexionar. Pero el ejemplo vivo les arrastrará a desear vivir lo que significan estas palabras. Por eso, el crecimiento constante en el Espíritu de la verdad debe conducirnos a una vida de plenitud y bondad tales que nuestro ejemplo suponga un reto para que nuestros alumnos crezcan como hombres y mujeres que se distingan por su competencia, integridad y compasión.

Métodos

- (144) Ignacio aprendió por su propia experiencia, a través de un arduo proceso educativo, que para tener éxito en los estudios no basta el entusiasmo. Es crucial la orientación que se dé al estudiante, y los métodos que se emplean. Al hojear las páginas de la *Ratio*, nuestra primera impresión es la de un enjambre de normas sobre horarios y distribuciones, gradación cuidadosa de las clases, selección de autores, diversidad de métodos para las diversas horas de la mañana o de la tarde, corrección y asignación de deberes, nivel exacto al que un alumno debe llegar para pasar de una clase a otra. Pero todas estas peculiaridades están dirigidas a crear un entramado de orden y claridad seguro y firme, dentro del cual tanto el profesor como el alumno puedan conseguir sus objetivos sin obstáculos. Menciono aquí únicamente algunos de los métodos educativos típicos empleados por la Compañía.
- (145) 1. Dado este ambiente de orden y atención a los métodos, será relativamente fácil determinar *los objetivos* académicos precisos y limitados para cada caso individual. Se estimaba que éste era el primer requisito para una buena dinámica de aprendizaje —conocer lo que se busca y cómo buscarlo—. El instrumento característico empleado aquí es la *prelección*, en la cual el profesor prepara con todo cuidado a sus alumnos para la actividad personal que ha de seguir. Solamente ella puede producir auténticos conocimientos y hábitos firmes.

- (146) 2. Pero los objetivos de la docencia deben estar seleccionados y adaptados a los alumnos. Los primeros profesores jesuitas creían que incluso los niños pequeños podían aprender mucho, si no se les atosigaba con demasiada materia al mismo tiempo. Así, la preocupación por el objetivo y el camino a seguir tenían prioridad, según las cualidades de cada profesor.
- (147) 3. Y porque Ignacio conocía bien la naturaleza humana se daba cuenta de que, incluso en una experiencia de oración bien ordenada, o en la actividad académica, no se puede ayudar eficazmente a una persona a perfeccionarse, si el individuo no participa activamente. En los *Ejercicios Espirituales* Ignacio destaca la importancia de la *actividad personal* por parte del ejercitante. Ignacio conocía bien la tendencia de todos los profesores, ya enseñen gramática, historia o ciencias, a explicar con extensión sus propios puntos de vista sobre la materia de que se trate. Ignacio sabía que no hay *aprendizaje* sin la *actividad intelectual propia* del que tiene que aprender. Por ello, en numerosas y diversas áreas, y en el estudio, las *actividades se consideran muy importantes*.
- (148) 4. El principio de la actividad personal por parte del alumno viene a confirmar las instrucciones detalladas de la *Ratio* sobre *repeticiones diarias, semanales, mensuales, anuales*. En cuanto sea posible, la enseñanza debería ser agradable tanto por su contenido como por las circunstancias externas. Un esfuerzo inicial para orientar a los alumnos sobre la materia que se va a tratar, atraerá su interés hacia ella.
- (149) 5. Dentro de ese espíritu, los mismos estudiantes presentaban obras de teatro y escenificaciones, para estimular el estudio de la literatura, porque «*Friget enim Poesis sine teatro*». También se sugerían certámenes, juegos, etc., para que el deseo del adolescente por aventajarse le ayudara a progresar en el camino del saber. Estas prácticas demuestran un interés primordial por hacer interesante la enseñanza, y así atraer la atención y aplicación de los jóvenes hacia el estudio.
- (150) *Todos estos principios pedagógicos están estrechamente relacionados entre sí*. El aprendizaje que se pretende conseguir es un auténtico crecimiento y se concibe en función de hábitos o cualidades permanentes. Los hábitos se generan no simplemente entendiendo hechos o procedimientos, sino por

el dominio y la asimilación personal que los hace propios. El dominio es el resultado de un continuo esfuerzo y ejercicio intelectual; pero un esfuerzo provechoso de este tipo es imposible sin una motivación adecuada y un medio ambiente humano reflexivo. Ninguno de los eslabones de esta cadena es particularmente original, aunque su estrecha concatenación tuvo novedad en su día.

- (151) Consecuentemente, para ayudar a los alumnos a llegar al compromiso de la actividad apostólica, hay que ofrecerles oportunidades de considerar con espíritu crítico los valores humanos y de poner a prueba los propios valores de forma experimental. Una asimilación personal de los valores éticos y religiosos que empuja a la acción, es más importante que la habilidad de memorizar hechos y opiniones ajenas. Cada día es más patente que los hombres y mujeres del tercer milenio necesitarán, sin duda, nuevas habilidades tecnológicas; pero es más importante la vida y la capacidad de criticar todos los aspectos de esa vida, antes de tomar decisiones (en el campo personal, social, moral, profesional, religioso), que dejarán profundas huellas en sus vidas y para siempre. Los criterios para llegar a esa madurez (a través del estudio, la reflexión, el análisis, juicio y desarrollo de alternativas reales), se basan inevitablemente en valores. Y esto es cierto, aunque tales valores no se hayan manifestado explícitamente durante el proceso de aprendizaje. En la educación de la Compañía, los valores del Evangelio, tal como se contemplan en los *Ejercicios Espirituales*, son las normas orientadoras de un desarrollo integral humano.
- (152) Es evidente la importancia del método y de los contenidos para lograr ese fin. Porque un objetivo educativo orientado a los valores como es el nuestro —formar hombres y mujeres para los demás— no podrá lograrse a menos que se empapen de ese objetivo todos nuestros programas docentes de cada nivel, y se ofrezca a nuestros alumnos el reto o desafío que consiste en reflexionar sobre los valores implicados en lo que estudian. Por desgracia hemos aprendido que la mera asimilación de conocimientos no humaniza. Es preciso asimilar valores. Y que no se transmitan sutilmente ciertos valores que están insertos en muchos aspectos de la vida. Por ello hay que descubrir medios que capaciten a los alumnos a adquirir hábitos de reflexión, y poder así evaluar los valores y sus consecuencias para los seres humanos. Esos valores se encuentran incrustados en las

ciencias positivas y humanas, que ellos estudian, en la tecnología creciente y en el abanico completo de los programas políticos y sociales que nos sugieren los políticos y los «profetas». Un hábito no se adquiere por actos aislados. Se desarrolla mediante una práctica constante y bien planeada. Y así el objetivo de formar hábitos de reflexión tiene que ser estudiado y programado por todos los profesores de los distintos niveles en los centros de la Compañía, en todas las materias que se imparten, y usando métodos que sean apropiados al grado de madurez de los alumnos en los diferentes niveles educativos.

Conclusión

- (153) En nuestra misión hoy, la pedagogía básica de Ignacio puede ayudarnos mucho a ganar las mentes y los corazones de las nuevas generaciones. Porque la pedagogía de Ignacio se centra en la formación de toda la persona —corazón, inteligencia y voluntad—, no sólo en el entendimiento; desafía a los alumnos a discernir el sentido de lo que estudian por medio de la reflexión, en lugar de una memoria rutinaria; anima a adaptarse, y eso exige una apertura al crecimiento en todos nosotros. Exige que respetemos las capacidades de los alumnos en los diferentes niveles de su desarrollo; y que todo el proceso esté dinamizado por un ambiente escolar de consideración, respeto y confianza, donde la persona pueda enfrentarse con toda honradez a la decisión, a veces dolorosa, de ser hombre/mujer *con y para los demás*.
- (154) Nuestros logros no llegarán ciertamente al ideal. Pero el esfuerzo por conseguir ese ideal, la mayor gloria de Dios, es lo que ha distinguido siempre a la Compañía.
- (155) Si os sentís un poco incómodos acerca de cómo vais a presentar la pedagogía ignaciana a los profesores de los cinco continentes, sabed que no estáis solos. Sabed asimismo que a cada duda corresponde una afirmación. Las ironías de Charles Dickens no han perdido actualidad: «Era el peor de los tiempos, el mejor de los tiempos, la primavera de la esperanza, el invierno de la desesperación». A mí personalmente me alienta mucho observar el creciente deseo que existe, y que ya está muy extendido en todas partes, de

intentar lograr los fines de la educación de la Compañía. Bien entendidos, estos objetivos llevarán a la unidad, no a la fragmentación; a la fe, no al cinismo; al respeto a la vida, no a la destrucción de nuestro planeta; a unas acciones responsables basadas en juicios morales, no a la retirada cobarde ni al ataque temerario.

- (156) Sabéis, sin duda, que lo mejor de un colegio no es lo que se dice de él sino la vida de sus alumnos. El ideal de la educación de la Compañía propugna una vida racional, íntegra, de justicia y servicio a Dios y al prójimo. Este es el llamamiento que Cristo nos hace —llamamiento a crecer, a vivir. ¿Quién le dará respuesta? ¿Quién, si no vosotros? ¿Cuándo, si no ahora?
- (157) Concluyo recordando que, cuando Cristo dejó a sus discípulos, les dijo «Id y enseñad». Pero vio que ellos y nosotros somos hombres, y que —bien lo sabe Dios— perdemos con frecuencia la confianza en nosotros mismos. Por eso añadí: «Recordad que no estáis solos. No vais a estar solos porque yo voy a estar con vosotros. En nuestro apostolado, en los tiempos difíciles como en los de alegría y euforia, estaré con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos». No caigamos en la trampa del pelagianismo, poniendo toda la carga sobre nuestros hombros, sin advertir que estamos en las manos de Dios, trabajando como instrumento en sus manos, en esto que es su ministerio de la Palabra.
- (158) Que Dios os bendiga en este esfuerzo de cooperación. Espero vuestros informes sobre la suerte de este Proyecto Pedagógico Ignaciano en las diversas partes del mundo. Gracias por todo lo que vais a hacer.

Apéndice III

Ejemplos de métodos para ayudar a los profesores en el uso del *paradigma pedagógico ignaciano*

- (159) El contexto del aprendizaje
1. *El alumno: su disposición para el crecimiento*
 - a. *La situación del alumno:* diagnosis de los factores que afectan a la disposición del alumno para el estudio y el crecimiento: físicos, académicos, psicológicos, sociopolíticos, económicos, espirituales.

- b. *Estilos de aprendizaje del alumno*: cómo planificar una enseñanza eficaz.
- c. *Perfil de crecimiento del alumno*: una estrategia para el crecimiento.

2. La sociedad

- a. *Lectura de los signos de los tiempos*: algunos instrumentos para el análisis sociocultural.

3. El colegio

- a. El ambiente del colegio: instrumentos valoración, b. El currículo:
 - Formal/Informal.
 - Contenidos y secuenciación: posibilidades interdisciplinarias.
 - Evaluación de valores.
- b. Educación personalizada.
- c. Relaciones humanas entre directivos, profesores y personal auxiliar.

4. El profesor: expectativas y realidades

(160) La Experiencia.

- 1. *La prelección*:
 - a. Planificación.
 - b. Objetivos claros.
 - c. Continuidad.
 - d. Factores de interés humano.
 - e. Contexto histórico de la materia que se va a estudiar.
 - f. Punto de vista: Los presupuestos de los autores del libro de texto.
 - g. Un modelo de estudio.
- 2. *La habilidad para preguntar*.
- 3. *La escasez de estímulos*.
- 4. *La actividad personal del alumno: los apuntes*.
- 5. *Solución de problemas: aprender descubriendo*.
- 6. *Aprendizaje cooperativo*.

7. *Procesos en el pequeño grupo.*

8. *La emulación.*

9. *La terminación de la clase.*

10. *Tutoría entre compañeros.*

(161) La reflexión.

1. *La tutoría.*

2. *Los diarios de los alumnos.*

3. *La repetición.*

4. *Estudio de casos.*

5. *Hacia el desarrollo moral: Dilemas/Debates/Role Playing*

(162) La acción.

1. *Proyectos/Tareas: preocupación por la calidad.*

2. *Experiencias de servicio.*

3. *Trabajos escritos. Cuestiones para estos trabajos.*

4. *Planificación y Aplicación.*

5. *La elección de carrera u ocupación.*

(163) La evaluación.

1. *Exámenes: alternativas posibles.*

2. *Autoevaluación del alumno.*

3. *Valoración del conjunto de las actividades del alumno: la carpeta del alumno.*
4. *Juntas de profesores.*
5. *Preguntas a los educadores.*
6. *Investigación del perfil del alumno.*

IV

LA UNIVERSIDAD DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN AMÉRICA LATINA —PLAN ESTRATÉGICO AUSJAL—

Introducción

Las Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL), luego de un proceso de reflexión y discusión iniciado en 1990, aprobaron en 1994 el documento *Desafíos de América Latina y Propuesta Educativa AUSJAL* (1995), que recoge los acuerdos básicos sobre la identidad y misión de AUSJAL en la actual realidad latinoamericana. En él se proponen seis Objetivos, Prioridades y Líneas de Acción. Con el documento *Desafíos...* se avanzó en la definición de la misión y visión de las universidades de AUSJAL en el contexto de las sociedades latinoamericanas en las que se insertan. Como paso siguiente, y con la experiencia de los últimos seis años, hemos elaborado este Plan Estratégico que nos permite convertir los lineamientos de la tercera parte de los *Desafíos...*, en líneas estratégicas que se concretan en proyectos y actividades que formen parte del cotidiano quehacer de la Asociación y de cada una de sus universidades.

La Junta Directiva de AUSJAL, reunida en Uruguay en noviembre de 2000, encargó a la Presidencia la redacción de una versión preliminar del Plan Estratégico AUSJAL, que sirviera de base para la discusión y revisión por parte de los Rectores y de la Junta Directiva, y su elaboración final. En abril de 2001 se envió el borrador a todos los Rectores. Recibidas las observaciones en la Asamblea de Roma el 25 de mayo y otras enviadas por escrito, se elaboró una nueva versión y se envió para el 30 de junio con la solicitud de hacer llegar las

últimas observaciones que tuvieran para el 15 de agosto. Recibidas éstas, hemos procedido a la redacción definitiva que enviamos ahora.

Tres premisas fundamentales orientan la elaboración y desarrollo del presente Plan:

Primera: Su formulación y ejecución debe realizarse de manera conjunta entre las universidades y la Directiva de la Asociación. Las universidades nacieron y se desarrollaron en forma separada, son autónomas con relación a AUSJAL y cada país tiene su especificidad propia. No obstante, las diferencias no son tan marcadas para que nos impidan formular estrategias y desarrollar acciones y proyectos comunes. La formulación y ejecución de los proyectos del Plan deben adaptarse a las condiciones particulares de cada universidad y país. El Plan Estratégico común debe ser tal que las universidades sientan que sus objetivos se alcanzan mejor con él. Esta tarea es compleja, pero posible.

Hay una alta motivación en estos tiempos de la globalización para que el espíritu universal de la Compañía de Jesús se haga operativo entre las universidades jesuitas latinoamericanas. El reciente encuentro de los Rectores universitarios de todo el mundo con el P General nos confirmó esta necesidad.

Segunda: Lo más importante en esta fase de planificación no es el documento del Plan, sino el proceso de reflexión, evaluación, discernimiento y acción conjunta entre nuestras universidades; ello con el fin de convertir los lineamientos estratégicos, recogidos en el documento *Desafíos...*, en proyectos y acciones efectivas. Aunque venimos haciendo muchas cosas en colaboración, necesitamos un instrumento breve y concreto que nos permita orientar las prioridades y trabajar juntos. Lo común se efectuará, especialmente, en los proyectos prioritarios y estratégicos en los que tenga sentido la colaboración para mejorar la eficiencia y la eficacia de nuestras universidades en aquellos proyectos que difícilmente podrían realizarse por las universidades miembros aisladamente. Las ventajas para AUSJAL y para cada una de las universidades participantes se derivan de esta nueva escala de dimensión latinoamericana para la reflexión y la acción, además de la mayor capacidad negociadora y de ahorro que generan.

Tercera: El Plan Estratégico no pretende ser un documento definitivo. Su propósito fundamental es servir de guía —clara, sistemática y adaptable—, a la acción de las universidades en red y de la Asociación como un todo. La sistematización y ordenamiento entre los objetivos y los medios concretos que el Plan requiere, no sólo permitirá materializar los fines de AUSJAL y consolidar su organización, sino también asegurar la vigencia de los valores e ideales cristianos e ignacianos de las universidades frente a un entorno siempre cambiante y retador.

El presente Plan está organizado en tres secciones. En la primera, se explica lo que es AUSJAL, su misión, antecedentes y organización. En la segunda sección, se recogen los principales retos y amenazas del entorno de las universidades y de la Asociación, así como sus fortalezas y debilidades. En la última parte, se establecen los lineamientos u objetivos estratégicos que guiarán la ejecución del Plan.

Los medios (acciones prioritarias y proyectos) para lograr los objetivos propuestos, serán presentados en un documento separado, así como los recursos necesarios y los perfiles de los proyectos a ser ejecutados en el horizonte del Plan. Los proyectos del Plan vendrán de las universidades, trabajando de forma conjunta, o de la Directiva de AUSJAL.

En este Plan omitimos aclaraciones conceptuales o discusiones en la definición de lo que se entiende por pobreza, diálogo interreligioso, modelos educativos o significado de los derechos humanos. En los temas ya tratados por las últimas Congregaciones Generales (CG), por los documentos del P. General, acuerdos de AUSJAL, etc., simplemente nos referimos a ellos como base de los consensos. En los casos en que es necesaria una discusión mayor (educación, pequeña y mediana empresa, pobreza...) entre los especialistas en cada línea prioritaria, serán los equipos que llevan ese trabajo los que harán ulteriores precisiones. El plan se limita a señalarlos como líneas prioritarias. Las iniciativas y proyectos surgen de las universidades; cualquiera de ellas puede proponer proyectos e investigaciones a otras y a la Directiva de la Asociación, para así trabajar juntos dentro de las prioridades señaladas.

Antecedentes del plan

¿Qué es AUSJAL y cuál es su misión?

- (1) AUSJAL es un organismo voluntario de carácter internacional que actualmente congrega a 27 universidades y facultades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina.
- (2) La acción de AUSJAL está dirigida al fomento de la formación integral de los estudiantes, la formación continua de los docentes, con énfasis en los valores y el compromiso social por la vida, y al fortalecimiento de la calidad académica de las universidades, con el fin de que dichas instituciones de inspiración cristiana promuevan en América Latina una vida digna con desarrollo sustentable.
- (3) En consecuencia, las actividades de AUSJAL tienen como propósito el incremento de la capacidad científico-técnica, la potenciación de los talentos humanos (capital humano) y el incremento sistemático de las capacidades organizativas de las sociedades latinoamericanas. Todo ello ordenado éticamente, al rescate de las sociedades con transformación de su actual dinámica que excluye a las mayorías.

En *Desafíos...* (§ 128) formulamos el principio rector que orienta la acción de AUSJAL:

Desarrollar una alta calidad científica con agudo sentido de la aplicación de los estudios para mejorar la calidad de vida de nuestras sociedades por medio de la elevación de la productividad social. Se trata de proponer el fin humanista, de lograr oportunidades de vida (y oportunidades para ser productores) para todos, especialmente para las mayorías hoy excluidas y ordenar hacia su consecución la ciencia, las técnicas, las capacidades productivas y la responsabilidad social; y esto de manera sustentable en el tiempo, evitando que nuestras acciones de hoy priven de oportunidades a los de mañana. El desarrollo en el tiempo tiene que ser ambiental, social y económicamente sustentable. Por eso el sentido de lo público, la responsabilidad social, el espíritu democrático y el incremento de

la capacidad organizativa de nuestras sociedades ha de ser un sello distintivo del aporte ético de nuestras universidades. (*Desafíos...* § 128)

- (4) AUSJAL está integrada por universidades totalmente independientes jurídicamente; con una inspiración común, pero sin una tradición y cultura de funcionamiento coordinado y en colaboración. En este sentido, la Directiva de la Asociación, por sí misma, no tiene ningún poder para elaborar un proyecto estratégico y llevarlo a la práctica en cada institución, pero en las sucesivas asambleas se ha expresado esta voluntad y el encargo expreso de formular el Plan que estará vivo con la aceptación y el compromiso activo de las universidades. Dicha voluntad de acción conjunta no es algo particular de cada Rector, sino que pertenece a la identidad misma de la universalidad de la Compañía de Jesús desde su origen.
- (5) La visión o imagen objetivo que tenemos de AUSJAL es la de una organización dinámica y eficiente que facilita y potencia la cooperación junto con el intercambio entre las universidades, además de que permite aprovechar la sinergia entre sus miembros, de forma que los objetivos de cada uno converjan y potencien los de toda la Asociación, y viceversa. Ello con el fin de obtener beneficios para sus universidades miembros. Su principal reto consiste en crear la primera red universitaria en América Latina con una identidad, liderazgo compartido y estrategia común para la transformación educativa y social de la región. En *Desafíos...* (§§ 64-116) se recogen los elementos centrales de las universidades de inspiración cristiana que constituyen la identidad de nuestras universidades; por eso no los repetimos aquí.

Antecedentes y organización de AUSJAL

- (6) El 10 de noviembre de 1985, los Rectores se reunieron con el Padre General de la Compañía en Roma, quedó formalmente constituida AUSJAL.

En Río de Janeiro (1987) los Rectores aprobaron los estatutos y en Quito (1990) y Guatemala (1997) los reformaron.

- (7) La máxima autoridad de AUSJAL es la Asamblea General de Asociados, integrada por los Rectores de las instituciones o por sus respectivos

delegados. Ella elige la Junta Directiva, constituida por un Presidente, dos Vicepresidentes y un Secretario Ejecutivo; ésta es la encargada de la ejecución de las políticas aprobadas por la Asamblea y de la gestión ordinaria y administrativa de la Asociación.

- (8) Han pasado 15 años desde el modesto nacimiento de AUSJAL y hoy se tienen unas posibilidades que, entonces, no podían ni siquiera soñarse. Se ha avanzado mucho en su conocimiento por el cuerpo general de cada universidad, en la articulación de la información y en la coordinación de los intercambios de las redes de homólogos. Se ha comenzado un proceso de intercambios permanentes de diversa índole entre las universidades y se ha reforzado el conocimiento externo de AUSJAL.
- (9) Igualmente, la Asociación se ha fortalecido institucionalmente con el registro de su personería jurídica en febrero de 2000, la inauguración de la sede de la Secretaría Ejecutiva en la Universidad Rafael Landívar, la comunicación creciente y fluida con los rectores, el establecimiento de la figura del enlace AUSJAL en las universidades y la creación del centro de apoyo AUSJAL, gracias al respaldo de AVINA (Acción por la Vida y Naturaleza).
- (10) Siguiendo los lineamientos y mandatos establecidos por la Junta Directiva y la XI Asamblea General de Rectores de AUSJAL, en octubre de 1999 se creó el Centro de Apoyo AUSJAL como órgano de la Presidencia y de la Secretaría Ejecutiva, con la función prioritaria de apoyar la capacidad ejecutiva (global y por regiones) de la Junta Directiva y con la finalidad de integrar los esfuerzos y fortalecer la cooperación entre las universidades de la Asociación. Se busca, así, una mayor integración y complementación del sistema de educación superior de los jesuitas en América Latina y que los intereses institucionales de cada universidad converjan gradualmente con los intereses comunes de la Asociación y viceversa.
- (11) El Centro de Apoyo arrancó provisionalmente con tres polos con funcionamiento autónomo y coordinado, vinculados a sus respectivas universidades (Universidad Católica Andrés Bello en Caracas, Landívar en Guatemala y Universidad Católica de Pernambuco en Recife). Cada polo tenía cierta especialización de acuerdo con el cargo de la Junta.

1. Para la creación y financiamiento inicial del Centro de Apoyo, se contó con el respaldo de AVINA, conforme a lo estipulado en el «Convenio de Cooperación AUSJAL-AVINA», firmado en Recife, en 1999. La Directiva de la Asociación (Presidente, Secretario, Vicepresidente) debía apoyar al Centro, respecto a las características de la región en que se ubicaba. Los Centros de Apoyo, entonces, cubrían tres grandes regiones: Pernambuco (para Brasil y Cono Sur); Caracas (para Países Andinos) y Guatemala (para Centroamérica y México).
- (12) En diciembre de 2000, con respaldo de AVINA, se creó el Centro Magis para el fomento de proyectos socioeducativos de calidad, vinculados a los jesuitas en América Latina. En marzo de 2001 se abrió la posibilidad (antes excluida) de una ampliación del Centro Magis para apoyar proyectos de AUSJAL. Este apoyo del Centro Magis tendrá el objetivo estratégico de fortalecer el trabajo en red de nuestras universidades, facilitando el acceso al cofinanciamiento para proyectos de colaboración que lo requieran, de los proyectos compartidos y «en consorcio» de las universidades, siempre en línea con este Plan Estratégico AUSJAL2.
- (13) El Centro de Apoyo, una vez cumplida su etapa inicial, en julio de 2001 y a la vista de los nuevos desarrollos que presentan tareas exigentes y más amplias a la Junta Directiva, se redefine y reorganiza para apoyar a ésta y a los asociados en la ejecución del Plan Estratégico. El Centro de Apoyo ayudará a hacer más efectivas y con mayor continuidad las actividades de la Asociación como la labor de los homólogos, los intercambios y los proyectos comunes; para ello asistirá, además, para identificar y formular proyectos compartidos para presentarlos y buscar financiamiento en el Centro Magis y en otras entidades.
2. El esquema de funcionamiento de los proyectos en consorcio se explicará en documento separado.
- (14) En los últimos años, a la par del proceso de fortalecimiento de la Asociación, han surgido nuevas exigencias y retos en la sociedad y en la vida universitaria latinoamericana que exigen de AUSJAL y de sus miembros una permanente actitud de cambio institucional y de reflexión.

En la sección siguiente se señalan algunos de esos desafíos, junto con las fortalezas y debilidades con que cuentan las universidades y AUSJAL para enfrentarlos y aprovechar las oportunidades.

Diagnóstico y punto de partida

- (15) El análisis del entorno de las universidades de AUSJAL, como punto de partida para la formulación de los objetivos de la Asociación, está ampliamente recogido por el texto *Desafíos...* En la primera parte de dicho documento se sostiene que:

Las sociedades latinoamericanas tienen graves males estructurales que se reflejan en la pobreza de la mitad de su población y en la escasa gobernabilidad que afecta a casi todos los países.

Ha fracasado y se ha desprestigiado una manera de hacer política y es necesaria una nueva cultura y comprensión de lo público.

Hay una baja productividad social endógena, muy mal distribuida y poco orientada a atender las necesidades prioritarias de las sociedades, pues las mayorías quedan fuera de la dinámica del mercado y de la vida republicana. La globalización asimétrica en su forma actual, con predominio de los intereses financieros y animada por una cultura secularista de individualismo posesivo, produce el darwinismo social excluyente de gran parte de la humanidad. La mayoría de los latinoamericanos viven la globalización como amenaza a su empleo y dignidad. La total apertura, sin políticas específicas internas de corrección y fortalecimiento, sin impulso a la solidaridad internacional y sin nuevas formas de autoridad mundial, tenderá a agravar los problemas latinoamericanos.

Al mismo tiempo, es absolutamente necesario el incremento exponencial de las capacidades propias de nuestras sociedades y la revigorización de los valores orientados a producir soluciones humanas a los problemas más vivamente sentidos. La integración latinoamericana que busca el fortalecimiento endógeno de nuestros países y de su capacidad de negociación internacional, fue asumida como prioridad en *Desafíos...* (Ver § 131) y aparece hoy como necesidad urgente. La elevación de las

capacidades propias debe ser mayor en los hoy excluidos, de manera que ellos puedan ser claves en el logro de sus verdaderas oportunidades de vida digna.

- (16) En *Desafíos...*, igualmente, se mencionan los retos que plantean la globalización y la revolución de las comunicaciones y la informática; América Latina debe evitar que nuevas desigualdades de conocimiento y la brecha informática (*digital gap*), profundicen las desigualdades existentes.

Este panorama de América Latina guía la redefinición de los objetivos de las universidades de AUSJAL y la producción social de calidad de vida en las sociedades latinoamericanas que, junto al rescate de lo público, deben definir sus objetivos centrales en la formación universitaria.

Fortalezas, debilidades y desafíos de las universidades y de AUSJAL

- (17) Las universidades de AUSJAL tienen debilidades y limitaciones, así como fortalezas, que debemos identificar para trabajarlas y poder dar un salto en la calidad, la pertenencia e incidencia en la transformación educativa y social América Latina.

Entre las fortalezas destacan las siguientes:

1. Gran potencial de sinergia, de economías de escala y poder de negociación en los ámbitos nacional e internacional.
2. Una inspiración cristiana común y con una misma misión apostólica de la Compañía de Jesús, lo que constituye una importante ventaja comparativa.

La modalidad de universidades en red —que se apoyan, enriquecen y complementan con criterio universal e intercambian las experiencias más exitosas—, está lejos de ser una realidad plena, pero todas ellas reconocen la identidad común y son conscientes de la importancia de generar una cultura y una práctica que refuerce su comunicación y acción en red. La definición de la misión común, como miembros de AUSJAL, acordada hace siete años en *Desafíos...* y sus *Objetivos Prioridades y Líneas de Acción*, constituye también una fortaleza.

3. Como centros educativos confiados a la Compañía de Jesús, las universidades forman parte de otra extensa red de instituciones no universitarias de educación formal e informal. Esta incluye colegios de educación —básica y diversificada— en sectores de menores recursos o en las clases medias, en América Latina y el resto del mundo, y también los centros de investigación educativa.
 4. La reciente creación de la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina (CPAL) fortalece la visión latinoamericana y la capacidad de actuar en red.
 5. Hoy, organizativamente, la Asociación cuenta con una base más sólida: con la Secretaría a tiempo completo, el Centro de Apoyo AUSJAL, los enlaces institucionales en cada universidad, las redes de homólogos y los encuentros presenciales de homólogos.
 6. Nuestras universidades son instituciones con experiencia, prestigio y reconocimiento académico, que gozan de legitimidad y respeto en cada país.
 7. Todas ellas cuentan con recursos humanos cualificados y con amplia experiencia directiva, docente y administrativa.
 8. Son centros de formación de líderes empresariales, sociales y políticos. Como lo muestra la historia, nuestras universidades tienen gran capacidad para incidir en la vida nacional, pues muchos de sus egresados son formuladores de políticas y forjadores de opinión pública.
- (18) Sin embargo, hay debilidades y amenazas que pueden bloquear e impedir la realización de los objetivos que AUSJAL se ha propuesto:
1. El incremento de la pobreza y la ingobernabilidad de las sociedades exigen nuevos enfoques y cambios profundos en las instituciones universitarias, en el perfil de sus egresados y su compromiso ético, al mismo tiempo que reducen los sectores que pueden acceder a las universidades de AUSJAL.
 2. La integración latinoamericana es lenta y llena de contradicciones, lo que debilita la acción internacional de los miembros de la Asociación en los intercambios estudiantiles, la comunicación de experiencias exitosas y la complementación de recursos humanos y materiales.
 3. La formación en valores y en compromiso social requiere atención más explícita y cambios, tanto a causa de las dramáticas situaciones sociales

de nuestros países, como por las debilidades éticas y valorativas de toda una cultura circundante —nacional y mundial— que parece más propicia para el amoralismo y la indiferencia valorativa.

4. Tradicionalmente, la identidad ignaciana y la inspiración cristiana parecían descansar en la presencia de jesuitas en la universidad. Hoy esta identidad debe fortalecerse desde una nueva dinámica conjunta de laicos y de jesuitas. Las limitaciones para esto son por ahora muy grandes, aunque haya indudables potencialidades.
 5. En cuanto miembros de AUSJAL, la debilidad principal parece ser la tradicional independencia de cada universidad, fortalecida por su relativo éxito en el propio país sin relacionarse con los otros. La cultura de trabajo en red encuentra dificultades, incluso entre las diversas dependencias de una misma universidad, entre universidades de un mismo país o de una misma Provincia jesuítica; mucho más entre universidades de diversos países.
 6. Todavía estamos muy lejos de pensar y de actuar en común, sentir que en cierto modo el Rector de una universidad es de todas y sacar ventaja de la identidad internacional de la Compañía de Jesús y de la universalidad de inspiración cristiana de la Iglesia católica.
 7. En las prácticas del pasado ha prevalecido la incomunicación entre las diversas instancias y modalidades educativas en las que actúa la Compañía de Jesús: educación básica, secundaria, técnica y superior; en sectores populares y en las clases medias; educación formal escolarizada y desescolarizada; centros de investigación educativa y facultades de formación de docentes. Hay avances hacia una articulación con Fe y Alegría, pero todavía las dificultades e inercias son obvias, aunque superables en tiempo breve.
 8. La mayoría de las universidades tienen recursos financieros limitados y la actualización tecnológica es costosa y muy acelerada.
- (19) Estas debilidades y limitaciones revelan, al mismo tiempo, las potencialidades para enfrentarlas juntamente con un plan de acción corporativo que incremente las ventajas comparativas de una red educativa latinoamericana, con la identidad compartida de valores y misión, y con la nueva capacidad de negociación e incidencia. Por otra parte, la creación de la CPAL y el compromiso por la internacionalización de las obras, conforman una

renovada misión que el E General y autoridades superiores de la Compañía de Jesús promueven y demandan.

Prioridades estratégicas

- (20) Las universidades asociadas en AUSJAL tienen muchas áreas, facultades y escuelas. Cada una de ellas ha de procurar ser excelente. El contexto social, económico y político de cada país plantea diversos retos a cada universidad. Todo es importante, pero no todo puede ser prioridad estratégica común. Hemos escogido aquellas líneas fundamentales que sentimos comunes y que ya han sido expresadas como consensos en *Desafíos...* y en las asambleas siguientes.
- (21) El Plan Estratégico de AUSJAL está orientado al logro en tres grandes bloques de prioridades. Éstos se pueden expresar en tres planteamientos: 1) Para qué sociedad formamos; 2) La persona que se forma; 3) La institución formadora.

El primer bloque de prioridades mira a la sociedad concreta para la que existen las universidades con su labor de formación y docencia, investigación y extensión. De acuerdo con las necesidades y urgencias de esas sociedades se establecen las primacías.

En el Plan nos proponemos cuatro prioridades que enfocan las demandas estratégicas urgentes que provienen de la sociedad.

El segundo bloque de prioridades mira a la persona que se forma; busca, asimismo, su educación integral, su motivación y capacitación para que crezca como persona «con los otros» y «para los otros», inserta en el cambio de esta sociedad de exclusión.

Finalmente, el tercer bloque se refiere al cambio necesario en la propia institución universitaria y en la formación de directores, administrativos, trabajadores y académicos —jesuitas y laicos—, formando equipo para poder ofrecer la específica identidad hoy, en América Latina, de una universidad de inspiración cristiana al modo ignaciano.

Nos proponemos que nuestra Asociación y cada universidad integrante dispongan de indicadores para evaluar continuamente y preguntarse cómo vamos avanzando en el logro de las prioridades que formulamos a continuación.

¿Para qué sociedad formamos?

- (22) La universidad es para servir (desde su especificidad académica) a la sociedad, para transformarla, para contribuir a hacerla más justa y gobernable, con oportunidades y calidad de vida para todos, al alcance de su esfuerzo personal.

AUSJAL ha seleccionado cuatro áreas en las que puede, debe y quiere hacer un aporte significativo y novedoso a las sociedades latinoamericanas.

- Comprensión y superación de la pobreza

- (23) La pobreza en América Latina no es un accidente marginal, ni un mal en extinción, sino una realidad estructural antihumana que niega la vida digna a más de la mitad de las familias y afecta al desarrollo humano sustentable, al igual que a la gobernabilidad de toda la sociedad.

- (24) La superación de la pobreza debe estar en el centro de la vida de los propios pobres y de toda sana política pública, de las dinámicas económicas y del quehacer fundamental de las universidades. Por eso, hace unos cuatro años, AUSJAL invitó a todos sus asociados a emprender una investigación-acción transdisciplinaria sobre las causas económicas, culturales e institucionales de la pobreza y las políticas integrales necesarias para su superación.

Como los recursos y fortalezas de investigación de las universidades son diversos, se recomendó que cada una abordara el problema desde sus posibilidades y preferencias, para luego tener los intercambios basados en los avances de las investigaciones, de los programas y de las acciones desarrolladas o proyectadas por cada institución.

- (25) Desde el principio, AUSJAL se propuso ir más allá de la mera lamentación o denuncia del dramatismo inhumano de la pobreza, que atrapa a 200 millones de latinoamericanos.

Es propio de las universidades contribuir a la producción de soluciones, con una comprensión causal integral, que aborde los aspectos económicos, institucionales y culturales de los cambios necesarios, así como los condicionantes y determinantes nacionales y globales.

- (26) Un grupo significativo de universidades asociadas ha realizado ya estudios importantes y nos proponemos entrar de manera más activa en el intercambio a fin de impulsar políticas para la superación de la pobreza.
- (27) Además del intercambio de los avances investigativos, el tema de la superación de la pobreza debe iluminar los estudios de todas las carreras, pues no podemos formar profesionales para una pequeña parte del país nada más. La pobreza no puede quedar en nuestras universidades como un tema particular de interés para un reducido grupo de investigadores, sino como el reto común a todas las carreras en la formación de una nueva generación capaz de entenderla y de contribuir a su superación, cambiando su papel generacional y el de su profesión en la sociedad.

- Sistema educativo nacional y universidad

- (28) Una de las grandes debilidades de América Latina, posiblemente su mayor déficit endógeno para el desarrollo, es su sistema educativo, particularmente el básico. Este debería estar al alcance de toda la población, con calidad, pertinencia y equidad. Sin embargo, existe la impresión de que en muchos países vamos retrocediendo con relación a décadas anteriores. La educación básica de calidad para todos debe ser algo más que una proclama retórica sin consecuencias. Sobre ella debemos construir nuevas políticas públicas en educación en todos los niveles.
- (29) Muchas de nuestras universidades tienen escuelas o facultades de educación que forman maestros y educadores, que son estratégicamente multiplicadores y deben ser formados con visión de cambio. Debemos discutir en AUSJAL la formación más adecuada de éstos.

- (30) Por otra parte, la Compañía de Jesús tiene una experiencia secular y una presencia destacada en todos los niveles de la educación en América Latina. Así, en las últimas décadas ha impulsado, junto a otras congregaciones religiosas y laicos, esfuerzos muy significativos para la educación de sectores de bajos recursos, con movimientos tan importantes como Fe y Alegría y otros.
- (31) Sin embargo, parece claro que hoy en América Latina se requiere una reflexión compartida, una estrategia común y unas políticas educativas más coordinadas en los centros vinculados a la Compañía de Jesús y, en general, en todos aquellos de inspiración cristiana y bajo la responsabilidad de organizaciones católicas, con apertura a otras y a las políticas educativas públicas. Esta necesidad comprende, desde luego, la educación escolarizada presencial, pero también la no-escolarizada, así como la que utiliza las variadas formas de educación a distancia.
- (32) Esta política común y acción coordinada no vendrá de la continuación de lo que hoy hacemos y de la manera cómo lo hacemos. Este es un punto de cambio estratégico. Los colegios, las diversas formas de educación popular, los centros de investigación educativa y las universidades deben asumir coordinadamente, con estrategia compartida y con eficiencia operativa, un gran proyecto educativo conjunto y estudiar la mejor manera de compartir orientaciones y de contribuir al mejoramiento de las políticas públicas educativas en América Latina y el Caribe.
- (33) Mediante la ejecución del presente Plan, la Asociación pretende contribuir al fortalecimiento y aprovechamiento del potencial educativo ignaciano en los diversos niveles, para hacer un aporte más significativo a todo el sistema educativo nacional. Para ello, AUSJAL se propone:
- a) Facilitar la reflexión compartida y la formulación de una estrategia común, con políticas educativas coordinadas en los centros vinculados a la Compañía de Jesús y, en general, en todos aquellos de inspiración cristiana.
 - b) Abordar la investigación y la formación de educadores, así como la gestión y evaluación educativa con el fin de hacer aportes coordinados y más significativos para la transformación de la educación pública.

- (34) Las universidades de AUSJAL se proponen colaborar entre sí, con la CPAL, con Fe y Alegría y con otras obras de educación popular, con los centros de investigación y, en general, con los colegios de responsabilidad de la Compañía de Jesús. En la medida de lo posible, se fomentará la visión compartida de un «Continuo Educativo» que articule los diversos componentes y subsistemas educacionales para abordar de manera novedosa y prioritaria la investigación, la formación de profesores, la gestión y la evaluación educativa.
- (35) El tema de la pobreza, de las dinámicas educativas de exclusión y la relación de los sistemas educativo y productivo, la formación en valores ciudadanos y provechosos, deben estar incluidos en la estrategia educativa.

Aspiramos a que cada universidad se haga las preguntas pertinentes sobre su aporte actual y futuro en este tema de trascendencia nacional. En sociedades donde el talento humano y la formación en valores y ciudadanía son claves para alcanzar un futuro digno para todos, AUSJAL concede prioridad estratégica a este tema.

- Emprendedores, gestión, ética y compromiso social de la empresa

- (36) Tal vez las escuelas y facultades de administración son las más numerosas en las universidades de AUSJAL. Sin embargo, en nuestras sociedades son patentes las deficiencias gerenciales, tanto en la gestión pública como en la privada, de iniciativa empresarial, de ética en los negocios y de responsabilidad social empresarial. Con mucho de esto se relacionan también las facultades de ingeniería y otras.
- (37) Junto con el importante papel del Estado, es evidente que sin una vigorosa iniciativa privada, con sentido de inversión y riesgo y sin una valoración del compromiso social y público por parte de los empresarios, no es posible el incremento del empleo productivo, ni la elevación de la productividad; sin ella, en un mundo tan competitivo, las empresas irán al cierre y los trabajadores al desempleo o al subempleo en la economía informal. Desde luego, en el problema influye de manera determinante el modo específico en que se está llevando la globalización actualmente y la hegemonía, sin control ni normas, de las fuerzas financieras internacionales y de las

potencias políticas. La realidad muestra que no es suficiente que nuestros gobiernos se concentren en lograr los equilibrios macroeconómicos, sino que es necesario el dinamismo y la calidad microeconómica, con todos los cambios que implica en la educación, en la gestión y en la disponibilidad de recursos financieros.

- (38) No basta que las economías latinoamericanas sobrevivan basadas en las ventajas de sus recursos naturales. La apuesta por el desarrollo sostenible hay que ponerla en el talento humano, la información y la organización social, con criterios de defensa de la naturaleza y sus recursos, para que las futuras generaciones puedan disfrutar de una vida digna y de calidad. Tenemos que fomentar el sentido y la dimensión solidaria de la economía y su aporte para la creación de repúblicas con sentido de bien común compartido.

La ética entra tanto en el tema de la distribución de las oportunidades productivas (y, por ende, en la distribución de ingresos), como en la concepción de un desarrollo sostenible que preserve la naturaleza y las oportunidades también para las futuras generaciones. Esta es una tarea compleja y que requiere mucho más que la formación convencional de profesionales que buscan colocarse de manera privilegiada en un mercado que sólo funciona para unos pocos.

- (39) Como se señala en *Desafíos...*, la producción y la productividad social latinoamericana son deficientes, y vamos retrocediendo con relación a las aspiraciones de nuestras sociedades y a su lugar relativo en el mundo. En muchos de nuestros países se está dando dramáticamente el trasvase de ahorro y de talentos humanos a los países más ricos. Contamos también con experiencias exitosas. Basados en las realidades, hay que crear en nuestras sociedades nuevas dinámicas exitosas de producción social (ciudadanía, familia, empresa...). El gran déficit de sujetos emprendedores, con valores y compromiso social, nos señala un compromiso urgente.

Debemos repensar y formar con una nueva visión de sociedad, enfatizando el talento emprendedor y la ética creadora. Esta línea de acción tiene que concretarse en una estrategia coordinada y compartida entre las universidades de AUSJAL.

- Estado social de derecho y derechos humanos

- (40) Las sociedades son más humanas cuando las personas (sin distinción de raza, religión, género...) pueden desarrollarse mejor y se sienten más protegidas por un verdadero y operante Estado social de derecho.
- (41) Sin embargo, son muy escasas las naciones latinoamericanas donde el funcionamiento del Poder Judicial y el sistema jurídico en general, son garantía y defensa de la libertad, de la dignidad y de la justicia. Es difícil afirmar sin cinismo que los pobres de América Latina sienten que los jueces y los tribunales les garantizan sus derechos, que las sentencias no tienen precio y las cárceles no son racistas. Igualmente, la nueva presencia de la mujer está sacudiendo las conciencias y revisando discriminaciones consagradas por el peso de los siglos.
- (42) En nuestras universidades, las facultades de Derecho y Ciencia Política ocupan un lugar central y gozan de prestigio. Los egresados son buscados por los bufetes privados más acreditados; también, en muchos países, nuestros egresados tienen un papel destacado en el debate nacional y en las orientaciones constitucionales, defensa de los derechos humanos, etc. Pero no cabe duda de que ese prestigio y esas posibilidades se sienten particularmente interpeladas por la precariedad de la justicia y del Estado de derecho en América Latina.

La AUSJAL dará prioridad a este tema de manera que sea un signo distintivo, mediante la combinación de una excelente formación de juristas con la investigación, la reflexión, el sentido de lo público y el rescate del derecho como una realidad y no una simple abstracción que oculte la negación de la justicia y la legalidad.

En resumen: Sistema educativo de calidad, sujeto emprendedor y productivo con sentido de responsabilidad social y creador de oportunidades para todos, sistema jurídico para el bien común y orientación integral hacia la superación de la pobreza, son cuatro prioridades de AUSJAL que deben integrarse para la renovación de nuestras sociedades.

La persona que se forma

- (43) La formación y todo el quehacer universitario debe mirar a la sociedad a la que sirve, pero no menos a la persona del educando y al desarrollo integral de sus cualidades personales.
- (44) La pedagogía y la espiritualidad ignaciana, que llevan casi 500 años inspirando la actividad educativa de los jesuitas, conservan validez en la medida en que se adaptan a los cambiantes «tiempos y lugares». Estamos en una encrucijada de cambio profundo.
- (45) Desde el principio, lo ignaciano se centra en la persona y se orienta a formarla para ejercer la libertad y la responsabilidad, además de desarrollar íntegramente sus cualidades no sólo intelectuales, sino también volitivas, afectivas, organizativas y de acción.
- (46) En el Plan Estratégico queremos reforzar dos aspectos de la dimensión formativa de profesores y estudiantes, los mismos que deben caracterizar a la educación ignaciana. Este énfasis en sólo dos dimensiones viene exigido por la necesidad de trazar estrategias claves. Nos proponemos reforzar sistemáticamente: 1) la capacidad de asumir responsablemente la sociedad, y 2) la educación integral de la persona.
- Formación para asumir la sociedad
- (47) Los Ejercicios de San Ignacio nos llevan a asumir afectivamente la realidad humana y expresar en ella, como servicio a los hermanos, nuestra inmensa gratitud a un Dios que nos ha dado todo y se nos da Él mismo. De la gratitud interior brota la respuesta de «en todo amar y servir». San Ignacio nos conduce espiritualmente a mirar detenidamente la realidad en su enorme ambigüedad, donde lo sublime convive con el pecado y la inhumanidad. Cambiarla requiere discernimiento interior y acción ordenadora.
- (48) En un centro educativo, especialmente de nivel superior, los formadores (laicos y jesuitas) y los estudiantes tienen que encontrar la manera de mirar con realismo y ojo riguroso a su entorno, y ver lo que se opone a la condición humana y a su vocación trascendente. La mirada objetiva no impide la

valoración, sino que lleva a la interpelación y a la respuesta afectuosa y creativa para construir y cocrear más humanidad y más vida, allá donde es negada. Ésa es, en nuestra acción, la gloria de Dios, la mayor gloria de Dios. La capacidad de asumir responsablemente su país, la realidad que le rodea y el compromiso de conciencia para transformarla de menos humana a más humana, es una meta común para los integrantes de la comunidad universitaria. No se trata de ideas sobre valores, sino de compromiso con las personas en sociedades concretas, generadoras de miseria y de exclusión.

- (49) Para que esto no sea una simple declaración de principios inoperantes, se ha de nutrir de cuatro elementos formativos que cada universidad debe programar y evaluar:
- a) La experiencia vivencial de servicio universitario en contacto directo con las comunidades más necesitadas. Ésta es imprescindible para que el compromiso ético, sea vital y no quede en meros principios abstractos.
 - b) Conocimiento de la historia contemporánea del país que llegue a la comprensión de la causalidad de la pobreza y de otros problemas fundamentales, al mismo tiempo que descubra las potencialidades para las soluciones.
 - c) Alta capacidad profesional en su área o estudios específicos, para que los anteriores puntos no deriven en simple moralismo o denuncia impotente, sino que preparen para ordenar racionalmente los medios al logro de los fines humanos prioritarios de la sociedad.
 - d) Sentido de lo público. Todo profesional aspira a un ejercicio exitoso individual de su profesión, y esto es bueno. Pero además, el profesional que egresa de nuestras universidades debe asumir lo público y entender que el ordenamiento político —incluyendo el medio ambiente, las instituciones y la solidaridad— es indispensable para que los individuos se realicen y construyan su vida. El bien común y el bien particular se deben encontrar en los valores de nuestros egresados. El encuentro de la realización personal con la realización de los demás y del bien público no es sólo un imperativo ético, sino un elemento antropológico constitutivo de la visión cristiana de la vida.

- Formación integral para el cambio

(50) No es lo mismo formación para el mantenimiento y expansión de lo dado, que la formación para el cambio percibido como indispensable. Para que la dinámica formativa de nuestras universidades y su identidad sean claras, es necesaria la formación de un sujeto que entienda su vida personal y profesional dentro de una antropología cristiana como persona abierta a Dios y al otro, que se encuentra a sí mismo y se realiza «con los demás» y «siendo para los demás». Esta identidad y los valores que en ella se sustentan deben evitar toda esquizofrenia y pasar por la cabeza (pensar), por el corazón (sentir) y por las manos (hacer), como nos dice el padre general Kolvenbach.

(51) Nos proponemos reforzar esta formación al menos en tres aspectos:

a) Formación integral de la persona: La «formación integral» se ha vuelto un lema trivial o intrascendente, al igual que «excelencia», pues publicitariamente tiende a ponerse de adorno sin desentrañar su significado operativo y sin visualizar sus pistas de acción.

En la educación ignaciana, por integral se entiende aquella formación universitaria que desarrolla:

- La dimensión intelectual y cognoscitiva;
- La dimensión volitiva, claramente orientada a «hacer el bien» en las acciones y transformaciones de su vida y de su especialidad profesional;
- La dimensión espiritual que, además de los saberes, incluye la dimensión sapiencial y contemplativa que lleva a cuidar la creación, adorar al Creador y a hacerse hermano de todos los humanos, afirmándolos en diálogo sin barreras.

b) Liderazgo: La formación ignaciana interpela individualmente a cada uno y le invita a responder, en su concreta circunstancia, a las necesidades humanas con una acción que busca el magis (más) en calidad y cantidad. Ello lleva a buscar cambios y a entrar en una relación de liderazgo con otras personas para una acción común, señalar rumbos, inspirar movimientos... Nuestras universidades dan prioridad a la formación para el liderazgo y se comprometen a desarrollar programas específicos y a compartir experiencias en esta área.

c) Trabajo en equipo: Los cambios no se hacen solos, sino en equipo. El ejercicio sistemático del trabajo en grupo, a lo largo de la formación universitaria, desarrolla las virtudes y habilidades necesarias en su buena formación para la vida y la sociedad.

(52) AUSJAL y cada una de las universidades asociadas compartirán reflexión, materiales, experiencias y evaluaciones para fortalecer estas dimensiones formativas, que miran a establecer la adecuada relación de responsabilidad entre la persona y su realidad, a potenciar y desarrollar las diversas dimensiones formativas del ser humano.

Cambios en la institución formadora

(53) El tercer bloque de prioridades se centra en los cambios institucionales que debe impulsar cada una de nuestras universidades en sí y todas juntas como AUSJAL, ello con el fin de hacer realidad la inspiración cristiana al modo ignaciano y poner en práctica en el mundo universitario las orientaciones de la Iglesia y de la Compañía, las directrices de las últimas Congregaciones Generales, las del P. General y las de la Asociación, junto con las reflexiones fruto de la Reunión Internacional de las Autoridades de Instituciones de Educación Superior de la Compañía de Jesús (mayo de 2001). Los miembros de AUSJAL en común (cada universidad de acuerdo con el momento que vive tiene además sus prioridades y planes estratégicos) damos primacía a tres aspectos complementarios: 1) refuerzo, explicitación y aplicación de la identidad; 2) evaluación y calidad universitaria; y, 3) desarrollo de la cultura AUSJAL y fortalecimiento de proyectos compartidos y comunes que contribuyan a dar un salto de calidad en las universidades y en la Asociación.

- Laicos y jesuitas para la identidad ignaciana de la universidad

(54) Luego de un par de años de reflexión y de examen de lo que venimos haciendo para precisar y explicitar esta identidad entre autoridades, administrativos, empleados y obreros, estudiantes y académicos y a la luz de la Reunión Internacional de Roma, afirmamos como prioridad máxima el trabajo para que laicos y jesuitas juntos reforcemos nuestra identidad específica.

En el acápite anterior nos hemos referido a la formación de los estudiantes, aquí señalamos la selección de nuevos profesores, su inducción o introducción a la identidad, su formación continua, etc. Esto con el propósito que la identidad ignaciana sea un sello distintivo de la institución, operante y duradero, aun cuando sea reducido el número de jesuitas.

- (55) Este trabajo lo debemos hacer laicos y jesuitas conjuntamente. No se trata de implantar en nuestras universidades una confesionalidad que ahora no tienen, sino de compartir, profundizar y explicitar la inspiración de casi 500 años de tradición educativa ignaciana, que incluye la pedagogía y la espiritualidad.
- (56) Consideramos negativo el fundamentalismo religioso en la universidad (con lo que implica de secta, exclusión de otros y fanatismo), pero tampoco aceptamos el reduccionismo antropológico y valorativo del secularismo reinante en las universidades y en la sociedad actual. Una inspiración cristiana, dialogante y comprometida con la dignidad humana, con el sentido trascendente de la vida, con una antropología cristiana abierta a Dios y al hermano, y comprometida con la justicia y la esperanza de los más pobres, marca el camino que debemos seguir. Para ello disponemos de las orientaciones de la Iglesia y de la Compañía de Jesús y nos proponemos avanzar en la sistematización de la formación continua en temas referentes a la inspiración cristiana de la universidad al modo ignaciano y en la vivencia espiritual, respetando siempre la conciencia personal junto con la libertad y creatividad de cada uno.
- (57) AUSJAL dará prioridad al intercambio de experiencias y de materiales. Para ello se elaborará un banco de datos de personas destacadas que puedan colaborar en este trabajo con profesores universitarios.

Esta identidad institucional estará presente en los diseños curriculares, en los temas de investigación, y en los foros y seminarios que organiza la universidad.

- (58) Asimismo, nos proponemos contribuir al desarrollo de una estrategia formal para la preparación de una nueva generación de laicos y de jesuitas, convencida y preparada para la misión ignaciana de nuestras universidades,

capaz de ofrecer su liderazgo intelectual universitario de alta calidad, buena gestión y compromiso social.

- Evaluación, acreditación y calidad universitaria

(59) Mejorar la calidad académica de nuestras universidades requiere procesos estructurados y permanentes que permitan hacer un diagnóstico de la situación, evaluar los avances y facilitar la acreditación de cara al futuro. Es necesaria una cultura institucional que promueva la autoevaluación y la heteroevaluación por los pares de otras universidades y desarrolle instrumentos aptos para la acreditación y mejora creciente de la calidad. En consecuencia, nos proponemos:

- a) Impulsar los procesos de autoevaluación en las universidades y desarrolló de programas de fortalecimiento y acreditación.
- b) Apoyar y ejecutar proyectos para:
 - Mejorar los procesos de aprendizaje y la gestión institucional del conocimiento.
 - Optimizar el uso de los recursos comunes para aumentar la capacidad de acción en el ámbito educativo.
 - Disponer de mejores herramientas de gestión que posibiliten prestar servicios eficientes y con valor añadido.

AUSJAL promoverá el intercambio entre sus miembros para beneficiarse de las mejores experiencias, compartirlas y multiplicarlas.

- Desarrollo de la cultura AUSJAL y actividad compartida

(60) Una prioridad central en los próximos años es la consolidación organizativa de AUSJAL con una verdadera cultura corporativa y de comunicación en red. La integración de las 27 universidades es todavía una gran potencialidad y una modesta realidad.

En todas las universidades desarrollaremos las tareas propias para una nueva conciencia de pertenencia latinoamericana a la Asociación. Ello implica una definición en conformidad con nuestros documentos y acuerdos de las

asambleas, un intercambio y colaboración creciente en todos los niveles y el desarrollo de proyectos comunes o compartidos.

- (61) La cooperación interuniversitaria, los intercambios, el trabajo de los homólogos, el compartir programas, publicaciones, materiales docentes, consultas, videoconferencias, posgrados comunes, biblioteca digital... deben ser realidades crecientes. Los decanos, directores, bibliotecarios, profesores, estudiantes... se tienen que sentir miembros de una asociación universitaria latinoamericana ignaciana y experimentar las ventajas de actuar asociadamente.

Estas líneas generales se concretarán en proyectos específicos que, partiendo de cualquiera de las universidades o de la Directiva de AUSJAL, lleguen a ser compartidos por otros.

- (62) Se potenciará la incorporación coordinada de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), para que AUSJAL sea una realidad comunicativa ágil, y también para que cada universidad, de manera compatible y combinada con las otras, use estos medios para fortalecer la formación y la gestión educativa. Entre ellos se continuará apoyando el desarrollo de un portal AUSJAL, práctico y en continua actualización que, entre otros muchos servicios, vincule a las páginas Web de todas las universidades.
- (63) Se continuará con el desarrollo de una nueva cultura comunicacional entre los Rectores, «homólogos», docentes, investigadores, estudiantes... de manera que todos utilicen los medios técnicos al alcance para mejorar su desempeño y formar una «cultura AUSJAL» común, sin que cada universidad pierda su autonomía e individualidad.

Este salto cualitativo permitirá a AUSJAL contribuir a que la brecha informática entre países ricos y los latinoamericanos (*digital gap*) no ahonde la ya dramática brecha de la pobreza. La cultura de fácil y rápida comunicación virtual y la creciente identidad ignaciana expresada en proyectos comunes, apoyadas por las transformaciones organizativas basadas en nuevas herramientas tecnológicas, nos permitirán realizar mejor nuestra misión, con mayor eficiencia y reducción de costos.

- (64) La Directiva de AUSJAL, por medio de la Secretaría, está llevando adelante el diseño de esta parte del Plan Estratégico, de manera que desarrollemos políticas comunes, dispongamos de un inventario conjunto de necesidades, podamos negociar juntos convenios internacionales y la adquisición de sistemas, equipos y de insumos, con substanciales economías de escala y reducción de costos.

Nuestras instituciones se proponen crecer en apertura a los cambios, en sensibilidad hacia los problemas de la sociedad latinoamericana, en su capacidad de actuar con visión de Asociación y en colaboración con toda la red educativa de la Compañía de Jesús.

Septiembre de 2001

PROYECTO EDUCATIVO COMÚN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN AMÉRICA LATINA

Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina

Presentación

Tengo el placer y el privilegio de presentarles el texto del *Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús en América Latina* (PEC) aprobado recientemente por la 11.a Asamblea de la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina (OPAL) que tuvo lugar en Florianópolis, Brasil, del 26 al 30 del pasado mes de abril.

Ese texto es el resultado de muchas y amplias consultas, y de un intenso y esmerado trabajo durante los dos últimos años, sobre todo por una comisión constituida por representantes de la CPAL y de nuestros tres subsectores educativos designados por los responsables de AUSJAL, de la Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas (FLACSI) y de la Federación Internacional de Fe y Alegría. Ese trabajo tuvo como punto de partida un análisis profundo y pormenorizado de los proyectos educativos ya existentes en la Compañía de Jesús latinoamericana, sea en el ámbito de asociaciones o coordinaciones provinciales del sector o de las tres entidades que representan los tres subsectores y que acabamos de mencionar.

En sus diversas etapas de elaboración el texto del PEC pasó por repetidas revisiones para acoger e integrar en él las valiosas y pertinentes propuestas y sugerencias que nos eran enviadas. Antes de su presentación a la 11.a Asamblea de la CPAL, el texto fue de nuevo sometido al examen de grupos cualificados, como fueron, por ejemplo, los participantes de la 4.a Asamblea de la FLACSI, que tuvo lugar en Florianópolis, Brasil, de 2 a 9 de abril, y también los participantes

del 3.º Encuentro de Homólogos de Educación de AUSJAL, que se celebró en Lima-Perú, del 13 al 15 del mismo mes de abril. El texto fue acogido con muchos elogios y hasta diría entusiasmo por esos grupos.

En la Asamblea de la CPAL, en Florianópolis, antes de someter el texto del PEC a la aprobación de los participantes, se les ofreció la oportunidad de hacer sus observaciones y comentarios. La gran mayoría elogió el texto y realzó su importancia para nuestro esfuerzo educativo en el momento actual. Se hicieron, sin embargo, algunas valiosas sugerencias que hemos tenido en cuenta antes de enviarles el presente texto y que han resultado en algunos cambios, sobre todo en lo que toca al orden y organización del material presentado, para reforzar así la fuerza y claridad del texto.

Juzgamos que hoy día en América Latina todos los retos enumerados en el PEC, al describir el contexto en que debemos trabajar, son importantes y relevantes, comunes a todos, y corresponden a las preocupaciones manifestadas durante la 11.a Asamblea de la CPAL. No quisimos colocarlos en orden de prioridad porque creemos que eso puede ser mejor realizado en cada Provincia o Región donde trabajamos. Es en aquellos ámbitos que se puede definir mejor cuáles desafíos, cuáles necesidades y cuáles objetivos específicos deberían recibir mayor atención, aquí y ahora. El texto del PEC, como su mismo nombre indica, debería subrayar lo que es común a todos.

Tampoco juzgamos prudente dar mayor énfasis del que ya le da el texto a algunos desafíos de naturaleza más socioeconómica y sociopolítica para no perjudicar la aceptación y aplicación del PEC en instituciones educativas, sobre todo de nivel superior, que tienen ciertamente una clara misión apostólica y transformadora de la realidad, pero que, en algunos aspectos, es menos directa y explícita que obras y ministerios de naturaleza más pastoral. Creemos que, preservando y respetando el texto aprobado del PEC, cada Provincia, Región o subsector educativo podrá, al aplicarlo, enfatizar, en el grado que juzgare necesario, aquellos aspectos del contexto que reflejan necesidades o circunstancias propias y específicas de cada realidad nacional, provincial o local.

Cuando se habla de la gestión y aplicación del PEC, al final del documento, se piensa en un pequeño equipo que pueda ayudar proponiendo medios y elaborando criterios e indicadores que permitan a cada Provincia, Región, subsector o institución educativa, verificar si el PEC está siendo realmente aplicado y en qué grado. Es evidente que la responsabilidad de esa aplicación no es de ese equipo, sino de las autoridades responsables en cada uno de aquellos ámbitos o niveles.

Ningún texto se puede considerar definitivo. El pasar del tiempo y nuestros esfuerzos para aplicar el PEC a la realidad de nuestras instituciones educativas podrán colocar en evidencia la conveniencia o necesidad de un día modificarlo. No excluimos absolutamente esa posibilidad. Pero juzgamos que el texto que les enviamos es ya muy bueno, inspirador y motivador, refleja el vigor de nuestro apostolado educativo y, al mismo tiempo, invita a cambios significativos que exigirán de muchas instituciones cierta osadía y una revisión de paradigmas. Esos cambios, necesarios para adecuar nuestra labor educativa a las necesidades del mundo de hoy, pueden contribuir para mejorar y reforzar nuestro compromiso e identidad en el campo de la educación en América Latina. También creemos que ese texto puede ofrecer una excelente base para un fructuoso diálogo, intercambio y colaboración con otros sectores apostólicos y, de un modo particular, con otras entidades educativas, fuera de la Iglesia y de la Compañía, tanto en el sector privado como público.

El PEC representa lo que como educadores creemos y deseamos ver encarnado en la realidad de nuestras instituciones educativas en América Latina, en virtud de la misión que nos inspira y anima y del carisma que como Compañía de Jesús nos caracteriza. El PEC representa los valores y principios que tenemos en común, nuestra identidad corporativa en el campo educativo, la misma que nos gustaría compartir con todos aquellos que colaboran con nosotros y también dar a conocer y compartir con otros, fuera de la Compañía de Jesús y de la misma Iglesia, pero que trabajan en ese mismo campo: un campo de fundamental importancia para el mundo de hoy.

Río de Janeiro, 5 de mayo de 2005

Francisco Ivern, SJ
Presidente de la CPAL

Introducción

Las instituciones educativas de la Compañía de Jesús en América Latina, fieles a la Iglesia desde sus respectivas diócesis, mirando el presente y el futuro de la educación en nuestra región y reconociendo la responsabilidad que nos corresponde en este campo por el compromiso con la evangelización y el cambio social, hemos decidido reforzar nuestra unión como cuerpo apostólico, enlazar más estrechamente nuestros esfuerzos, reorientarlos y actualizarlos mediante un Proyecto Educativo Común (PEC).

Este Proyecto surge como respuesta a las necesidades de nuestros pueblos y a las directrices del documento de la CPAL *Principio y Horizonte de nuestra misión en América Latina*. Se inspira en las múltiples experiencias educativas reflejadas en los proyectos de las Provincias y asociaciones/federaciones e instituciones educativas que la Compañía de Jesús dirige o acompaña en América Latina, que han sido publicados como documento de la CPAL con el título *Hacia un Proyecto Educativo Común*. El presente Proyecto ha sido elaborado con la participación, consulta y discernimiento de los actores de este amplio escenario; y busca responder creativamente a las exigencias de la misión que nos ha confiado la Iglesia.

Fiel a las prioridades apostólicas que se ha propuesto la CPAL, el PEC recoge los sueños, realidades y potencialidades de los educadores y de las instituciones educativas de la Compañía de Jesús, integrados en la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL), la Federación Internacional de Fe y Alegría (FIFyA) y la Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas (FLACSI).

Es un instrumento corporativo de obligada referencia a las políticas y orientaciones para la acción y la evaluación de las instituciones educativas de inspiración ignaciana, que considera los documentos *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* y *Pedagogía Ignaciana. Una propuesta práctica* y les da continuidad, con un nuevo enfoque común, para revitalizar nuestra identidad y compromiso en el ámbito de la educación, desencadenando procesos que potencien nuestro diálogo y nuestra colaboración con la educación pública.

Visión compartida

Asumimos ese proyecto común inspirados y animados por el ideal de ser, en un futuro próximo:

- a) Un nuevo sujeto apostólico (jesuitas, laicos, laicas, sacerdotes, religiosos y religiosas que comparten una misión común);
- b) Que asume la responsabilidad de realizar la misión que la Iglesia le confía;
- c) Y encarna en el sector de educación las prioridades apostólicas de la Compañía de Jesús para América Latina y su nueva forma de actuación apostólica;
- d) Actúa de modo coherente con la espiritualidad y la pedagogía ignacianas;
- e) Promueve la fe y la justicia;
- f) Fomenta el diálogo intercultural, ecuménico e interreligioso; y,
- g) Contribuye a la construcción de estructuras y relaciones justas y equitativas en la sociedad, a la dignificación de hombres y mujeres y a la erradicación de la pobreza en América Latina.

Misión

Colaborar con la misión evangelizadora de la Iglesia, ofreciendo una formación integral de calidad a niños y niñas, jóvenes y adultos, a la luz de una concepción cristiana de la persona y de la sociedad, a través de comunidades educativas que vivan la sociedad justa y solidaria que queremos construir, comprometiéndolas a participar significativamente en la definición de las políticas y prácticas de la educación pública tanto de gestión estatal como privada en los diversos países de la región.

Contexto

Cada educador y cada una de nuestras instituciones educativas trabajan en un contexto propio que tiene características peculiares. Simultáneamente, todos compartimos un contexto más global, que condiciona a los países latinoamericanos presentándonos desafíos comunes.

La mayoría de los proyectos educativos de nuestras Provincias, Federaciones, Asociaciones e instituciones educativas manifiestan como principales retos en América Latina:

- a) La grave desigualdad social y de la distribución de los medios de producción y la riqueza, con enormes contrastes entre el desarrollo científico y tecnológico que posibilita una cultura de bienestar nunca vista y da origen a un mundo interconectado y global, y el número reducido de personas que se benefician de esos avances.
- b) El aumento alarmante de la violencia y de la crueldad.
- c) El crecimiento de la corrupción y la deshonestidad, sobre todo en el desprestigiado ámbito político y de la administración pública, que demandan una especial atención a la educación ética y política.
- d) La destrucción y erosión del medio ambiente y el riesgo de un desarrollo no sustentable.
- e) La crisis de valores, en un ambiente propicio para la indiferencia valorativa, en el que prevalecen la libertad individualista, el pragmatismo utilitarista y el hedonismo.
- f) Los múltiples pluralismos y la abigarrada diversidad cultural derivadas del creciente movimiento de migraciones y la influencia de las culturas extranjeras, al mismo tiempo en que se constatan las dificultades de diálogo con lo diferente, el racismo, el sexismo, la discriminación cultural y diversas formas de violación de los derechos humanos.
- g) El nuevo tejido social y la reestructuración cultural, en los cuales son replanteados los significados y las estructuras de instituciones sociales fundamentales como la familia, la escuela, la Iglesia y el Estado.
- h) La «sociedad de la información», en la cual los medios y tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ponen en juego nuevos lenguajes, que son aptos para difundir valores y propician espacios virtuales de construcción de identidades personales y sociales.
- i) La hegemonía del sistema neoliberal y el imperio del mercado, que orientan casi exclusivamente, incluso a la educación, hacia la rentabilidad, la eficacia, la ganancia y el consumismo, en una racionalidad económica que reduce la grandeza y dignidad del hombre y de la mujer, y los valorizan según su capacidad de generar una renta monetaria.
- j) La creciente dificultad de gobernabilidad y el debilitamiento del Estado de Derecho.

Este panorama pone en crisis a la educación. Por un lado, se espera que ésta ayude a construir otro mundo deseable y posible; por el otro, se la critica por su desfase y lentitud de respuesta a tantos desafíos. Como en todas las ciencias, también en educación progresa la investigación y se cuenta con profesionales comprometidos con un trabajo de calidad. Al mismo tiempo se constatan la debilidad de la formación docente y la resistencia al cambio. En las instituciones educativas de la Compañía de Jesús, ciertas estructuras rígidas inhiben las posibilidades de cambio; muchos currículos están más centrados en contenidos que en valores y competencias; existe un exagerado aprecio por lo intelectual sobre otras dimensiones y áreas que incorporen lo estético, lo lúdico, lo artístico, lo productivo y el espíritu de emprendimiento, lo contemplativo y una educación para la sensibilidad que forme personas «sensibles a todo lo que es humano», «hombres y mujeres para los demás» y «con los demás».

Por otra parte, todavía sucede en muchos casos que nuestras instituciones educativas trabajan como si no existieran otros centros educativos de la misma Compañía, en su mismo país y en toda América Latina. Son notables algunas señales positivas que revierten ello: el esfuerzo por constituir federaciones en el ámbito latinoamericano, como la de obras populares y de padres de familia; el incremento lento pero progresivo de visitas e intercambios entre alumnos y educadores; el esfuerzo de todos por aplicar los documentos de la Compañía para la educación; el número expresivo de educadores que investigan y producen conocimiento en pedagogía ignaciana. Aún así, es necesario un cambio de visión, de mentalidad, de actitudes y comportamiento para integrarnos en el escenario global latinoamericano, organizándonos y comunicándonos en red, para compartir recursos, comunicar experiencias y asumir como un solo cuerpo apostólico la corresponsabilidad interprovincial e internacional.

¿Qué hacer ante este contexto?

Identidad en la misión

Nos dedicamos a la misión evangelizadora de la Iglesia contribuyendo a la formación integral de la persona, en el campo de la educación. La opción por los pobres es una característica de nuestra identidad; además de opción evangélica, es un compromiso solidario urgido por la justicia y por el aumento de la pobreza en nuestros países.

Para realizar nuestra identidad y misión nos proponemos:

- a) Constituir un nuevo sujeto apostólico, integrado por educadores jesuitas, laicos, laicas, religiosos, religiosas y sacerdotes que se forman y trabajan juntos, compartiendo una misma misión.
- b) Educar de forma coherente con la espiritualidad y la visión ignaciana de Dios, del ser humano, del mundo y de la sociedad, para facilitar la respuesta personal al amor de Dios.
- c) Articular fe y justicia, asumiendo con mayor vigor la opción preferencial por los pobres.
- d) Formar hombres y mujeres «para los demás» y «con los demás».
- e) Leer permanentemente el contexto de forma crítica, buscando que la educación responda coherentemente a los desafíos encontrados.
- f) Desarrollar y enriquecer, a través del currículo, el diálogo entre fe y cultura, fe y ciencia, fe y razón.

Comunidad educativa

Nuestras instituciones, en interacción con la comunidad social de su entorno, se organizan para constituirse como centros académicos y comunidades educativas integrados por todos los actores de su escenario, jesuitas, religiosos/as sacerdotes y laicos/as (educadores y familias) que son corresponsables de la educación de todos: estudiantes y adultos. Educan desarrollando una ética que respeta la dignidad de cada uno y hace posible la libertad, la convivencia democrática y pacífica y el respeto a los derechos humanos.

Por ello, es fundamental que:

- a) Las comunidades educativas de las diversas instituciones configuren una red animada en sus relaciones con el mismo espíritu e igual vocación, y generen políticas que impulsen una gestión coherente para contribuir juntos a conseguir la misión y la visión que nos hemos propuesto.
- b) Las comunidades sean educadoras no sólo para los estudiantes sino para todos sus integrantes: directivos, administrativos, profesores, funcionarios, ex alumnos y bienhechores; y en el caso de colegios y escuelas, también para los padres de los estudiantes.

- c) Cada institución defina el perfil del estudiante que quiere contribuir a formar y el del profesor que se requiere para ello, siempre en función de la sociedad que queremos ayudar a construir.
- d) Los responsables de las instituciones aseguren la formación de los recursos humanos, con diversos modos y medios, para perfeccionar sus competencias y para que se familiaricen y comprometan con la espiritualidad y la pedagogía ignacianas.
- e) La institución cuente con normas de convivencia y estatuto de alumnos y funcionarios, en los que se definan, entre otros aspectos, sus derechos y deberes, el régimen disciplinario y su participación en los órganos directivos.
- f) La justicia en las relaciones interpersonales sea expresión y testimonio de la nueva sociedad que todos buscamos, en un clima institucional de solidaridad, alegría, mutuo aprecio, caridad fraterna y respeto.
- g) Haya comunicación y participación de todos y cada uno de los estamentos de la comunidad, según el rol y la responsabilidad que en la institución les corresponde.

Impacto en la sociedad y en las políticas públicas

Los educadores no podemos aislarnos en nuestras instituciones y sustraernos a las responsabilidades sociales y de construcción de la historia. Estamos conscientes de la rica tradición pedagógica que nos fue confiada y nos sentimos responsables de ofrecerla a este mundo. Nuestras instituciones educativas explicitan, como parte integrante de su misión, la actitud y las estrategias necesarias para expresar nuestro compromiso con el perfeccionamiento de las políticas y prácticas de la educación, tanto de gestión estatal como privada.

Son formas prioritarias para ejercer impacto en la sociedad y en las políticas públicas:

- a) La toma de conciencia de los grados de influencia que pueden tener nuestras instituciones, tanto aisladamente como en colaboración con otras, para usar ese potencial en la formulación de políticas públicas y asumir la responsabilidad correspondiente.
- b) El asumir en conjunto gestos proféticos de anuncio y denuncia que puedan cuestionar al sistema vigente.

- c) La adopción de medios y recursos necesarios para que nuestros educadores e instituciones influyan de hecho positivamente en las políticas públicas.
- d) La participación, sobre todo de los gestores de las instituciones, en asociaciones, movimientos sociales y otros foros de importancia política efectiva.
- e) El fortalecimiento de acciones conjuntas entre las instituciones, para hacerse presentes en las instancias de toma de decisión.
- f) La presencia significativa en los medios de comunicación social.
- g) El posicionamiento público frente a hechos de violencia de gran visibilidad y conmoción social, tomando la defensa de los derechos humanos y de la paz para nuestras sociedades.

Pluralismo cultural y fe cristiana

En el contexto pluricultural en que vivimos, damos testimonio de la fe cristiana en el seguimiento de Cristo y la proponemos como educadores animados por una mística creativa. Lo hacemos con respeto a todos, sin distinción de raza, género, religión, situación social, económica o cultural; conociendo, entendiendo y amando a los otros como ellos desean ser conocidos y entendidos, por medio de un diálogo fundado en la verdad, la justicia y el amor.

Nuestras instituciones promueven:

- a) Oportunidades de vivir experiencias fundantes de fe madura y consistente, que ayuden a las personas a encontrar un fundamento y sentido para sus vidas.
- b) El diálogo entre la fe y las culturas.
- c) El diálogo ecuménico e interreligioso.
- d) La educación intercultural e inclusiva, sin ningún tipo de discriminación, respetando incondicionalmente los derechos humanos.
- e) La enseñanza explícita sobre la igualdad esencial entre hombre y mujer.
- f) El desarrollo de un conjunto de competencias que le permitan a cada persona insertarse en su realidad y poder influir activamente en ella.

Valores que queremos promover

Consideramos necesario testimoniar de modo profético los valores del Evangelio —y algunos de ellos de modo prioritario— frente a los retos del contexto latinoamericano. Nuestras instituciones promueven un pensamiento alternativo al hoy dominante; para ello se hace uso de diversas estrategias, entre ellas, una educación en valores que ayude a internalizarlo y a responder activamente, oponiéndose a las corrientes e ideologías que deshumanizan, marginan en la pobreza a las mayorías, fomentan el secularismo radical y alienan mediante las lógicas del mercado y del consumismo.

Nuestra educación promueve y da prioridad a los siguientes valores:

- a) Amor, en un mundo egoísta e indiferente.
- b) Justicia, frente a tantas formas de injusticia y exclusión.
- c) Paz, en oposición a la violencia.
- d) Honestidad, frente a la corrupción.
- e) Solidaridad, en oposición al individualismo y a la competencia.
- f) Sobriedad, en oposición a una sociedad basada en el consumismo.
- g) Contemplación y gratuidad, en oposición al pragmatismo y al utilitarismo.

Procesos educativos

Los procesos educativos son personalizados y apuntan a la formación y capacitación para el trabajo, para la convivencia democrática, para impulsar el cambio y el desarrollo social y para la formación ética y religiosa. Se orientan por la espiritualidad y pedagogía ignacianas, encarnadas en cada institución, para que todos lleguen a ser «hombres y mujeres para los demás» y «con los demás», con excelencia humana, alto nivel académico y capaces de liderazgo en sus ambientes.

Los procesos educativos de la Compañía se caracterizan por:

- a) Un modo de proceder educativo coherente con lo explicitado en los documentos *Características de la Educación de la Compañía de Jesús y Pedagogía Ignaciana. Una propuesta práctica* y otros documentos del marco referencial jesuita.
- b) La fidelidad creativa para con la tradición de la Compañía de Jesús, a partir de la formación en un humanismo científico y social.

- c) La promoción de valores en todo el currículo.
- d) El desarrollo integral, equilibrado y armónico del estudiante en las dimensiones: afectiva, ética, corporal, espiritual, cognitiva, estética, sociopolítica y comunicativa.
- e) Un modo ignaciano de entender el aprendizaje y la función del conocimiento.
- f) El desarrollo de competencias que permitan producir y seguir aprendiendo a lo largo de la vida.
- g) Los currículos abiertos, flexibles, dinámicos, contextualizados e interdisciplinarios, con propuestas académicas de calidad.
- h) Métodos didácticos preponderantemente activos y colaborativos, en los cuales el educando asuma un papel protagónico en la transformación cualitativa de sus experiencias previas.
- i) El diálogo con los aportes de autores y corrientes psicopedagógicos contemporáneos que tengan afinidad con el enfoque pedagógico ignaciano.
- j) El acompañamiento personal.
- k) La conexión de la Institución con el contexto y la realidad concreta de la comunidad social en la cual está inserta.

Nuevas formas de pensar y aprender

La tecnología y distintas formas de comunicación contemporánea crean un clima mental, afectivo y de comportamiento diferente del que han vivido las generaciones anteriores. Cambian las formas de pensar y de aprender. Crean nuevos ambientes de aprendizaje a partir de los cuales las personas ven el mundo, se comunican, comparten información y construyen conocimiento, establecen nuevas relaciones con el tiempo y el espacio y exigen una nueva epistemología y nuevas formas de concebir el aprendizaje.

En la educación de la Compañía en América Latina:

- a) La aceleración de los cambios en la vida social, la rápida caducidad de muchos conocimientos y la movilidad de las personas en frecuentes desplazamientos de escenarios obligan a poner el acento en la investigación y en el aprendizaje más que en la enseñanza, y a seleccionar los recursos y medios pedagógicos con espíritu crítico y creatividad.

- b) Se incorporan las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como nuevos ambientes cognitivos.
- c) Las TIC son concebidas como redes de producción de conocimiento y de aprendizaje, más que como meros instrumentos de intercambio de información, pues son recursos imprescindibles para la gestión del conocimiento.
- d) Las redes de cada subsector cuentan con recursos propios de las TIC, como sitios web, portales y comunidades de aprendizaje, permanentemente actualizados y preferentemente integrados, en los que se ofrezcan a todos los miembros de las comunidades educativas oportunidades y medios de formación e información.
- e) Los nuevos medios y lenguajes de comunicación social, las TIC y las posibilidades de superar los condicionamientos del tiempo y del espacio con la educación a distancia se implementan para extender y multiplicar nuestros servicios educativos a muchas más personas y lugares de los que actualmente están en nuestro campo inmediato de acción.

Fomento a la investigación

Cada institución, de acuerdo con su naturaleza y su proyecto, define su política y su compromiso de investigación y el campo prioritario para la misma. Para eso considera las metas y opciones prioritarias de la Iglesia y de la Compañía de Jesús para Latinoamérica.

En las instituciones educativas de la Compañía de Jesús en América Latina:

- a) Se realizan diversos tipos de investigación: formativa (para desarrollar en los estudiantes y adultos el espíritu científico e investigativo); estricta (para producir conocimientos); institucional (de acuerdo con las líneas prioritarias de cada institución).
- b) La investigación tiene una clara función social y es coherente con los valores que buscamos promover y la misión de nuestras instituciones.
- c) En el caso de los colegios y escuelas de la Compañía, los docentes también son estimulados a investigar y a formarse como educadores capaces de producir conocimiento.
- d) Se busca la formación de redes de investigación, para potenciar la labor de los investigadores y fomentar la producción y sistematización de conocimientos de modo colaborativo.

Nuevo diseño organizacional y gestión eficaz

La gestión institucional, además de responder a los principios propios de una gestión establecida sobre bases científicas, superando el aislamiento y los modos domésticos y personalistas de gobierno, asume explícitamente la corresponsabilidad de la misión global de la Compañía de Jesús en América Latina para el sector educación. La visión, la misión, la integración del sector educativo, los cambios, las dificultades de sostenibilidad y las nuevas exigencias requieren un moderno diseño organizacional de nuestras instituciones.

Es fundamental que las instituciones educativas de la Compañía de Jesús en América Latina pasen a:

- a) Comprenderse y estructurarse como organizaciones que aprenden.
- b) Tener la planificación y la organización como elementos esenciales, tanto a escala local como en el ámbito de la red.
- c) Establecer estrategias eficaces de comunicación y de implementación de las directrices de ámbito global de la Compañía de Jesús.
- d) Definir claramente su organización a través de estatutos, reglamentos, manuales y otros instrumentos para la gestión y evaluación.
- e) Tener una política eficaz de gestión del conocimiento, que les dé la posibilidad de compartir datos entre las instituciones, establecer comunicación e intercambio y producir conocimientos de forma cooperativa.
- f) Formar a los recursos humanos: directivos y educadores (profesores y funcionarios) a través de un plan que desarrolle competencias estratégicas para la organización, integrado con un plan de escalafón del personal.
- g) Tener un estilo de gestión coherente con la visión ignaciana del ser humano y de la sociedad, dando testimonio de los valores que desean promover y asumiendo gestos proféticos, como por ejemplo el de rechazar contratos y servicios de empresas que abiertamente violan los derechos humanos y la ecología.
- h) Contar con gestores jesuitas, religiosos/as o laicos/as identificados con la misma misión apostólica y debidamente formados.

Cultura evaluativa y renovación continua

Para orientar nuestras instituciones en la línea del *magis* ignaciano es necesario crear una cultura de evaluación de la calidad de los cargos directivos, de los educadores (profesores y funcionarios), de los recursos, procesos y actividades educativas. Nuestros centros educativos deben buscar distinguirse por haber alcanzado el perfil diseñado para sus estudiantes, más que por otros factores.

La evaluación en las instituciones educativas y en el sector educativo de la Compañía de Jesús, en su totalidad, es:

- a) Realizada con criterios coherentes con la identidad ignaciana.
- b) Habitual y permanente, de forma que lleve a una continua renovación, así como a un ajuste de objetivos, planes y proyectos de las instituciones y de cada una de sus dependencias.
- c) Diversificada (autoevaluación y heteroevaluación).
- d) Diagnóstica, formativa (de proceso) y cualitativa, en vez de clasificatoria y meramente cuantitativa.
- e) Focalizada sobre la gestión del desempeño, los resultados y los procesos previstos en los objetivos y el desarrollo de los proyectos educativos institucional y común, teniendo en cuenta los indicadores de calidad propios de la educación en general, la educación católica y la educación propia de la Compañía de Jesús.

Continuo educativo y redes cooperativas

Nuestras instituciones educativas se integran entre sí, desde sus respectivos subsectores, para conformar un continuo educativo o sistema de educación en el que se dé una secuencia entre los diversos niveles y modalidades de educación que ofrecemos (infantil, básica y primaria, secundaria, terciaria, universitaria, permanente, para adultos, etc.) de manera que haya una continuidad en el desarrollo de los principios, valores y procesos que queremos promover. Esta integración ha de posibilitar y exigir una mutua colaboración y apoyo entre las obras pertenecientes a los diversos subsectores educativos, como también a otros sectores apostólicos.

Frente a esos desafíos, las instituciones educativas y los centros de investigación pedagógica de la Compañía de Jesús en América Latina:

- a) Se constituyen en red, formando un complejo de relaciones cooperativas que dinamicen la acción de sus agentes en función de objetivos comunes, permitiendo la realización de acciones conjuntas, facilitando la solución de problemas comunes y creando nuevas oportunidades.
- b) Fomentan las redes entre los distintos segmentos de las comunidades educativas y los relacionados con ellas en los diversos sectores apostólicos de las Provincias.
- c) Utilizan las tecnologías de la información y la comunicación en la nueva cultura de relaciones, en permanente flujo de comunicación e interdependencia, integrando así lo local en el «cuerpo y sujeto apostólico» global.
- d) Mantienen una interlocución abierta y frecuente con las demás obras, áreas apostólicas e iniciativas de la Compañía.
- e) Se comprenden como interdependientes y como parte integrante de un conjunto de obras, áreas y redes apostólicas de la Compañía que trabajan en sinergia, teniendo en cuenta la excelencia del apostolado global.
- f) Se planifican a partir del criterio de la complementariedad, en vez de la duplicidad y de la dispersión, de forma que cada Provincia y la Compañía de Jesús en América Latina dispongan de un conjunto diversificado e integrado de servicios educativos.
- g) Se articulan con organismos educativos de la Iglesia y de la sociedad civil que les ayuden a potenciar el alcance de su misión.

Gestión y aplicación del PEC

Una vez aprobado el Proyecto Educativo Común (PEC) por los Provinciales, el Presidente de la CPAL crea una Comisión Gestora, coordinada por el Coordinador del sector educación de la misma CPAL. Dicha Comisión se encarga de la animación, la difusión y promoción del PEC para su progresiva aplicación en nuestras instituciones educativas.

Corresponde a los Provinciales la responsabilidad de la presentación del PEC en sus respectivas Provincias, el urgimiento de su aplicación, así como el acompañamiento y evaluación de sus procesos de aplicación y los resultados de la misma.

El Presidente de la CPAL, asistido por la Comisión Gestora, publica la versión oficial del PEC en tres versiones complementarias: en versión impresa, en versión digital con hipertextos; y en versión audiovisual (video) para información y motivación.

La Comisión Gestora tiene también la responsabilidad de:

- a) la divulgación del PEC, especialmente por medio de los responsables de los Subsectores de Educación (AUSJAL, FIFyA y FLACSI);
- b) la elaboración de un Plan que oriente y ayude a la aplicación del PEC, como instrumento que propone las políticas generales de la Compañía de Jesús en América Latina sobre educación, que ofrece orientaciones fundamentales para la misma y sirve como referente de evaluación de nuestras instituciones y asociaciones educativas; y
- c) la preparación de los instrumentos técnicos necesarios para realizar la evaluación de nuestras instituciones y asociaciones, de acuerdo con los criterios de identidad y calidad y a las propuestas del PEC.

La Comisión Gestora periódicamente da cuenta a la Conferencia de Provinciales, mediante su Presidente, de la marcha de la aplicación del PEC en nuestras instituciones, asociaciones y Provincias.

Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina
Aprobado en la 11.a Asamblea de la CPAL,
Florianópolis (Brasil), el 27 de abril de 2005.

VI

GLOBALIZACIÓN Y EVANGELIZACIÓN EN LOS SIGLOS XVI Y XXI: IDEOLOGÍA FRENTE A UTOPIA¹

¹Jeffrey Klaiber, SJ

El siglo XXI, que recién estamos comenzando, se parece de alguna manera al siglo XVI: éste fue un tiempo de significativos descubrimientos y audaces experimentos. Nuestra época también es un tiempo de grandes expectativas. Sobre todo, hay dos procesos paralelos que interesan a todo cristiano de hoy: la globalización y la evangelización. El siglo XVI fue testigo de la primera globalización y, al mismo tiempo, Europa envió centenares de misioneros a todo el mundo no-cristiano, principalmente a América y Asia. También, en estos dos contextos podemos vislumbrar otro gran tema de la historia: el contraste entre «ideología» y «utopía».

Fue el sociólogo alemán Karl Mannheim el que definió estos dos conceptos como momentos que acontecen en la historia: generalmente después de una etapa utópica viene una etapa ideológica. Por «utopía», Mannheim entendía un momento en que los hombres intentan poner en la práctica sus sueños acerca de una sociedad mejor. Por «ideología»,² el autor alemán entendía los esfuerzos colectivos para congelar la historia y sofocar esos sueños.

Podemos aplicar el esquema de Mannheim a la Iglesia católica en el siglo XX. Primero, el Concilio Vaticano II dio origen a una etapa utópica: puso en marcha muchos cambios en la Iglesia e infundió en ella un nueva mística. Se habla hoy de la «Nueva Evangelización» pero, en realidad, la nueva evangelización comenzó

1 El presente texto corresponde a la Lección inaugural de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, el 28 de marzo de 2005.

2 Karl Mannheim. *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*. Madrid: Ediciones Aguilar, 1973, pp. 195-199.

con el Concilio, pues la Iglesia, las congregaciones religiosas y los laicos sentían un nuevo impulso del Espíritu dentro de ella. Sin embargo, en los últimos años se ha impuesto en muchas partes de la Iglesia un estilo que más bien frena y desalienta estos procesos. Podemos hablar de una etapa «ideológica» en la Iglesia, tras la etapa posconciliar, tan llena de promesas. Y si volvemos al siglo XVI, veremos que esa misma historia ya ocurrió antes, junto con pequeños enclaves utópicos, en medio de la etapa ideológica, que mantenían la llama de la esperanza, señalando el camino de vuelta a utopía.

Podemos descubrir en el siglo XVI realidades parecidas a las del siglo XX y el siglo actual. En principio, todas las ambigüedades de la globalización que experimentamos hoy estaban presentes hace cuatrocientos años. Primero Portugal y luego España, Inglaterra y Holanda rivalizaron entre sí para llegar a Asia, y con el tiempo forjaron imperios en ese continente y en el Nuevo Mundo. Al hacerlo conectaron el mundo como nunca había estado antes, a través del comercio. En 1636, Holanda sola tenía 16 mil barcos que surcaban todas las rutas para llegar a Asia y América.

Pero también estos imperios europeos sujetaron el mundo no-europeo a la explotación. La esclavitud africana fue un subcapítulo de esta globalización: barcos ingleses salían de Liverpool hacia África donde intercambiaron productos por esclavos. Luego, seguían su curso a América Latina, al Caribe o a las colonias inglesas del sur, para intercambiar esclavos por productos americanos —ron, azúcar, tabaco, etc. Finalmente, se dirigían otra vez a Inglaterra, formando lo que los historiadores han llamado el «triángulo esclavista».

En este contexto también ocurrió la evangelización de América. Algunos autores vislumbran dos etapas: una etapa «utópica» seguida por otra etapa «ideológica». La etapa utópica se caracterizaba por cierta espontaneidad y la práctica de los bautizos masivos. Pero igualmente estaba marcada por la lucha de Las Casas y otros para defender a los indios del impacto de la conquista. Sobre todo, brilla el ejemplo de Vasco de Quiroga en Nueva España quien creó una nueva sociedad inspirándose en la misma obra *Utopía* de Tomás Moro (1516-1517). Vasco de Quiroga fundó su primera «República del Hospital de Santa Fe» en las afueras de la Ciudad de México. El proyecto de Vasco fue ambicioso, ya que había unos 30 mil indios en su colonia. Luego, fundó otra colonia en Michoacán, donde él fue nombrado primer Obispo. Vasco creía que los indios podían llegar «a metas de virtud y humanidad superiores a las europeas».³

3 Silvio Zavala. *La Utopía de Tomás Moro en la Nueva España*. México, D.F.: Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, 1937, p. 5.

Para Vasco de Quiroga, Las Casas y otros misioneros, evangelizar no significaba sólo anunciar la Palabra sino, sobre todo, construir una nueva sociedad basada en la caridad y la justicia.

Lamentablemente, esta fase utópica cedió a una etapa ideológica a mediados del siglo. Podemos señalar la abdicación de Carlos V en 1556 como el momento preciso. Carlos, Rey de España y Emperador del Sacro Imperio Romano, escuchaba las quejas de Las Casas y en general lo apoyaba. Pero el hijo de Carlos, su sucesor como Rey de España, Felipe II, tenía menos interés en las quejas de Las Casas que en las de los encomenderos acerca de Las Casas. Además, justo en esos años se descubrieron los grandes depósitos de plata en Potosí. También, el número de españoles crecía cada vez más y, con este hecho, murió el sueño de los primeros franciscanos en Nueva España de crear un reino de paz y amor en el que sólo habría franciscanos e indios. Los misioneros que trabajaban entre los indios fueron desplazados de las nuevas ciudades españolas hacia las «misiones», que por definición significaban territorios donde había indios pero pocos blancos.

Finalmente, el Concilio de Trento (1545-1563) dio inicio a una etapa distinta caracterizada por una nueva ortodoxia que no toleraba críticas dentro de la Iglesia. En el Perú, dicha etapa corresponde sobre todo a la época del virrey Toledo y a la del arzobispo Toribio de Mogrovejo. Era un tiempo —como en Europa— para imponer orden, reorganizar la sociedad y reformar el clero. Esta época también corresponde al comienzo de las campañas para extirpar la idolatría del Perú. Se unieron estos dos procesos: un nuevo nacionalismo bajo Felipe II en adelante y una nueva ortodoxia en la Iglesia. Como resultado final, la evangelización —ahora convertida en un mecanismo de control— perdió algo de su brillo.

No obstante, había cristianos que vivían durante esta transición desde la etapa utópica a la nueva etapa ideológica; ellos no se dieron por vencidos y se dedicaron a preparar el camino para un nuevo período utópico. Un ejemplo fue la —por entonces— recién fundada orden, la Compañía de Jesús. De hecho, los jesuitas arribaron a México y al Perú cuando la etapa utópica ya había llegado a su fin; los primeros jesuitas desembarcaron en Brasil en 1549, en Perú en 1568 y en México en 1572, y llegaron tarde porque recién habían sido fundados en 1540. Su venida al nuevo mundo tiene mucho que ver con este contraste entre las dos etapas.

Los jesuitas fueron enviados al Nuevo Mundo, en parte, para poner fin de una vez a la etapa utópica y servir a los intereses del Rey, es decir, a la etapa ideológica. Ellos ya habían ganado fama como educadores en Europa. Por eso, para el Rey y muchos españoles en el Nuevo Mundo, significaron una excelente solución al problema de quiénes podrían educar a los hijos de los conquistadores. Además,

dada su excelente formación, podrían ayudar en el esfuerzo para reformar la Iglesia, tal como estaban haciendo en Europa.

Hay coincidencias que son más que coincidencias: los primeros jesuitas llegaron a Brasil en el mismo barco que el primer Gobernador General, Tomé de Souza. Los primeros jesuitas al Perú atracaron en el mismo barco que el virrey Toledo. De hecho, Toledo mismo había solicitado a su amigo, Francisco de Borja, el tercer General de la Compañía, que enviara a jesuitas al Perú. Para él, como para de Souza en Brasil, los jesuitas fueron vistos como aliados natos para imponer el nuevo orden en América. Es decir, aliados perfectos de la nueva etapa ideológica.

Sin embargo, en este punto las expectativas de los poderosos de la tierra resultaron falsas. Los jesuitas, de hecho, siguiendo su propia espiritualidad, tenían su propia manera de entender la historia. Como habían aprendido del propio San Ignacio, para cambiar el mundo es preciso trabajar dentro del mundo. Ignacio, que se había enviado a sí mismo como misionero a Tierra Santa, se dio cuenta de que Dios lo quería en el mundo real, no en el mundo de sus sueños románticos. Por eso, Ignacio fundó su orden y la puso al servicio de una Iglesia que se encontraba en una profunda crisis. Tampoco pensaba fundar colegios, seminarios o universidades al comienzo. Lo hizo porque la Iglesia —y muchas familias— se lo pidieron. Pero lo que más le convenció fue la idea de influir en otros para cambiar la sociedad. Ignacio enviaba a misioneros a Asia y América, pero también entró en razón acerca de que los jesuitas podrían ser misioneros en la propia Europa.

Una vez en el Nuevo Mundo, los jesuitas se dieron cuenta de que los esquemas utópicos no serían bien recibidos y que las ideas de Las Casas eran tratadas como si fueran herejías. De hecho, los superiores jesuitas advirtieron a sus hermanos que no se refrieran a las ideas de Las Casas, el célebre defensor de los indios. En un caso conocido, un jesuita italiano, Anello Oliva, escribió una historia de los Incas en que alabó a Las Casas. El censor jesuita, por cierto un español, tachó todas las referencias a Las Casas. Finalmente, el mismo General de la Compañía prohibió que se publicara el libro por sus críticas al régimen establecido. Claro está que el General temía una represalia contra la Compañía si el libro era publicado.

Por lo tanto, la política de la Compañía de Jesús fue acomodarse a este nuevo orden posutópico. Sus colegios fueron creados para formar líderes con el fin de que gobiernen dentro del sistema colonial. Como decía el historiador Dauril

Alden, refiriéndose a Portugal y Brasil, «Ninguna orden religiosa hizo tanto para promover la lealtad al régimen de los Bragança... como la Compañía de Jesús». ⁴

Los jesuitas también querían trabajar entre los indios y las autoridades apoyaban esa inquietud creyendo que los jesuitas lo harían mejor que las otras órdenes. Pero la Compañía tenía su propia agenda. Ellos deseaban enseñar y evangelizar en un ambiente de libertad: la libertad que fomenta la creatividad. Como hoy en América Latina, ellos se dedicaron a forjar pequeñas islas utópicas que sirviesen como signos proféticos que contrastaban con el entorno. Pero estos proyectos no podían constituir una amenaza al orden establecido, al menos directamente. Trabajar dentro del sistema significaba servir al Rey y a los indios al mismo tiempo; formar líderes pero no revolucionarios, al menos abiertamente. En una palabra, cambiar el mundo desde dentro del mundo real. Sería interesante tomar algunos ejemplos de cómo los jesuitas de la época colonial intentaron lograr esta meta.

Al poco tiempo de su llegada al Perú, los jesuitas tuvieron una serie de enfrentamientos con el virrey Toledo, el mismo que pensaba emplear a la Compañía de Jesús como un instrumento para reformar su virreinato. Uno de los primeros choques se refería al Colegio de San Pablo, que los jesuitas habían fundado para jóvenes (criollos e indios). Pero Toledo, que había expropiado la Universidad de San Marcos a los dominicos, se dio cuenta de que los mejores alumnos de Lima querían ir a San Pablo, y no a San Marcos, que él controlaba. Para Toledo, esa competición era inaceptable. Su solución era sencilla y radical: mandó cerrar San Pablo. Para enfrentar esta crisis los jesuitas acudieron al Rey, quien mandó reabrir el Colegio. Pero el Rey, seguramente con el fin de no socavar el prestigio de su propio Virrey, impuso dos condiciones: San Pablo no podía otorgar títulos y no podía enseñar Teología, al mismo tiempo en que se dictaban los cursos de Teología en San Marcos. Los alumnos de San Pablo necesariamente tendrían que ir a San Marcos para obtener sus títulos. Aparentemente, el Virrey ganó y los jesuitas perdieron. ⁵

Sin embargo, a la larga, los jesuitas ganaron la batalla en lo substancial. Pronto, San Pablo se convirtió en el mejor centro de humanidades en Lima, y los alumnos más sobresalientes seguían acudiendo a sus aulas para recibir esa parte básica de su formación. Luego, fueron a San Marcos; pero como diría un cínico, el «daño

4 Dauril Alden. *The Making of an Empire: The Society of Jesus in Portugal. Its Empire and Beyond, 1540-1750*. Stanford, Cal.: Stanford University Press, 1996, p. 657.

5 Luis Martín. *The Intellectual Conquest of Peru: The Jesuit College of San Pablo, 1568-1767*. Nueva York: Fordham University Press, 1968, pp. 25-31.

ya estaba hecho». Seguro es que, para la mayoría de los latinoamericanos, los años en el colegio les marcaron profundamente y para toda la vida. Los pocos años que pasaron en la universidad eran, en realidad, un formalismo necesario para sacar un título. A manera de ejemplo, en la primera Asamblea Constituyente del Perú, un tercio de los diputados eran «carolinos», formados en el Real Convictorio de San Carlos. Ellos se identificaban como «carolinos», no como «sanmarquinos», donde también muchos habían estudiado. Por eso, durante la época colonial, San Pablo imprimió en sus alumnos un sello que marcaba profundamente su carácter y su visión del mundo. En 1648, San Pablo tenía 600 alumnos y, en el siglo XVIII, con 25 mil libros, tenía la mejor biblioteca en el virreinato.⁶

El segundo reto se refiere a la cuestión de las doctrinas. Toledo quería que los jesuitas tomaran muchas doctrinas de indios bajo su control. Desde el punto de vista del Virrey, los jesuitas serían mejores pastores que los religiosos de otras órdenes. Pero el cuidado de parroquias no figuraba en los planes originales de San Ignacio. El fundador de la Compañía pensaba que los jesuitas debían asumir misiones especiales en la Iglesia y, para ese fin, necesitaban flexibilidad. El trabajo parroquial ataba a los jesuitas y les quitaba la movilidad y flexibilidad que requerían para poner en práctica el lema «*ad majorem Dei gloriam*». Los jesuitas resolvieron la difícil situación —no muy satisfactoriamente para Toledo— al asumir unas cuantas parroquias, pero con la idea de convertirlas en modelos de inculturación. Por un lado, se dieron cuenta de que habría que satisfacer las exigencias del Virrey de algún modo (y trabajar dentro del sistema) pero, al mismo tiempo, se pusieron a imaginar cómo podrían convertir las parroquias en modelos de la vida cristiana. El ejemplo más famoso fueron las doctrinas de Juli, a orillas del lago Titicaca.

En 1576, el mismo Toledo entregó la misión de Juli, originalmente bajo los dominicos, a los jesuitas. La misión del altiplano consistía en cuatro pueblos, cada uno con su propio templo. La población de Juli llegó a ser de unos 14 mil habitantes, la mayoría aymara-parlantes. Económicamente, Juli fue un gran éxito. Aunque los indios tuvieron que trabajar en la mita para las minas de Potosí, no hubo explotación en la misma misión. Tampoco se permitía a los seglares vivir cerca de los indios. Los jesuitas distribuían limosnas a los pobres y necesitados, y al mismo tiempo mantenían una hacienda de ganado para su propio sustento. También dirigían una escuela para muchachos, donde estudiaban entre 200 a 300 jóvenes indígenas. Además, mantenían un hospital. A veces los Provinciales intentaban canalizar algunas de las ganancias de la misión hacia la Provincia,

6 Ibid., p. 84.

pero los jesuitas de Juli se resistieron porque no querían perder la confianza de los indios.⁷

Juli también servía como una escuela de inculturación para la provincia. Muchos jesuitas que trabajarían posteriormente en los colegios para criollos, como Anello Oliva y Bernabé Cobo, recibieron su introducción al Perú en Juli. La mayoría de los lingüistas jesuitas de la provincia pasaron algún tiempo en Juli: Alonso de Barzana, quien logró aprender once diferentes lenguas indígenas; Diego de Torres Bollo, quien posteriormente tuvo la cátedra aymara en el colegio jesuita de Chuquisaca; Blas Valera, y otros muchos. Estos lingüistas jesuitas escribieron catecismos, manuales para confesores, sermones, gramáticas y vocabularios tanto en español como en las lenguas indígenas.

Juli también llegó a ser el nexo principal entre Lima y las misiones entre los Mojos en Bolivia y en Paraguay. Diego de Torres Bollo, que había sido superior de Juli, llegó a ser el primer provincial de Paraguay. En una palabra, aunque los jesuitas tenían pocas doctrinas —sólo había cuatro en Juli— las aprovecharon bien para convertirlas en modelos de convivencia y centros de inculturación para sus propios misioneros.

El gran modelo: Paraguay

Las misiones en Paraguay llegaron a ser el modelo de utopía por excelencia en medio de América Latina colonial. De hecho, los jesuitas no usaban la palabra «utopía», y no se referían —como Vasco de Quiroga en México— a la célebre obra de Tomás Moro. Antes bien, aludían con frecuencia al modo de vida de los primeros cristianos. Como decía un misionero, «Nuestros indios imitan a los primeros cristianos del tiempo de los Apóstoles, en su forma de vida comunitaria».⁸ Los treinta pueblos de Paraguay se encontraban en el sur del Paraguay actual, en el norte de Argentina y en el Uruguay actual. Pero los jesuitas también fundaron otros treinta pueblos en Bolivia —en Mojos (el actual departamento de Beni) y en el oriente, entre los indios chiquitanos.

7 Norman Meiklejohn. *La Iglesia y los Lupaqs durante la colonia*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas y el Instituto de Estudios Aymaras, 1988, p. 207.

8 Mauro Matthei, O.S.B. *Cartas e informes de misioneros jesuitas extranjeros en Hispanoamérica: segunda parte: 1700-1723*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 1970, vol. xxi, cuaderno 3, p. 238.

La prosperidad de Paraguay no tenía paralelo. Abundaba el ganado y no había escasez de alimentos. La fusión del arte europeo con el arte indígena dio origen a una nueva síntesis cultural. La música barroca que los indios tocaban alcanzó un alto nivel de perfeccionamiento. Un misionero notó que la razón por la cual los indios fuera de las misiones solicitaban entrar en el sistema misional fue la imagen que proyectaban estos pueblos ordenados y bellos:

[...] el orden y la hermosura de este nuevo modo de vivir ha gustado de tal manera a los indios vecinos, que han solicitado misioneros para construir con ellos idénticas cristiandades. Sólo la escasez de sacerdotes ha impedido acceder de inmediato a estos deseos.⁹

Un tema que también ha fascinado a los historiadores fue la manera en que las misiones se defendían de sus enemigos. Las misiones mantenían una milicia de indios guaraníes para su propia defensa. Normalmente, la defensa de las misiones fue responsabilidad de soldados españoles. Pero esa tarea fue demasiado grande para soldados ordinarios. En el caso de Paraguay, había dos enemigos declarados de las misiones: los encomenderos y los paulistas. Los jesuitas fundaron las misiones en primer lugar para defender a los indios de la explotación de los propios colonos españoles. Pero, además, los paulistas (de Sao Paulo) organizaron expediciones (*bandeiras*) para buscar a los indios con el fin de esclavizarles. Los jesuitas convencieron al Rey para que los propios indios pudieran asumir la defensa de las misiones. El padre Antonio Ruiz de Montoya, nacido en Lima y superior de las misiones, pidió una entrevista con el rey Felipe IV. Como resultado de la entrevista, recibió autorización para armar a los indios. El Rey dio la autorización, aunque Ruiz de Montoya tuvo que confirmar la misma con el Virrey en Lima. Algunos historiadores creen que los jesuitas ya estaban armando a los indios algún tiempo antes de la autorización oficial.

Los jesuitas se dedicaron a formar un ejército en Paraguay. Pidieron la colaboración de soldados españoles. Además, algunos jesuitas habían sido soldados antes de ser religiosos. No solamente entrenaron a los indios, inculcándoles la disciplina de soldados europeos, sino también les enseñaron a producir armas. Desde luego, los indios no eran considerados soldados profesionales, sino milicianos al servicio de los ejércitos españoles regulares. La primera gran batalla entre los milicianos guaraníes y los paulistas ocurrió en 1641 en el río Mbororé.

9 Ibid., p. 181.

Los paulistas fueron completamente derrotados y terminaron huyendo hacia Sao Paulo.

Pero había otro enemigo, más cercano, y —finalmente— más peligroso: los colonos criollos en Paraguay mismo. En 1723 y 1733 los criollos de Asunción organizaron expediciones para invadir las misiones. Su intención era poner las misiones bajo su control y poder así explotar a los indios. Pero en ambas situaciones los ejércitos guaraníes de cerca de 12 mil expulsaron a los criollos de las misiones.¹⁰ Los criollos no se olvidaron de estas derrotas humillantes. Ellos fueron los que apoyaron con más entusiasmo la expulsión de los jesuitas en 1768. Nótese que la fecha para la expulsión de la Compañía de Jesús fue 1767 en el resto de América: se postergó la expulsión en Paraguay por un año por temor a una reacción violenta de parte de los indios.

El contraste entre «utopía» e «ideología» se aplica especialmente en el contraste entre las misiones del Paraguay y el mundo más allá de las misiones. En la América española los indios fueron sujetos a distintas formas de explotación y en Brasil podían ser esclavizados. A manera de contraste, las misiones jesuitas de Paraguay y Bolivia eran islas de paz, prosperidad y creación artística. Por este hecho sólo anunciaban un mensaje: así podría ser el resto de América Latina. José Carlos Mariátegui era consciente de este hecho, por lo menos desde el punto de vista económico:

Sólo los jesuitas, con su orgánico positivismo, mostraron acaso, en el Perú como en otras tierras de América, aptitud de creación económica. Los latifundios que les fueron asignados prosperaron. Los vestigios de su organización restan como una huella duradera. Quien recuerde el vasto experimento de los jesuitas en el Paraguay, donde tan hábilmente aprovecharon y explotaron la tendencia natural de los indígenas al comunismo, no puede sorprenderse absolutamente de que esta congregación de hijos de San Iñigo de Loyola, como los llama Unamuno, fuesen capaz de crear en el suelo peruano los centros de trabajo y producción que los nobles, doctores y clérigos, entregados en Lima a una vida muelle y sensual, no se ocuparon nunca de formar.¹¹

10 Alberto Armani. *Ciudad de Dios, ciudad del sol: el «Estado» jesuita de los guaraníes (1609-1768)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 186-194.

11 José Carlos Mariátegui. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 55.a ed. Lima: Empresa Editora Amauta, 1989, p. 15.

No es necesario avalar el sesgo ideológico a favor del comunismo de parte de Mariátegui, para estar de acuerdo con él de que, en general, los indios en las misiones, y especialmente las del Paraguay y Bolivia, vivían mejor después de la conquista que antes. No se puede decir lo mismo de la inmensa mayoría de los indios en América.

En el siglo XVIII encontramos este contraste entre utopía e ideología en los colegios de caciques en Lima y el Cusco. En San Pablo, los jesuitas inculcaban en sus alumnos un sentido de orgullo acerca de sus capacidades y cualidades, dando origen así a una identidad criolla. Del mismo modo, en los colegios de caciques que regentaban fomentaban la creación de una identidad indígena-cristiana. Túpac Amaru, el dirigente de la revolución indígena más grande en la historia de América del Sur, estudió en el colegio para caciques «Francisco de Borja», fundado en 1621, durante ocho o diez años (1748-1758?). En el colegio, los hijos de caciques recibieron la misma educación que se dio en los colegios para criollos, pero, además, se dedicaban al estudio de su propio idioma. También se les inculcaba orgullo en su pasado incaico. En los muros del colegio colgaban retratos de los reyes incas. Por eso, muchos autores afirman que los jesuitas, consciente o inconscientemente, de hecho fomentaban una especie de nacionalismo incaico. Túpac Amaru fue producto de esa formación: él estaba orgulloso de ser descendiente de los incas. Pero también era católico practicante y justificó su revolución con referencia a la Biblia. Su movimiento fue claramente un anticipo de la teología de la liberación.¹²

Mirando hacia atrás para avanzar hacia adelante

Muy pronto estos espacios utópicos en medio del mundo ideológico fueron suprimidos con la expulsión de los jesuitas en 1767 y 1768. Los jesuitas no volverían a América Latina hasta el siguiente siglo, y sólo paulatinamente y en pequeños grupos.

No nos interesa aquí entrar en los detalles de esta historia. Nos interesa, más bien, presentar la historia de los jesuitas, sus colegios y misiones, como un capítulo en la lucha entre utopía e ideología. El propósito de mirar hacia atrás es para evitar caer en los mismos errores. Antes bien, el estudio de la historia abre los horizontes para apreciar la importancia de buscar soluciones de largo plazo. Por ejemplo, los

12 Jeffrey Klaiber. «Religión y justicia en Túpac Amaru». *Allpanchis*, vol. xvi, N.º 19 (1982), pp. 184-185.

jesuitas de la época colonial no se perdieron en muchas actividades con el fin de solucionar las muchas necesidades que había, sino, más bien, concentraron sus energías en llevar a cabo ciertas actividades y obras que pudieran servir como modelos para toda la sociedad. Por eso, no aceptaron tomar muchas doctrinas, cosa que el virrey Toledo quería, sino que se dedicaron a desarrollar sus misiones en Juli, Bolivia y Paraguay, las cuales, de hecho, se convirtieron en modelos de una sociedad próspera y democrática, donde lo mejor de la cultura indígena y la europea se fusionaron dando origen a una nueva síntesis. Fueron enclaves utópicos en medio de un orden ideológico que no respetaba ni la dignidad ni los derechos de los indios. Los colegios para los criollos y los caciques fueron espacios privilegiados donde cada grupo podía forjar una nueva identidad como líderes cristianos.

El éxito de los jesuitas coloniales se debe a tres rasgos ignacianos: la flexibilidad, la creatividad y la claridad. Flexibilidad y creatividad son dos lados de una misma moneda: para ser creativo es necesario ser libre interiormente para adaptarse a nuevas circunstancias y responder a nuevos retos. Pero sobre todo es necesario tener claridad de visión: saber cuáles son los objetivos y no desviarse en el camino. En los ejemplos que hemos visto, los jesuitas coloniales sabían que no podían desafiar al poder sin poner en peligro sus obras. Tenían que sujetarse al mundo real y crear proyectos creativos con prudencia dentro de un mundo que sospechaba de proyectos fuera de lo común. Pero el ideal siempre fue cambiar ese mundo y tomar los pasos necesarios para llegar a utopía.

Como decía Mannheim, la historia consiste en «topías» (podemos traducir este neologismo como «baches» en el camino) y «utopías»: «Según esto —decía Mannheim— el camino de la historia lleva de una topía, a través de una utopía, hasta la próxima topía, etc.».¹³

En este momento estamos en una «topía»: pero cada «topía» es el comienzo de un nuevo camino que conduce a una nueva «utopía». Por eso, nos toca mantener viva la antorcha de la utopía: sabemos, como ha ocurrido anteriormente, que esta etapa ideológica será superada por una etapa utópica.

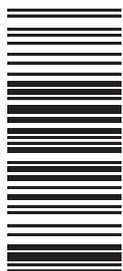
13 Mannheim, *op. cit.*, pp. 201.

Esta edición de *La identidad ignaciana de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya* se publicó en el marco de las celebraciones por los 20 años de fundación de la UARM.
Lima, febrero de 2023.

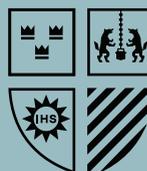
La presente compilación brinda a los lectores las bases de lo que la pedagogía ignaciana entiende por educación: formar «hombres y mujeres para los demás». Sin embargo, si bien toda institución jesuita de educación se esmera en ser fiel a los orígenes de la Compañía de Jesús creada en 1540, ella sabe también que se trata de una fidelidad creativa.

Así, lejos de quedar en la repetición de expresiones inamovibles, la fidelidad a los orígenes exige una reflexión permanente para encarar los procesos y exigencias del momento cuyos retos se expresan, hoy en día para toda la Compañía, en el servicio de la fe que no puede separarse de la promoción de la justicia, para la mayor gloria de Dios, que es la vida de los hombres.

Por ello, para alcanzar la excelencia académica se deberá buscar en sus profesores no sólo el más alto nivel profesional, sino su actitud o carisma educador, su capacidad para conducir los procesos de aprendizaje de modo que aseguren el mejor rendimiento del alumno. Creemos que los procesos de aprendizaje dependen en buena medida de las motivaciones, y éstas a su vez maduran en una relación interpersonal que sitúa al profesor como formador y al alumno como ser libre, capaz de obrar con responsabilidad. Esta educación personal y personalizada es uno de los postulados básicos del paradigma de la pedagogía ignaciana. Por eso, los textos reunidos en esta publicación testimonian el esfuerzo bifronte que señala una fidelidad creativa.



ISBN
978
612
4102
77
6



UARM

Universidad
Antonio Ruiz
de Montoya